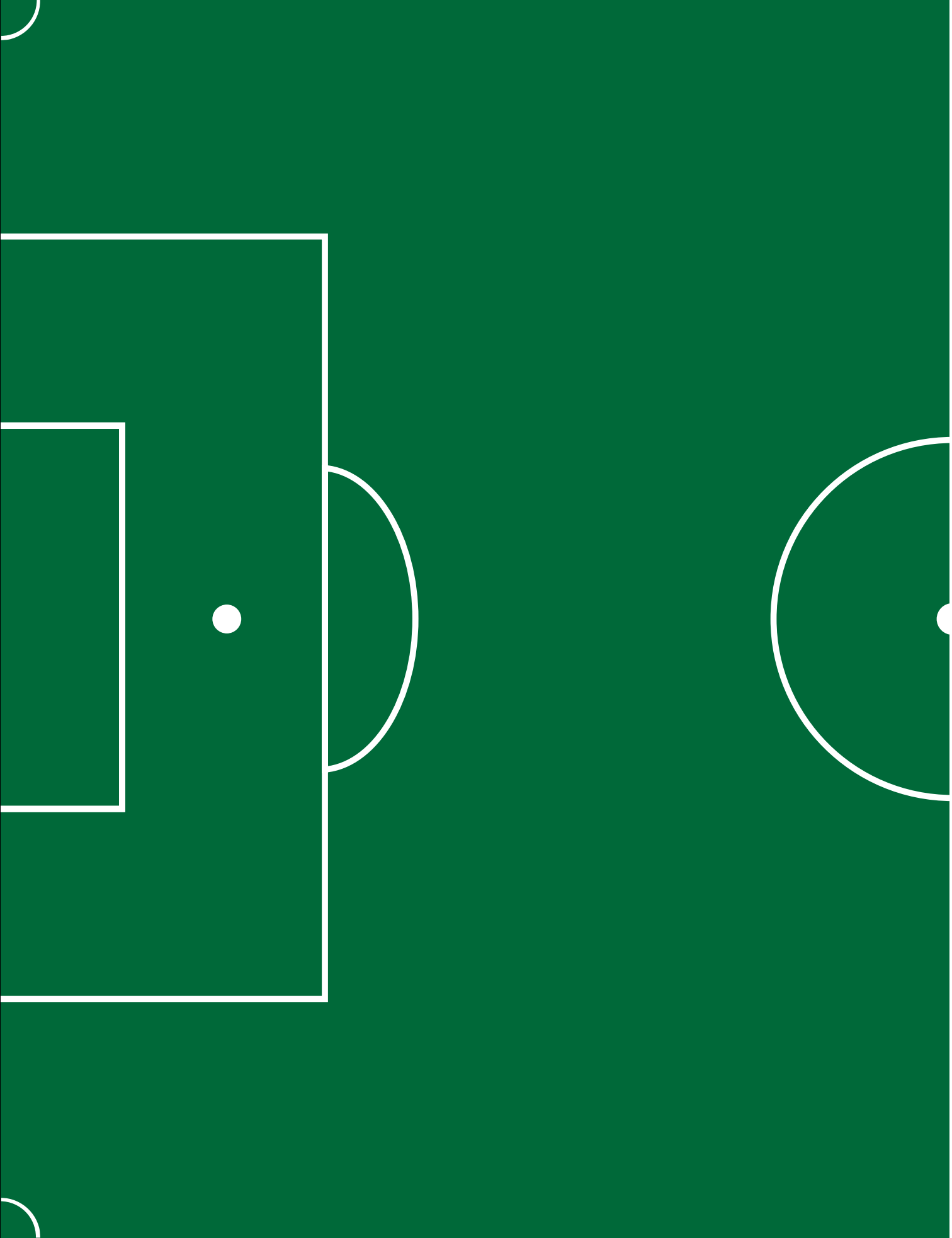
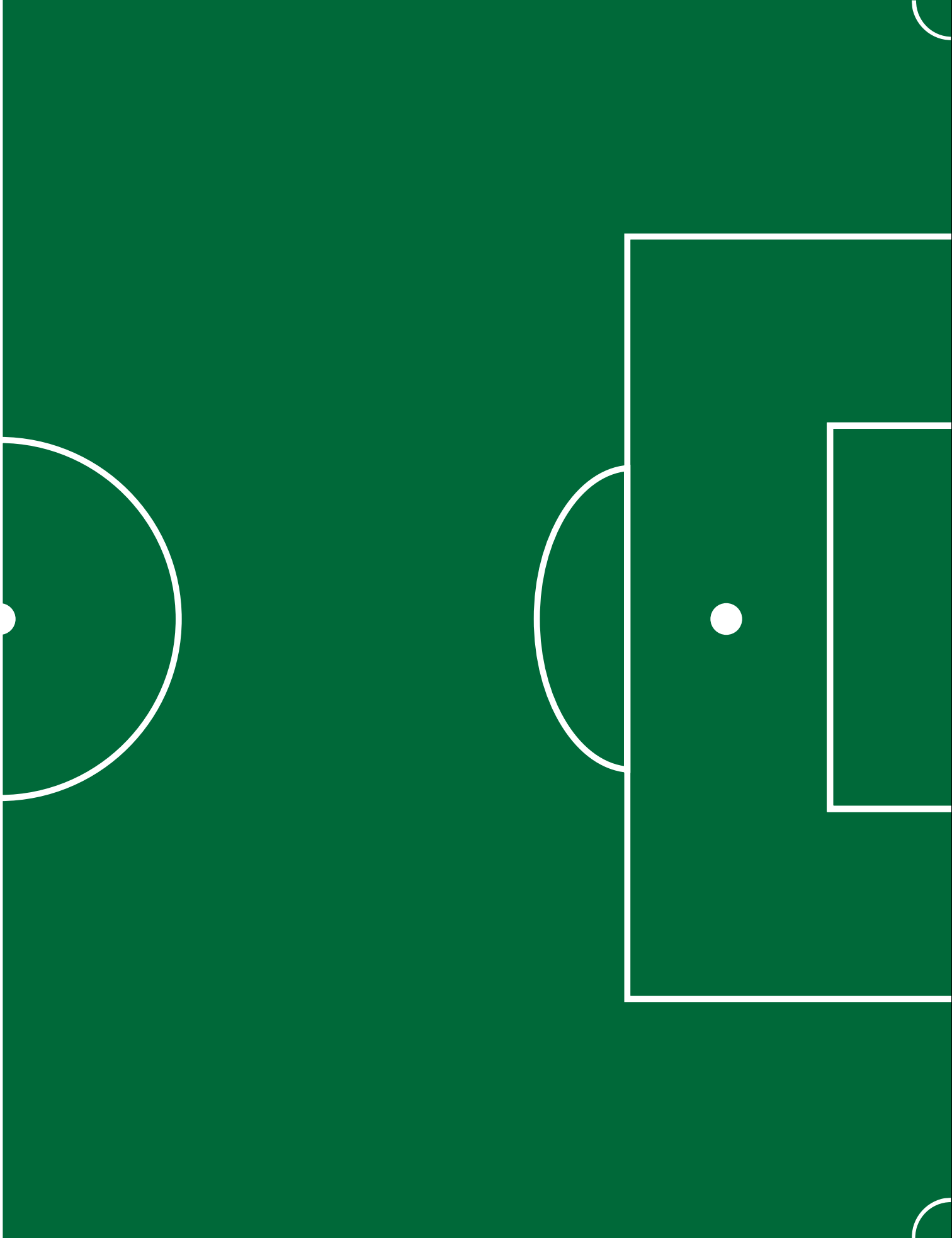




FUTBOL Y POLÍTICA

La democracia en juego





Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco

Presidenta Interina Transitoria

Claudia Alejandra Vargas Bautista

Consejeras y Consejero Electorales

Carlos Javier Aguirre Arias

Melissa Amezcua Yépiz

Silvia Guadalupe Bustos Vásquez

Zoad Jeanine García González

Miriam Guadalupe Gutiérrez Mora

Encargado del Despacho de la Secretaría Ejecutiva

Omar Ernesto Andujo Bitar

Director Ejecutivo de Participación Ciudadana y Educación Cívica

Juan Carlos Villaseñor Godoy

Director de Participación Ciudadana

Carlos Chávez Verdín

Directora de Capacitación y Cultura Democrática

Renata Rocha Camarena

Directora Editorial

Sayani Mozka Estrada

FUTBOL Y POLÍTICA

La democracia en juego

Esta obra se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana, por tanto, es gratuita.

Fútbol y política. La democracia en juego

1ª edición, 2026

D. R. © 2026, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco,
Av. 16 de septiembre 497, Zona Centro,
44100, Guadalajara, Jalisco,
www.iepcjalisco.org.mx

Todos los derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*



FUTBOL Y POLÍTICA

La democracia en juego

ÍNDICE

Presentación

Claudia Alejandra Vargas Bautista 11

Preámbulo

José Medina Mora Icaza 14

El futbol y las dictaduras

México: la dictadura perfecta y los mundiales de 1970 y 1986 20
Sergio Ortiz Leroux

La dictadura militar brasileña y el futbol 30
Jorge Rocha

Mundial y dictadura militar 38
José Ma. Casco

Futbol e identidad nacional en la Italia del siglo XX 46
Andrea Bussoletti

El futbol como impulso de transición democrática

Las pioneras mexicanas que hicieron realidad el sueño de un país 56
Sofía Echeverri

El Barça: *Més que un club* 62
Sayani Mozka

Chile lo ve por la TV. Fútbol y sociedad en 2026 72
Diego Vilches

Ganar o perder, pero siempre con democracia 80
José Alberto Galarza Villaseñor

El mundial del despojo. Costos públicos, beneficios privados y economía política del mundial de futbol 2026, en México 88
Máximo Ernesto Jaramillo Molina

El odiado árbitro

- Lecciones de futbol para la democracia.** 100
Entrevista a José Woldenberg
Carlos Javier Aguirre Arias
- Retro utopías futboleras** 110
Sergio Arturo Guerrero Olvera
- Al árbitro lo que es del árbitro** 116
Miguel Ángel Lara Otaola
- El árbitro en la «Mano de Dios»** 126
Rubí Bobadilla

Retrocesos, libertades y ficciones

- Cambio en el espacio público y en las canchas: Sale la desigualdad; entran las niñas y las mujeres** 138
Paola Lazo Corvera
- Qatar 2022: el futbol en un país sin libertades** 148
Fabiola Garibaldi Cortez
- Corrupción y futbol: una dolorosa metáfora** 158
Eduardo Bohórquez
- Cultura y futbol** 168
Lourdes González

La democracia en el futbol

- El futbol es espejo de la vida** 178
Enrique Toussaint
- Otro fútbol es posible** 186
El FC St. Pauli y su cultura inclusiva
Sayen Ramírez Betancourt
- El juego de pelota, el juego de que nos hagan pelotas** 196
Augusto Chacón
- Césped y asfalto: juventud, pasión y no violencia** 204
Esmeralda Correa Cortez
- Gol gana** 212
David Izazaga

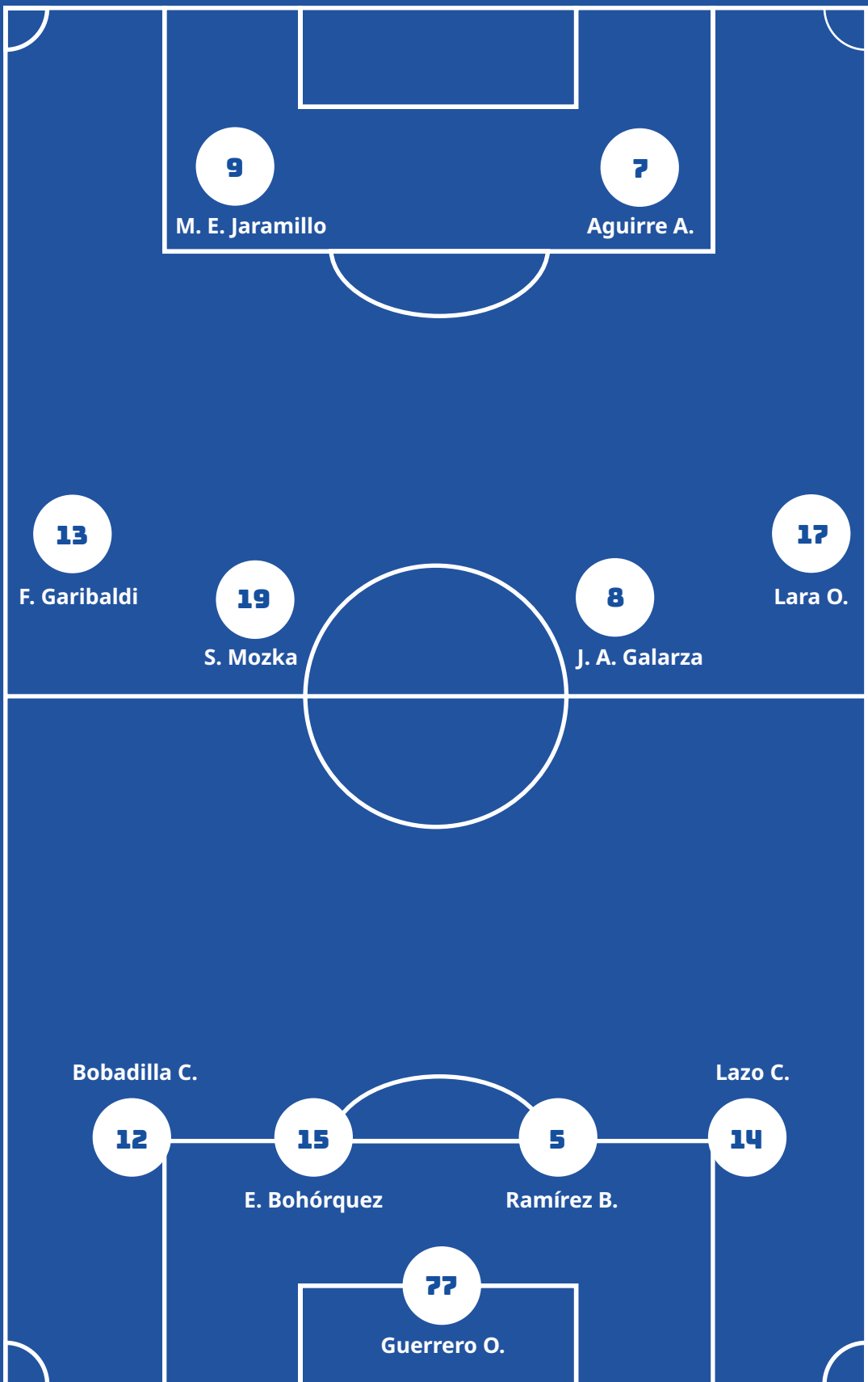
Referencias 216

Autorías 222





DT: J. Woldenberg



Presentación

DEMOCRACIA EN JUEGO

CLAUDIA ALEJANDRA VARGAS BAUTISTA

La vida democrática tiene pulsiones e indicadores precisos simultáneamente tan diversos, como la sociedad misma, y en los deportes y el juego, no son tan disímbolos de nuestra construcción y condición sociopolítica. Bajo este tamiz, el año 2026 será recordado como un momento axial en México, ya que no solo fuimos sede por tercera ocasión de una Copa del Mundo de futbol, sino que, además, fue la antesala de un proceso electoral en el país, en el que se renovarán en 2027 más de 19 mil cargos locales, 17 gubernaturas y 1,098 diputaciones locales, entre otras posiciones.

Esta coyuntura no podía ser ajena al Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco que, además de su quehacer con la participación ciudadana y la organización de elecciones locales, tiene una consolidada labor de divulgación de la cultura cívica a través de su extensa y sólida vocación editorial. Por tanto, antes, durante y después del Mundial 2026, se ha preparado a detalle la edición de la presente obra, que no podría llevar mejor título, bajo este marco, que *Futbol y política, la democracia en juego*.

De esta manera, *Futbol y política, la democracia en juego*, es un libro que busca propiciar la reflexión y el debate en torno al futbol y su relación literaria, metafórica y sociopolítica con la democracia y las elecciones, a propósito de la Copa Mundial 2026 en México, Estados Unidos y Canadá, mediante un análisis transversal de la historia del futbol y de la democracia moderna.

Una de las apuestas de este libro es promover la cultura política, la participación ciudadana y los valores cívicos entre la ciudadanía, a través de las reflexiones de líderes de opinión, periodistas e integrantes de la academia, quienes no solo decantan sus análisis alrededor de la vida democrática contemporánea y este deporte, sino que también nos comparten sus guiños, filias y fobias ante este juego de pelota, cada vez más global, con todas las implicaciones positivas o negativas que conlleva.

Al respecto, destaco una de las reflexiones de José Woldenberg en

la entrevista concedida al consejero Carlos Aguirre Arias: «las elecciones son igual que en el fútbol: necesitan reglas, mismas que tienen que ser imparciales, tienen que fomentar equidad, tienen que ser transparentes y los árbitros tienen que colocarse por encima de las pasiones, que de manera natural, desencadenan la vida política». Esta perspectiva empareja el juego democrático y del balompié, bajo un sistema de valores en el que imperan la integridad, la honestidad y el honor como divisas en la cancha y una elección.

El libro se estructura en cinco ejes o capítulos: «El fútbol y su relación con las dictaduras», «El fútbol como impulso de transición democrática», «El odiado árbitro», «Retrosos, libertades y ficciones », «El fútbol y la democracia de hoy», en los que 22 autoras y autores de cuatro países, nos cuestionan y nos envuelven con una selección de textos atemporal y por demás interesante, ya que precisamente, es después del Mundial cuando llegan las preguntas sobre las vertientes, cauces y desafíos del fútbol como espejo etnográfico, tanto en la cancha como en las urnas, tal como lo señala en su texto Eduardo Bohórquez: «Alrededor de una de las expresiones más extraordinarias de nuestra especie, la capacidad para organizarnos y jugar, hemos construido un sistema intrincado y complejo de grandes y pequeños fraudes, operado por redes sofisticadas, del que nadie quiere hacerse cargo, porque a nivel individual, todos los actores que participan creen, y subrayo creen, que ganan, aunque no siempre lo hacen».

Además del valor crítico y sociohistórico de los textos, las páginas de este libro destacan desde el forro hasta el colofón por su propuesta gráfica. Partimos de *Dechado de impedimentos*, la obra creada por la artista Sofía Echeverri —cuya pieza en la portada y en interiores— se expuso este 2026, en el Museo Jumex de la Ciudad de México, personificando a Alicia «La Pelé» Vargas, momentos antes de anotar un gol en la Copa Femenil de 1971, en el Estadio Azteca; la pieza homenajea a la selección mexicana de fútbol femenino de 1970-1971, quienes jugaron en la primera Copa Mundial de Fútbol para mujeres, «Martini Rossi», en Italia de 1970.

No es menor esta visibilización e incorporación gráfica, ya que como menciona Paola Lazo en su texto: «La igualdad no cae del cielo, no toca la puerta diciendo ya vine, hay que pugnar por ella. El deporte ha sido un territorio dominado por hombres y modelado por estereotipos que marginan a las mujeres», de ahí la pertinencia de este trabajo.

Este libro comparte protagonismo con las ilustraciones a cargo de Saúl Herrera «Qucho» y Andrea Ramírez, quienes, de su mano, trazan la narrativa gráfica de los ensayos aquí reunidos. Estoy segura, que más de algún lector o lectora, querrán atesorar esta publicación a la que hemos dedicado pasión futbolera, por la democracia, el arte y la lectura.

A nombre del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco,

agradezco a quienes de una u otra forma, colaboraron en la presente edición, y muy en especial, a la ciudadanía, que pese a las malas rachas, a las fatigas y a las canchas siempre por mejorar, no deja de importarle el juego limpio, y el que se pite a tiempo, y con autoridad, una tarjeta roja o amarilla. A la ciudadanía es que va dedicado este libro con el propósito de que, juntos y juntas, sigamos en la alineación del mejor equipo que tenemos: el de la Democracia.

Claudia Alejandra Vargas Bautista

Presidenta Interina Transitoria
Instituto Electoral y de Participación
Ciudadana del Estado de Jalisco



Preámbulo

UNIÓN Y ESPERANZA: APRENDIZAJES DEL MUNDIAL PARA MÉXICO

JOSÉ MEDINA MORA ICAZA

Lo que vivimos en México durante el verano de 2026, siendo sede del Mundial de fútbol, ha sido especial. Sentimos pasión, alegría, esperanza y una gran unión como país. Y también vimos cómo los símbolos de identidad nacional se vivieron con gran fuerza.

Tener al mejor fútbol del mundo en casa y con un buen desempeño de la selección mexicana resultó una fórmula muy positiva; sumando pasión y felicidad con solidaridad.

Estos momentos vividos, y las múltiples emociones compartidas, nos dejan valiosos aprendizajes que es importante capitalizar para construir un mejor país para todos.

El fútbol, el deporte, ha sido ahora ese catalizador de unión, pero, ¿Qué hay en el fútbol que nos puede servir para ser una mejor sociedad? ¿Cómo convertir esa pasión compartida en un símbolo para detonar que la unión se mantenga para diferentes causas, para atender los desafíos que enfrentamos como nación? Y en ese mismo sentido: ¿Qué papel podemos asumir las y los ciudadanos para convertir en realidad los anhelos de un México más unido y más justo?

Somos los ciudadanos quienes hemos recibido con alegría y calidez a personas de todo el mundo; somos los ciudadanos quienes hemos abierto nuestra casa a otros cuando lo han necesitado; somos ejemplo de solidaridad en momentos de crisis y catástrofes, y ahora también en momentos de gozo, en donde el deporte más popular del mundo ha estado al centro, pero alrededor de él hemos estado nosotros, juntos, en una sola voz.

Durante el Mundial, el mundo ha visto lo mejor de nosotros... ¿Y si nos acostumbramos a sacar siempre lo mejor? ¿A hacer más por el otro? ¿A pensar en lo colectivo y no solo en lo individual? Si el fútbol nos une, ¿Cómo hacer que México también nos una? Para responder

estas preguntas, es indispensable motivar el diálogo y la reflexión, e identificar juntos esas condiciones y puntos de encuentro que nos han unido y nos podrían ayudar a fortalecer la cohesión y el capital social en México. El investigador James Coleman refiere que el capital social es una cualidad generada a partir de las relaciones e interacciones sociales, que produce colaboración por medio de la construcción de confianza y lazos sociales (Coleman, 1990). El fortalecimiento del capital social, es la oportunidad para aprender de los momentos que nos han unido y que han sacado lo mejor de la sociedad que somos.

Fútbol y política. La democracia en juego, es un libro editado por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, que nos invita a tener ese diálogo tan necesario, que a través de una serie de artículos de personas que comparten la pasión por el deporte y la política pone a dialogar al fútbol y su relación con la democracia, analizando, cuestionando y reflexionando sobre el valor de ambos para la sociedad, así como sus dilemas, sus retos y oportunidades. Ni en el fútbol ni en la construcción de nuestro sistema político y social todo ha sido bueno ni todo ha sido perfecto, por ello es que hay que discutir sobre cómo tomar lo mejor de ambos y capitalizarlos para nuestra sociedad.

Les invito a leer, comentar y discutir a partir de este libro, porque la oportunidad que ahora tenemos para la resignificación de la unidad nacional es única.

Que la unidad sea el símbolo del México del presente y del México del futuro.

José Medina Mora Icaza

Consejo Coordinador Empresarial de Jalisco
Presidente del Consejo de CompuSoluciones





EL FUTBOL Y LAS DICTADURAS

RAFA MÁRQUEZ
IRENE PAREDES
SERGIO RAMOS
NAOMI GIRMA
VIRGIL VAN DIJK
KINBERLY GUZMÁN
CLAUDIO GENTILE
EDSON ÁLVAREZ

4 años duró la República errante de Benito Juárez entre 1863 y 1867, cuando, durante la intervención francesa, el gobierno republicano de Juárez estuvo desplazándose por distintas ciudades del país. // **4** veces fue elegido Franklin D. Roosevelt como presidente de Estados Unidos: 1932, 1936, 1940 y 1944. // En enero de 2000, Ecuador tuvo **4** presidentes en una misma semana: la crisis política llegó a tal extremo, que el país tuvo una sucesión extraordinaria de autoridades reclamando el poder, Jamil Mahuad, Gustavo Noboa, Antonio Vargas y Carlos Mendoza en el centro de la disputa institucional.

ORTIZ L.

4

MÉXICO: LA DICTADURA PERFECTA Y LOS MUNDIALES DE FUTBOL DE 1970 Y 1986

SERGIO ORTIZ LEROUX

Introducción no pedida

No se requiere ser un experto en ciencia política o en historia universal para afirmar que no existe una relación causal directa entre la dictadura y los mundiales de futbol. La primera es una forma de gobierno contraria a la democracia, presumiblemente acotada en el tiempo, en la cual se suspenden las garantías individuales y el poder estatal se ejerce sin la presencia de controles constitucionales —como el imperio de la ley, la división de poderes o la rendición de cuentas—, mientras los segundos, en cambio, son eventos deportivos y espectáculos mediáticos, sellados por una fuerte carga emocional y un súbito espíritu nacionalista, que convocan a decenas de selecciones de balompié de todos los continentes del planeta y a millones y millones de aficionados, villamelones y curiosos de este exitoso deporte-espectáculo de prácticamente todo el mundo.

Sin embargo, tampoco se precisa ser un mago, vidente o, peor aún, charlatán para sostener que existen algunos *vasos comunicantes* entre la política y el futbol. Ambas actividades humanas requieren de actores (jugadores, directores técnicos, equipos, árbitros, partidos políticos, gobernantes, parlamentarios, jueces) y de puestas en escena (estadios, congresos, tribunales, palacios de gobierno, plazas públicas); reproducen estructuras verticales y poco transparentes para gestionar sus tareas cotidianas; desatan las mejores y también peores pasiones y humores públicos (solidaridad, empatía, sacrificio, odio, resentimiento); provocan rivalidades que se pueden canalizar mediante reglas formales y escritas o que suelen desbordarse y desembocar en enfrentamientos y violencia; cultivan y recrean identidades abiertas o cerradas, incluyentes o excluyentes, de alcance local, nacional o cosmopolita; se refuerzan y retroalimentan mutuamente. El campo de la política, obviamente, es irreductible al terreno del futbol, pero los contextos en donde ambos florecen y las energías vitales que desatan no pueden pasar desapercibidos, especialmente para aquellos, como



un servidor, que defienden la política y disfrutan (y antes practicaban) el futbol.



«Más allá del futbol, pero gracias a su impulso, Televisa se convertiría en un actor privilegiado de la economía, la comunicación y la opinión pública mexicanas, generando una alianza con el poder político»

México lindo y querido...

Dicen por ahí que, como México no hay dos. Claro, como Chipre o Angola tampoco hay dos. El excepcionalísimo mexicano, como refugio de la grandeza de la Nación inventada o pretexto pragmático para lavar la ropa sucia en casa, tiene curiosamente traducciones autóctonas tanto en la política como en el futbol aztecas. Cientos de sesudos ensayos académicos se han escrito sobre la naturaleza exótica del régimen político mexicano. Dolores de cabeza han sufrido no pocos politólogos a la hora de diagnosticar y clasificar a ese extraño *zoon politikon*. Tuvo que venir un famoso politólogo italiano y levantar la mano un destacado abogado mexicano para advertir que nuestro híbrido régimen político no era idéntico a las dictaduras militares latinoamericanas de la época ni tampoco a las democracias en boga en Europa en los años setenta del siglo pasado. México fue, en cambio, un régimen autoritario civil

sustentado en dos pilares, ahora sí, *muy a la mexicana*: un sistema presidencialista, con facultades constitucionales y meta-constitucionales inéditas en la institución presidencial, distinto al sistema presidencial norteamericano; y un partido hegemónico diferente a los partidos únicos y a los partidos dominantes de la época de la posguerra. No fuimos una *dictadura perfecta*, como insinuó un reconocido y laureado escritor peruano. Sin embargo, la imagen exagerada e ingeniosa resulta ilustrativa si lo que se pretende es dar cuenta del carácter camaleónico del régimen político mexicano.

Pero tampoco el futbol nacional canta mal las rancheras. Nuestro país fue el primero en el mundo en organizar dos copas de futbol: el mundial del 70 y el del 86. Ya era hora de presumir a los cuatro vientos que el sacrificio del último *huey tlatuani* mexicana, Cuauhtémoc, que no reveló a los *gachupines* la ubicación del tesoro perdido de Moctezuma, no había sido en vano. La escenografía era inmejorable: el novel Estadio Azteca, inaugurado oficialmente el 29 de mayo de 1966, sería testigo poco silencioso no de las glorias deportivas de la selección tricolor —que nos ha acostumbrado a todas y todos a la tiranía del *ya merito*—, sino de la grandeza de una historia patria que quedaría en las manos, más bien en los pies, de los jugadores brasileños y argentinos, que levantaron, al ritmo del *Cielito Lindo* y el *Huapango* de Moncayo, el trofeo Jules Rimet y el trofeo de la Copa Mundial de la FIFA, respectivamente. El tamaño faraónico del Coloso de Santa Úrsula, que podía albergar hasta 110 mil aficionados sentados en butacas, no pasaría inadvertido: al igual que

nuestro famoso Zócalo capitalino, que solo puede competir en inmensidad con la Plaza Roja de Moscú, a los mexicanos nos encantan los monumentos, plazas, edificios y estadios de una magnitud tal que solo puede ser comparable con la discreción de las tortillas sobaqueras de Sonora.



«La mascota del Mundial 86, Pique, un chile antropomórfico con bigote negro, simboliza la picardía y el cotorreo del costumbrismo mexicano, pero también retrata el doble sentido del deseo reprimido del machismo azteca, expresado entre los compas del trabajo o del barrio con unos alcoholes de por medio y un agarrón de nalga mediante: «¡Te quiero mucho, compadre!»

Mundial de 1970: *Chiquitibum a la bim-bomba, a la bio, a la bao, a la bimbomba. México, México, ¡Ra, ra, rá!*

La Copa del Mundo de 1970, celebrada entre el 31 de mayo y el 21 de junio de dicho año en las ciudades de México, Guadalajara, León, Puebla y Toluca, reunió a un total de 16 selecciones nacionales. El evento mundialista es recordado, según las crónicas entusiastas de nuestros abuelos y padres y madres en consabidas comidas

dominicales, por el desempeño de la selección mexicana, que logró su mejor participación histórica al avanzar por primera vez a los cuartos de final y terminar invicta la fase de grupos; por el *partido del siglo* en semifinales entre las selecciones de Italia y Alemania; por el tricampeonato mundial de la selección brasileña, que derrotó 4 a 1 a la selección italiana en la final; y, sobre todo, por la coronación del Rey Pelé en el corazón de la cursilería mexicana.

Menos atención se ha puesto, empero, en dos sucesos extradeportivos que retratan el clima político y económico que predominaba entonces en México: por una parte, la garantía de la compañía Telesistema Mexicano, antecedente de Televisa, para transmitir el evento por vez primera en vivo y a color a todo el mundo; y, por la otra, la relativa estabilidad política y económica en el contexto del llamado *milagro mexicano*. La transmisión en vivo y a color a todo el mundo de la copa de 1970 provocaría una verdadera revolución copernicana en este deporte, ya que convertiría al balompié profesional en un modelo de negocios muy exitoso a partir de los recursos económicos generados por los derechos de transmisión televisiva. La alianza entre Guillermo Cañedo, presidente de la Federación Mexicana de Fútbol y del Comité Organizador de la Copa Mundial de Fútbol México 1970, y los «Emilios», Azcárraga Vidaurreta, fundador y presidente de Telesistema Mexicano, y Azcárraga Milmo, fundador y presidente de Televisa, convertiría de ahora en adelante a las televisiones privadas en los principales patrocinadores (ahora les llaman *sponsors, but of course*) de equipos y ligas de fútbol de todo el mundo. El profesionalismo



asociado a este exitoso modelo de negocios, que realizó sus primeras pruebas en México, dejaría atrás el romanticismo y la furia barrial del futbol amateur. Más allá del futbol, pero gracias a su impulso, la empresa Televisa se convertiría en las últimas décadas del siglo XX en un actor privilegiado de la economía, la comunicación y la opinión pública mexicanas, generando una alianza con el poder político («Somos soldados del PRI y del Presidente de la República» declaró pública y orgullosamente Emilio Azcárraga Milmo), que resultaría muy conveniente para ambos y muy perjudicial, dicho sea de paso, para la construcción de una verdadera y plural esfera pública que fuera autónoma tanto del poder político como del económico.



«La estabilidad se sustentó en un control corporativo y clientelar de las organizaciones sociales y en una gestión autoritaria de la vida política basada en la presencia de un hiper presidencialismo y de un sistema de partido hegemónico que inhibió el pluralismo civil y político»

Cuando se habla del *milagro mexicano*, por su parte, se hace referencia a un periodo de enorme crecimiento económico y estabilidad económica y política en México que duró aproximadamente de 1940 a 1970. Milagro que descansó en una polí-

tica económica de sustitución de importaciones e inversión pública gubernamental, que generó un relativo bienestar social y un importante desarrollo urbano. Lo que no se suele decir de este milagroso periodo de la historia reciente de México es que la estabilidad política se sustentó en un control corporativo y clientelar de las organizaciones sociales y en una gestión autoritaria de la vida política basada en la presencia de un hiper presidencialismo y de un sistema de partido hegemónico que inhibió el pluralismo civil y político. La emergencia del movimiento estudiantil de 1968 y su trágico desenlace el 2 de octubre en Tlatelolco evidenciarían los límites de este paradójico modelo económico y político que se quiso presumir al mundo entero en el Mundial de 1970.

Mundial de 1986:

el mundo unido por un balón

Menos de dos décadas tuvieron que transcurrir para que México volviera a organizar una justa mundialista. Sin querer queriendo, como diría un clásico de la tragicomedia nacional, nuestro país organizó la Copa del Mundo de 1986 luego de que Colombia renunció en 1982 a organizarla debido a problemas económicos internos. El contexto no era, por cierto, el más favorable. El 19 de septiembre de 1985, un fuerte terremoto despertó súbitamente a los habitantes de la Ciudad de México provocando destrucción, derrumbes de miles de edificios y muerte de decenas de miles de personas. Pero la emergente y germinal sociedad civil mexicana (Monsiváis *dixit*) sacó fuerzas de la adversidad y ocupó los vacíos que dejó el gobierno federal por su soberbia y negligencia criminal.



La simbología de este evento deportivo también ilustra los claroscuros de la cultura popular y política mexicanas. La mascota del Mundial 86, *Pique*, un chile antropomórfico con bigote negro, sombrero de charro y balón de fútbol, vestido con el uniforme de la selección mexicana, simboliza, es cierto, la picardía y el cotorreo del costumbrismo mexicano («lo único que quiero es cotorrear», dice El TRI en la canción *Cuando estoy con mis cuates*), pero también retrata el doble sentido del deseo reprimido del machismo azteca, aquel que se expresa entre los compas del trabajo o del barrio con unos alcoholes de por medio y un agarrón de nalga mediante: «¡Te quiero mucho, compadre!». Igualmente, el comercial más popular de México 86, que promocionaba la cerveza *Carta Blanca*, será recordado no precisamente por la alegría y el patriotismo que expresaban en el estadio de fútbol aficionados mexicanos y de otros países del mundo, sino por el movimiento rítmico de los senos, bajo las coplas del *Chiquitibum*, de la actriz Mar Castro, que el público bautizó popularmente como «La Chiquitibum» o «La novia del Mundial». En ese México que no se había ido, como recuerda Juan Gabriel, las mujeres jugaban un papel secundario tanto en la política como en el fútbol. *El juego del hombre*, como solía gritar el narrador Ángel Fernández, no admitía la presencia del mal llamado sexo débil en el campo de juego, pero sí premiaba su cosificación como objetos de deseo y de consumo en comerciales televisivos y campañas publicitarias. Muchos años pasarían para que las mujeres ocuparan el lugar que se merecen en el juego de las patadas. Mención aparte, en este recuento de claroscuros es

la rechifla que recibió en el Estadio Azteca el presidente Miguel de la Madrid el día de la ceremonia de inauguración de la Copa del Mundo de 1986: ¿desmadre anónimo de las masas en un templo futbolero o una tenue y fugaz toma de conciencia que profetizaría, quizá, el nacimiento del movimiento estudiantil del CEU en la UNAM de octubre de 1986 o la emergencia cívica, encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, en las elecciones presidenciales de 1988?

En el plano estrictamente deportivo, la Copa Mundial México 86 se desarrolló entre, el 31 de mayo y el 21 de junio de ese año en 11 sedes oficiales. Acudieron al torneo 24 selecciones. El protagonista del torneo fue, sin lugar a dudas, el futbolista Diego Armando Maradona, quien se consagró campeón del mundo (Argentina derrotó a Alemania Federal 3 a 2 en la final) y se coronó como el mejor jugador del mundial. En el partido de Argentina contra Inglaterra, en cuartos de final, *el Diego* marcó los dos goles más famosos de la historia de los mundiales: el primero fue «La Mano de Dios» (validado por el árbitro tras un salto donde el jugador impactó el balón con un puño) y el segundo fue elegido como el «Gol del Siglo», arrancando desde la mitad de la cancha y eludiendo a cinco jugadores ingleses. ¿Será que la historia de la humanidad está (y estará) marcada por *barriletes cósmicos*, sean estos futbolistas, emperadores, dictadores o presidentes de la República?

El otro mundial del 86 se escenificó en las calles y plazas públicas del territorio nacional. Luego de la celebración de los tres partidos de la selección mexicana en fase de grupos (México 2-1 Bélgica; México



1-1 Paraguay; y México 1-0 Irak), un partido en octavos de final (México 2-0 Bulgaria) y un partido en cuartos de final (México 0-0 Alemania Federal, Alemania ganó 4-1 en penales), cientos de miles ¿o acaso millones? de aficionados y curiosos se dieron (nos dimos) cita en las avenidas y plazas públicas más importantes de la República Mexicana para gritar, llorar, reír, bailar, cantar, mentar madres, bendecir, beber, vomitar, orinar y súmele usted a la lista el verbo que se le ocurra. *A los mexicanos y mexicanas les (nos) gusta la fiesta. Y siempre existía un pretexto durante las semanas del Mundial para mover el botecito cuando se escuchaba en la rockola de la cantina del barrio o en el tocadiscos y/o consola de casa «el equipo tricolor, tiene mucho corazón y en la cancha lo demostrará...».*



**«LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO DE 1968
Y SU TRÁGICO DESENLACE EL 2 DE OCTUBRE
EN TLATELOLCO EVIDENCIARÍAN LOS
LÍMITES DEL MODELO POLÍTICO-ECONÓMICO
QUE SE QUISO PRESUMIR AL MUNDO EN
MÉXICO 70»**



MARCOS EVANGELISTA
DANI ALVES
DANI CARVAJAL
GARY NEVILLE
KENTI ROBLES
CLAUDIO SUÁREZ
LUCY BRONZE
JORGE SÁNCHEZ

2 votos tenía cada elector del Colegio Electoral estadounidense en las primeras elecciones presidenciales. En 1789, cada elector podía votar por dos personas: quien obtuviera más votos sería presidente y quien quedara segundo sería vicepresidente. // **2** presidentes reclamaron simultáneamente la presidencia de Venezuela durante la crisis de 2019: Nicolás Maduro y Juan Guaidó, este se proclamó presidente encargado el 23 de enero de 2019, mientras Maduro permaneció en el Palacio de Miraflores.

ROCHA J.

2

LA DICTADURA MILITAR BRASILEÑA Y EL FUTBOL

JORGE ROCHA

Cada vez que un país acepta ser sede de un evento como un mundial de futbol o las olimpiadas, un tema de conversación que necesariamente aparece es la relación entre los gobiernos constituidos y las macro-corporaciones deportivas que promueven y organizan estos acontecimientos deportivos. A la par, otra agenda que necesariamente se instala en este tipo de coyunturas, es la relación que establecen los gobiernos con equipos deportivos, con estrellas del deporte y con autoridades deportivas, donde habitualmente se buscan alianzas en función del beneficio mutuo que, en el caso de los gestores deportivos, se traduce en facilidades y colaboraciones para desarrollar sus negocios y actividades y, en el caso de los gobiernos, normalmente se busca incrementar la legitimidad política y en algunas circunstancias generar dinámicas económicas favorables para la ciudadanía.

En el presente texto, se analiza de manera breve el caso de la dictadura brasileña y su relación con Edson Arantes Do Nascimento, mejor conocido como Pelé, y con el equipo Corinthians y uno de sus máximos exponentes, que era Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira, conocido como el Dr. Sócrates.

Breve contexto

Durante los años 60, 70 y 80 en América Latina aparecieron las dictaduras militares, que hicieron golpes de Estado en los gobiernos democráticamente elegidos y se instauraron regímenes autoritarios y represivos, como fueron los casos de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, por citar algunos.

En el caso brasileño, la dictadura comenzó con el golpe de Estado que derroca el presidente João Goulart el 31 de marzo de 1964 y se prolonga hasta el 15 de marzo de 1985, con la llegada de José Sarney como primer mandatario civil de aquel país después de la dictadura. En este periodo hubo cinco presidentes militares en Brasil, a saber: Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), Artur da Costa e Silva (1967-1969), Emílio Garrastazu Médici (1969-1974), Ernesto Geisel



(1974-1979) y João Figueiredo (1979-1985) (Historiauniversal.org, 2023).

En el año de 2014, la Comisión Nacional por la Verdad presentó un informe sobre las víctimas de graves violaciones a los derechos humanos durante este periodo y se estimó que, al menos, hubo 421 casos de personas que murieron o desaparecieron por la acción de agentes del gobierno militar (Lissardy, 2014).

Este tipo de gobiernos con prácticas autoritarias y represivas, necesitan generar acciones de legitimidad política que permitan que las personas mantengan su apoyo social y, en el caso brasileño, uno de los espacios más apetitosos para ello era el futbol y todo lo que lo rodeaba.

Ahora bien, en Brasil el peso social, cultural, económico y político del futbol es profundo y amplio, quizá como ningún otro país, la brasileñalidad se define desde la afición a este deporte, que se ha convertido en un verdadero signo de identidad nacional y de varias identidades regionales, solo por citar los ejemplos del club Flamengo, en Río de Janeiro, o el Gremio, en Porto Alegre. La selección brasileña de futbol es la única que ha ganado cinco campeonatos del mundo (1958, 1962, 1970, 1994 y 2002) situación que ha influido en su identidad, pero además hay otros momentos muy dolorosos como el llamado «maracanazo» donde perdieron la final del Mundial de 1950, donde ellos eran la sede y que también reforzaron este proceso de identificación identitaria, por esta razón no es extraño que en este país la instrumentalización política del futbol sea una tentación permanente (Bellos, 2023) y en los periodos de la dictadura militar esta intención no fue la excepción.

Pelé y la dictadura militar

Edson Arantes Do Nascimento, mejor conocido como Péle, es la figura más emblemática del futbol brasileño, a pesar de que esta nación ha estado plagada de muchas figuras como Ronaldo, Ronaldinho, Neymar Jr., Zico, Rivaldo, Bebeto, Garrincha, sólo por poner algunos nombres sobre la mesa, pero está claro que Pelé está en la cima de las estrellas brasileñas.

A esta figura mundial del futbol le tocó jugar, sobre todo en su periodo de madurez como futbolista, en plena dictadura militar y por lo tanto los regímenes políticos brasileños de esa época intentaron instrumentalizar su figura, sobre todo en algunos momentos con gran protagonismo mundial.



«En el Mundial de México 70, Pelé trató de denunciar las violaciones a derechos humanos en su país, sobre todo lo referente a las poblaciones afrodescendientes y la exclusión social que sufrían»

En el Mundial de México 70, el gobierno militar brasileño intentó utilizar a la Verdeamarela como un símbolo de la unidad nacional, sobre todo al obtener su tercer campeonato del mundo, sin embargo, durante esta justa deportiva, Pelé

trató de denunciar las violaciones a derechos humanos en su país, sobre todo lo referente a las poblaciones afrodescendientes y la exclusión social que sufrían.

En un primer momento de su carrera como futbolista, Pelé se mantuvo al margen de la política, pero después intentó denunciar la situación de represión de su país, sobre todo en sus giras internacionales, es decir, tuvo un activismo político moderado que sobretodo hacía fuera de Brasil. Esto le generó críticas de una posición política ambivalente y condescendiente, ya que dentro de su país era utilizado como figura para legitimar el régimen y fuera de Brasil era crítico a los gobiernos militares (Pele.es, s.f.). Incluso otras figuras del fútbol como Sócrates, llegaron a criticar muy fuertemente esta ambivalencia política del llamado «Rey Pelé» (Juárez Aguilar, 2023), ya que consideraba que el astro brasileño había desaprovechado su enorme imagen pública para denunciar lo que estaba pasando en su país.

Para algunos, Pelé fue alguien que hizo lo que pudo para confrontar las dictaduras militares de Brasil; para otros, guardó un silencio cómplice, muy acomodaticio. Lo que es un hecho es que, dentro del imaginario social, a Pelé sólo se le sigue reconociendo como uno de los mejores jugadores de fútbol en la historia y no como un activista político.

La democracia corinthiana

En plena dictadura militar dentro del club de fútbol Corinthians que tiene su sede en Sao Paulo, la capital económica de Brasil, se gestó un movimiento social hacia adentro y hacia afuera del club, que se convirtió

en un símbolo de la resistencia política a la dictadura militar en aquel país.

Con la llegada de Waldemar Pires como presidente del Corinthians en el año de 1982, comenzó una auténtica revolución política dentro de esta institución, que comenzó con democratizar las decisiones al interior del club, donde los principales procesos eran sometidos a votaciones democráticas, donde participan de forma igualitaria jugadores, directivos y trabajadores del equipo (Ibelli, 2025).



«En plena dictadura militar, el Corinthians gestó un movimiento social hacia adentro y hacia afuera del club, convertido en un símbolo de la resistencia política a la dictadura»

Las decisiones que eran sometidas a este tipo de deliberación eran las contrataciones, los entrenamientos, las concentraciones, las formaciones y las reglas internas. Los líderes de este movimiento fueron Sócrates, Wladimir, Casagrande, Biro-Biro, Zé Maria y Zenón. Esta forma de proceder no sólo tuvo impactos en lo político, también lo hizo en lo deportivo, ya que en esa época lograron el Campeonato Paulista y llegaron a la semifinal del Campeonato Brasileño.

Hacia afuera del club de fútbol, los jugadores tenían plena libertad de expresar en el espacio público sus convicciones políticas



y además el Corinthians se sumó y apoyó de forma clara y contundente el movimiento social de Diretas Já, que buscaba y exigía elecciones libres y directas de la presidencia de Brasil. A la llamada democracia corinthiana se sumaron artistas y movimientos culturales que también apoyaron sus demandas (Castillo García, 2024).

Sin duda alguna, que este movimiento se convirtió en el referente político de oposición más importante durante la dictadura militar brasileña y Sócrates se convirtió, no solo en un líder deportivo, sino en un líder político.

Cabe agregar que en la selección nacional brasileña, que participó en el mundial de fútbol de España en 1982, que precisamente era liderada por Sócrates y Zico, fue uno de los equipos que más mostró el llamado *jogo bonito* brasileño, y **se le considero una especie de campeón sin corona**. Hay que recordar que fueron eliminados por la Selección de Italia que a la postre se convertirían en los campeones del mundo de aquel Mundial.

La democracia corinthiana concluyó en 1984, pero sus impactos fueron grandes y profundos en todo Brasil por su influencia contracultural en esos momentos de represión y autoritarismo. Como un dato adicional, el actual presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, es un declarado hinchas del Corinthians, y en repetidas ocasiones ha asistido a juegos importantes de su club, además de que ha expresado su admiración al movimiento de la democracia corinthiana por coincidir con sus ideales.

Breves conclusiones

En el caso brasileño durante la dictadura militar, en general los equipos de fútbol y la selección brasileña trataron de ser instrumentalizados políticamente por estos gobiernos con el fin de obtener legitimidad y apoyo social.

En el caso de Pelé la relación fue ambivalente, ya que dentro del país era utilizado para legitimar al régimen, pero fuera de las fronteras brasileñas criticó y denunció la represión y la exclusión de las poblaciones afrodescendientes. En el caso de la democracia corinthiana, **un equipo de fútbol se convirtió en uno de los mayores opositores de la dictadura militar e impulsó de manera contundente el cambio social y el advenimiento de la democracia, que poco después de que acabara esta experiencia, finalmente llegaría.**



**«PARA ALGUNOS, PELÉ FUE QUIEN HIZO LO
QUE PUDO PARA CONFRONTAR LA DICTADURA
BRASILEÑA; PARA OTROS, GUARDÓ UN
SILENCIO CÓMPlice, MUY ACOMODATICIO»**



VOZINHA
IKER CASILLAS
GIANLUIGI BUFFON
MANUEL NEUER
JORGE CAMPOS
CECILIA SANTIAGO
PETER SCHMEICHEL
HOPE SOLO
RAÚL RANGEL

1 de enero de 1994: México atraviesa un momento que cambia su historia política: se levanta en armas el EZLN en Chiapas y entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). // **1** solo candidato se presentó a las elecciones presidenciales de México en 1976 y representaba a tres partidos: José López Portillo. // **1**: el primer artículo de la Constitución Política dice que todas las personas en México gozan de los derechos humanos reconocidos en la Carta Magna y en los tratados internacionales del país.

P. CASCO

1

MUNDIAL Y DICTADURA MILITAR

JOSÉ MA. CASCO

«Fútbol, pasión de multitudes».

Es un lema que en Argentina se usa a menudo. Es que el deporte del balón pie en el país sudamericano no es solo un deporte, sino que, por el contrario, es una experiencia pasional y multitudinaria. Eso lo saben los argentinos, pero también los extranjeros, tanto es así que en un portal de recomendaciones turísticas se afirma que uno de los eventos que no pueden dejar de verse al llegar a Buenos Aires, es el clásico de clásico del fútbol argentino: el Boca vs River.

Esa pasión que tiene ya infinidad de años y varias décadas llegando casi al siglo de la práctica profesional del deporte, está alimentada por varios factores, uno de ellos es el hecho de que el fútbol es uno de los pocos aspectos en los que Argentina puede considerarse del primer mundo. En efecto, primero Diego Maradona y luego Lionel Messi, se convirtieron en iconos mundiales considerados por muchos aficionados y sus pares los mejores jugadores de todos los tiempos. Esa cima alcanzada por estos dos jugadores, pero seguidos por varios otros, es la que hace posible que se considere al equipo argentino una potencia mundial.

Otro de los factores que hacen al fútbol tan popular en Argentina tiene que ver con el hecho de que sus orígenes se remontan al proceso de inmigración que pobló al país cuando miles de trabajadores se establecieron y fundaron clubes de fútbol junto a otras asociaciones comunitarias como teatros, sociedades de socorros mutuos, bibliotecas, etcétera. Que hacían las veces de instituciones que daban acogida a los que iban llegando. Ese origen popular y su carácter de asociaciones sin fines de lucro hacen que los clubes de fútbol sean pensados como patrimonio de la afición que a menudo además de ir a los estadios a alentar a sus equipos todos los fines de semana, concurren a las sedes para elegir a las autoridades de estos. Esa es una de las razones, poderosa, por las cuales uno de los slogans preferidos de la afición es «el club es de los hinchas».

Esa pasión y esa apropiación de los clubes de fútbol tiene varios capítulos gloriosos y también un capítulo siniestro. El protagonizado por el mundial de fútbol organizado por Argentina en 1978. Sede por primera y única vez de la copa del mundo, el acontecimiento es equiparable, por sus características siniestras, a las





olimpiadas organizadas por los nazis en Berlín Alemania en 1936.

«Proceso de reorganización nacional», así fue denominada la última dictadura cívico militar instaurada en 1976 en Argentina. Su propósito como su nombre lo indica fue poner «orden» en el país al que se veía, desde las autoridades militares, como sumido en un caos económico y social y bajo amenaza del comunismo, como expresaba la doctrina de «seguridad nacional» que los militares fomentaban. Para conjurar ese «orden» la junta militar al mando del poder en el país, puso en marcha un operativo de terror desde el Estado que cometió unas atrocidades nunca vistas en un régimen militar que ocupara la argentina.

Es por eso que el régimen utilizó el mundial de fútbol como una gigantesca operación de propaganda para limpiar su imagen internacional y ocultar las violaciones a los derechos humanos. Es que, desde el comienzo, desde el día que se instauró la dictadura, además de suspender todas las garantías constitucionales, cerrar el parlamento, intervenir los sindicatos y las universidades, prohibir toda actividad política e instaurar el estado de sitio (prohibición de reunión de más de tres personas) se dio paso a una feroz persecución de toda la población considerada peligrosa y opuesta al régimen. Pero esa persecución no solo significó la cárcel para los opositores, sino que se instauró un régimen de terror que dio paso a miles de desaparecidos. Por eso la Junta Militar, encabezada por Jorge Rafael Videla, (uno de los jefes de las tres fuerzas armadas que se alzó con el poder y fungió como presidente hasta 1981), invirtió millones

de dólares para mostrar al mundo un país supuestamente «en paz y orden», mientras a pocos metros de los estadios —como en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)— funcionaban centros clandestinos de detención y exterminio.

En ese sentido hay que destacar que el número de desaparecidos se estima, de acuerdo a los cálculos de los organismos de derechos humanos, en 30 mil. Las cifras no son oficiales ya que los mandos militares se han negado sistemáticamente a hablar sobre el tema aun cuando en los juicios declarados como delitos de lesa humanidad algunas declaraciones hicieron algunas alusiones. Hay que decir también que, si bien el caso de la ESMA es emblemático y el más atroz del terrorismo de Estado, En Argentina existieron al menos 814 centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Esta red funcionó principalmente entre 1975 y 1983, y su distribución a lo largo del país se caracterizó por una estructura centralizada que extendió su red por todo el país poniendo en marcha un plan sistemático para la desaparición de personas.

Pero, por otro lado, debe señalarse que también tuvo un costo altísimo, pero en términos monetarios. En efecto, el dinero total para la organización y el desarrollo del Mundial se estimó entre 520 y 700 millones de dólares, lo que representó un incremento de hasta un 400% respecto a los presupuestos originales. Esta cifra desmesurada, estuvo marcada por la corrupción y graves denuncias de sobrepagos. Los fondos fueron manejados por el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78) e incluyeron construcción y remodelación de estadios. De ese modo, se edificaron nuevos estadios en las

provincias de Mendoza, Córdoba y la ciudad de Mar del Plata en la provincia de Buenos Aires, y se remodelaron el Estadio Monumental (del club River Plate), el Gigante de Arroyito (del club Rosario Central) y el estadio del club Vélez Sarfield. Esto le permitió a la dictadura manejar fondos a discreción que jamás fueron rendidos ante poder alguno. Un negociado, uno más de los tantos, de la dictadura que venía a sanear moralmente a la República.



«El fútbol es uno de los pocos aspectos en los que Argentina puede considerarse del primer mundo»

Pero el mundial también supuso montar un gran dispositivo de infraestructura de telecomunicaciones para el cual se destinaron montos millonarios (estimados en unos 100 millones de dólares) para, por ejemplo, la construcción de un nuevo canal de televisión denominado, Argentina Televisora Color (ATC) canal oficial que transmitiría todos los partidos del mundial y equipos para transmitir el evento en televisión a color a lo largo de todo el territorio. El impacto económico de ese montaje en los años siguientes fue de proporciones siderales, ya que coexistieron un gasto excesivo, malversación de fondos, que fueron, sumados, uno de los factores que provocó un grave incremento en la deuda externa del país durante esa época ya que fue costeadado con préstamos provenientes en su mayoría de bancos extranjeros.

Por eso todo esto debía ser llevado a cabo en la más absoluta discreción, eso explica que la prensa local fuera silenciada y controlada para evitar cualquier crítica, mientras el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78) gestionaba una puesta en escena triunfalista con un despliega enorme de propaganda que atravesó todos los confines del país. El despliegue fue colosal y de una magnitud pocas veces vista. En eso también la dictadura argentina se pareció al régimen nazi. Las banderas celestes y blancas pulularon por doquier. Las canciones compuestas para la ocasión resonaron en todos los hogares del país. La televisión desplegó una propaganda oficial que resaltaba grandeza y fervor mundialista. Todo fue armado para que mientras la pelota rodara por el campo de juego tapara las atrocidades del terrorismo de Estado.

Pero no todo iba a salir como la dictadura lo había planeado, puesto que mientras la dictadura celebraba, las Madres de Plaza de Mayo encontraron en la presencia de la prensa internacional (especialmente la europea) una oportunidad para dar a conocer al mundo la búsqueda desesperada de sus hijos desaparecidos. Hay que recordar que Las Madres —como se las conoce habitualmente—, se manifestaban todos los jueves en la Plaza de Mayo frente a la Casa de Gobierno en busca de una respuesta a sus preguntas ¿Dónde están nuestros hijos? ¿A dónde se los llevaron? En una de esas manifestaciones pudieron hablar con periodistas holandeses que estaban en el lugar haciendo un documental sobre el mundial y sobre su sede, Buenos Aires, y allí pudieron manifestar su dolor por sus hijos desaparecidos. Esas Madres... fueron, en ese sentido, un emblema de lucha



contra la dictadura militar. En, efecto, aun cuando sufrieron el amedrentamiento del régimen, no cesaron en la búsqueda incansable de sus familiares y se erigieron en el baluarte más importante en defensa de los derechos humanos.

En lo que hace al aspecto deportivo y al de la selección de futbol en particular, hay que decir que las cosas no fueron fáciles tampoco para ellos. Lejos de lo que se dijo años después acerca de la complicidad del equipo, hay que destacar que algunos futbolistas y el propio director técnico, César Luis Menotti, lidiaron con fuertes presiones. Es que en varias ocasiones fueron citados a dependencias gubernamentales donde fueron sometidos a amenazas de parte de los militares. Por eso muchos años después, varios jugadores revelaron el malestar y la manipulación política que rodeó al torneo no sin algo de congoja ya que todo lo que rodeaba al campeonato opacó la gesta deportiva que habían llevado a cabo.

El campeonato por su parte estuvo marcado por controversias, siendo la más recordada la goleada por 6-0 de Argentina sobre Perú en la segunda ronda, cuando el equipo argentino necesitaba hacer 4 goles para seguir adelante en el torneo. El resultado le permitió al equipo local pasar a la final en lugar de Brasil y llenó de sospechas al torneo acerca de si ese cotejo no había sido «arreglado». Es que no solo el marcador era por demás curioso, sino que también era fácil desconfiar de un gobierno que tenía maniatada a la población y manipulaba la información como quería ya que manejaba todos los resortes informativos.

Así, en ese contexto, finalmente, la Selección Argentina se consagró campeona del mundo el 25 de junio de 1978 tras derrotar a Holanda por 3-1 en el tiempo suplementario, luego de unos largos y sufridos 90 minutos. Esto generó una alegría popular genuina y masiva en las calles, que por un momento rompió espontáneamente el estado de sitio impuesto por los militares. En todas las grandes ciudades, las banderas, gorras, cintas y demás atuendos celestes y blancos inundaron el país de júbilo en una jornada que veía por primera vez al equipo argentino consagrarse campeón.

Paradójicamente, la euforia por el primer título mundial de Argentina sirvió de coartada al terrorismo de Estado. El régimen militar se había salido con su cometido, había podido tapar a través del deporte más popular del mundo, las peores atrocidades que cometía una dictadura militar en el cono sur del continente. había hecho posible que por unos meses la población estuviera distraída respecto de las violaciones a los derechos humanos en el país y respecto del desfalco económico que la dictadura llevaba adelante.

Así, a un país teñido de sangre, Videla y compañía lograba taparlo en el año 1978 con una pelota y una bandera argentina.



**«NO SOLO EL MARCADOR ERA POR DEMÁS
CURIOSO, SINO QUE TAMBIÉN ERA FÁCIL
DESCONFIAR DE UN GOBIERNO QUE TENÍA
MANIATADA A LA POBLACIÓN Y MANIPULABA
LA INFORMACIÓN COMO QUERÍA»**

PAOLO MALDINI
ROBERTO CARLOS
GERARD PIQUÉ
MARÍA LEÓN
ASHLEY COLE
TERESA ABELLEIRA
KARINA RODRÍGUEZ
CÉSAR MONTES

3 son los Poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. La idea detrás del número **3**: que ningún poder concentre toda la autoridad. // **3** siglos duró el dominio español sobre buena parte de América Latina, desde la conquista iniciada en el siglo XVI hasta las independencias del XIX. // **3** grandes procesos revolucionarios marcaron simbólicamente la ruptura del orden colonial hispanoamericano: la Independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Revolución Haitiana.

A. BUSSOLETTI

3

FUTBOL E IDENTIDAD NACIONAL EN LA ITALIA DEL SIGLO XX

ANDREA BUSSOLETTI

Escribo la presente reflexión unas semanas antes del Mundial de Futbol de 2026, el tercer certamen consecutivo en el que no participará la Selección Nacional de Italia, un país que por mucho tiempo había destacado en este deporte, siendo junto a Alemania el segundo por número de títulos ganados (4), solo debajo del pentacampeón Brasil. La reciente eliminación por mano de Bosnia-Herzegovina ha generado un debate intenso sobre las razones de un fracaso que ya no puede ser visto como algo coyuntural. Una generación entera, nacida después de 2014, no ha visto todavía los *azzurri* jugar un partido del mundial y, como mínimo, tendrá que esperar otros cuatro años, siendo optimistas. Entre las opiniones que han intentado identificar las causas de esta involución, llama la atención la intervención de Italo Bocchino, director del periódico *Il secolo d'Italia*, medio de comunicación vinculado al partido *Fratelli d'Italia*, la fuerza política que en 2022 obtuvo la mayoría relativa de los votos y que actualmente encabeza la coalición de gobierno bajo el liderazgo de Giorgia Meloni. En una publicación en redes sociales, Bocchino ha afirmado que:

La selección italiana ha sido arruinada por la izquierda, por la cultura de izquierda, obviamente [...] El resultado del partido contra Bosnia, la exclusión por tercera vez consecutiva del mundial lo confirma [...] Esto es debido al debilitamiento de la identidad nacional impulsado en las últimas décadas por la izquierda, que ha intentado de destruir lo que antes era un gran orgullo (*Il Fatto Quotidiano*, 2026, 1 abril).

Las cuestionables declaraciones del periodista han generado críticas e ironías, pero, más allá del mérito, permiten identificar una importante clave de interpretación: el futbol representa para los italianos algo que va más allá del deporte, con una importante connotación política. Hay muchas evidencias de esta tendencia en la historia del siglo XX. El listado podría ser interminable, pero algunas merecen una mención. En la segunda mitad de los años cuarenta el Torino F.C.





(el *Grande Torino*), uno de los principales equipos europeos, en una época donde no existían los torneos organizados por la UEFA, encarnaba la voluntad del país de recuperarse económicamente y moralmente de la tragedia del conflicto. En los años sesenta la afirmación en la Copa de los Campeones de los equipos de la ciudad de Milán (el Milan y el Inter) reflejaron la etapa de crecimiento y prosperidad que estaba viviendo el país. Un país que veía en el deporte y sobre todo en fútbol un medio para reivindicar un orgullo nacional, como ilustra la película cinematográfica *Pane e Cioccolata*, en la escena donde Nino Manfredi —quien interpreta el rol del migrante italiano en Alemania— suelta un grito liberatorio al gol de la selección en un partido contra el equipo teutón.

Todavía en las décadas más recientes se encuentran varias muestras de la relevancia política y social del fútbol, también en situaciones más inquietantes. Entre 1979 y 1982, por ejemplo, los escándalos de corrupción se habían multiplicado en la política —con el intento sedicioso de la Loggia Masónica Propaganda 2— y en el mismo deporte con la revelación en 1979 de un mercado clandestino de apuestas alrededor del fútbol (*Totonero*). El tercer triunfo mundial de la selección, en España 1982, hizo en poco tiempo olvidar malas costumbres y conductas ilegales tanto de los deportistas como de la clase política *tout court*. En otras ocasiones la selección tuvo un rol (involuntario) en la mercadotecnia política, como cuando en 1994 el empresario milanés Silvio Berlusconi eligió el nombre *Forza Italia* para su nuevo partido político, justo en un año de celebración de la competencia mundial.

La relación visceral entre italianos y fútbol parece un dato constante, pero no es así: no debemos olvidar que se trata de un deporte nacido a finales del siglo XIX en Inglaterra, un país hacia el cual los italianos nutren históricamente una relación ambigua entre admiración y hostilidad. La final de la Eurocopa de 2021 fue un espejo fiel de esta relación: el último triunfo de los *azzurri* en una competencia internacional fue justo en Wembley en una final contra de la selección inglesa. Los italianos lograron derrotar a la *Perfida Albión* en el juego que ellos habían creado. Una circunstancia que evoca las palabras atribuidas al político británico Winston Churchill, según la cual «los italianos pierden las guerras como si fueran partidos de fútbol y los partidos de fútbol como si fuesen guerras» (Longhi, 2021, 12 de julio).

¿En qué momento el fútbol se convirtió en un rito religioso para los italianos? La elección del fútbol como el medio privilegiado para la construcción de la identidad nacional se ubica con claridad durante el régimen fascista de Benito Mussolini, entre 1922 y 1943. El deporte había sido importado desde finales del siglo anterior, con la creación de clubes históricos (el Genoa, la Juventus de Turín, el Milán y el Internacional de Milán). Sin embargo, al menos por un par de décadas, el fútbol representó un deporte de élite: en esos mismos años el principal fenómeno cultural y deportivo del país era el ciclismo, con la introducción de la carrera del Giro d'Italia (Ghirelli, 1990). La bici era un medio de transporte novedoso y moderno, pero al mismo tiempo accesible a la gran mayoría de la población y en el contexto de un país en larga mayoría pobre se convirtió en

una pasión nacional. Y, dato curioso, muchas biografías sobre Mussolini comentan como el fundador del fascismo pese a las apariciones públicas en los estadios, fuese en realidad un aficionado tibio del fútbol.

Más allá de sus gustos personales, Mussolini entendió la capacidad del fútbol de fungir como medio para organizar las masas. No se debe olvidar en que contexto se encontraba el país: Italia había obtenido la independencia en 1861 y por cincuenta años el estado no había logrado eliminar las brechas que dividían las varias regiones que integraban el país. El nacionalismo venía visto como una ideología de las clases medio-altas, allá donde se venía conformado un nuevo movimiento de clases populares alrededor del marxismo y de los partidos socialistas.



**«Una generación entera,
nacida después de 2014, no
ha visto todavía los *azzurri*
jugar un partido del mundial
y, como mínimo, tendrá que
esperar otros cuatro años,
siendo optimistas»**

La participación en la Primera Guerra Mundial había sido la primera ocasión donde personas de distintos orígenes geográficos y extracción social compartían una experiencia colectiva común: a partir de ahí la idea de nación empezó a tener una relevancia también para los sectores populares. Es en este contexto que Mussolini creó el fascismo, un movimiento político

que buscaba recuperar la retórica nacionalista de la guerra y llevarla a la práctica como modelo alternativo a la sociedad comunista que se había afirmado en Rusia en 1917. Entre 1919 y 1922 Mussolini se afirmó en el caos político y social del país y logró llegar al rol de primer ministro, dando vida a un régimen capaz de durar más de veinte años.

Mussolini, un gobernante con un importante pasado de periodista, entendió desde luego que la violencia con la cual los fascistas habían llegado a imponerse no podía ser el único pegamento de su gobierno y que necesitaba consolidar las bases de su consenso. La construcción del estado fascista fue un proyecto ambicioso, que no puede ser resumida en el espacio de este ensayo y ya ha sido objeto de muchos estudios (De Felice, 1995; Gentile, 1995; Nello, 2020): lo que aquí nos interesa destacar es como el deporte tuvo un rol clave en este diseño. El fascismo (como el comunismo y sucesivamente el nacional-socialismo alemán de Hitler), tuvo el objetivo de moldear a una nueva humanidad y las disciplinas deportivas tenían para ello una importancia fundamental. La retórica del régimen enfatizó la importancia de la fuerza y del atletismo y el gobierno creó condiciones materiales en favor del deporte: fue justo en estos años que el Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI), que había sido creado en 1914, se convirtió en una federación de todas las disciplinas deportivas bajo el control del gobierno nacional. Al mismo tiempo se procedió a la creación de organizaciones recreativas de niños y jóvenes como la Organización Nacional Balilla (ONB), los Grupos Universitarios Fascistas (GUF) y los Fachos Juveniles de Combate (FGC) y se instituyeron competencias nacionales como los *Littoriali*.



En los primeros años de su gobierno, Mussolini dio prioridad a la gimnasia y la esgrima, pero con el pasar de los años comprendió el potencial del fútbol como pieza estratégica en la construcción del consenso. Su naturaleza de deporte de equipo permitía fortalecer los cimientos de una identidad nacional que había empezado a formarse en las trincheras del conflicto mundial. Al mismo tiempo, las primeras competencias internacionales fungían como reflejo de las rivalidades entre países en un contexto no militar. No es un caso, de hecho, que durante los años veinte el principal adversario deportivo de la selección italiana fue Austria, un país que había sido el principal obstáculo a la unificación nacional en el siglo anterior y un enemigo militar durante la Primera Guerra Mundial (Cante, 1996). Los partidos «amistosos» entre las dos selecciones de la década de los años veinte fueron en realidad expresión de una hostilidad consolidada entre los dos países.

Con el pasar a la década dicha rivalidad se fue reduciendo, también como consecuencia de la anexión de Austria por parte de la Alemania nazi. En los años treinta otra importante novedad cambió el panorama del juego del fútbol: la creación del Mundial entre selecciones nacionales, que en poco tiempo reemplazó a las Olimpiadas como principal competencia futbolística. La selección italiana no participó en la primera edición celebrada en Uruguay en 1930 (en esta ocasión por voluntad propia), pero el éxito de la competencia atrajo la atención del régimen, que obtuvo la celebración de la segunda edición en Italia en 1934. Este Mundial fue, en opinión de muchos, el momento en que se consolidó la relación entre italianos y fútbol. El triunfo de los *azzurri* representó un formidable argumento en favor de la retórica fascista de la *superioridad italiana*. Como seguido sucede en estas ocasiones, el régimen empleó todos los esfuerzos para convertir la competencia deportiva en una vitrina de logros políticos, según un guion que tuvo analogías en las Olimpiadas de Berlín en 1936 y en el Mundial de Argentina en 1978. Asimismo, muchos observadores detectaron el trato privilegiado en favor de la *Azzurra*, lo que generó algunas sombras sobre el resultado deportivo (Cante, 1996: 534).

Cuatro años después, el Mundial fue celebrado en Francia, en un contexto internacional que se encaminaba hacia el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El segundo triunfo mundialista, esta vez en una forma más limpia que la anterior, fue uno de los últimos logros importantes para la propaganda fascista. De ahí en adelante el escenario internacional precipitaría y el fascismo empezaría a desmoronarse: los errores estratégicos y militares cometidos por Mussolini y su gobierno llevaron a la caída del régimen en 1943. De esta manera, el legado de esta fase de la historia nacional –en lo concerniente al deporte– es más ambiguo, a comparación de otros aspectos de la vida pública. El fascismo se propuso hacer del fútbol un deporte nacional, apostó por él y logró hacer del *calcio* un rito colectivo, que todavía se mantiene hoy pese a las decepciones y los escándalos ya narrados en la primera parte del ensayo. No obstante, el intento de construir una nueva humanidad y de promover, por medio del deporte, una política de potencia resultó en un fracaso destinado a dejar heridas todavía abiertas en la población. Heridas que siguen polarizando el país a casi un siglo de distancia. **Heridas más profundas de las que puede dejar la eliminación de la selección de un mundial de fútbol.**



**«EL FASCISMO (COMO EL COMUNISMO
Y EL NACIONALSOCIALISMO ALEMÁN),
TUVO EL OBJETIVO DE MOLDEAR A UNA
NUEVA HUMANIDAD Y LAS DISCIPLINAS
DEPORTIVAS TENÍAN PARA ELLO UNA
IMPORTANCIA FUNDAMENTAL»**







EL FUTBOL COMO IMPULSO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

ANTONIO VALENCIA
MOISÉS CAICEDO
JANA GUTIÉRREZ
MANUEL AKANJI
WOJCIECH SZCZESNY
MANUEL UGARTE

25 mujeres han presidido Comités de la Cámara de Representantes de Estados Unidos: el Congressional Research Service contabiliza **25** mujeres que han presidido comités de la Cámara de Representantes, incluyendo comités selectos. La primera fue Mae Ella Nolan, quien presidió el House Expenditures in the Post Office Department Committee. // Durante el proceso electoral de 2021, **25** mujeres fueron electas como presidentas municipales en Jalisco, México.

S. ECHEVERRI

25

LAS PIONERAS MEXICANAS QUE HICIERON REALIDAD EL SUEÑO DE UN PAÍS

SOFÍA ECHEVERRÍ

Se trata de Alicia «La Pelé» Vargas, momentos antes de anotar un gol ante un Estadio Azteca pletórico con 110 mil asistentes. La imagen es un dibujo que forma parte de la pieza *Dechado de impedimentos*, comisionada a mi persona y parte de la exposición «Fútbol y arte, esa misma emoción», a cargo del curador y artista Guillermo Santamarina para el Museo Jumex durante los primeros meses de 2026.

La pieza rinde homenaje a la Selección Mexicana de Fútbol Femenil de 1970-1971. Fueron ellas quienes jugaron en la primera Copa Mundial de fútbol para mujeres, «Martini Rossi», en la Italia de 1970. La aventura comienza cuando las mexicanas viajan a dicho Mundial con recursos propios, con ayuda de familiares y vecinos, para lograr llegar y jugar el primer partido contra Austria, con un resultado en el marcador de 9-0 a favor de las mexicanas. Más tarde consiguen también ganarles a las inglesas. Tal fue el desempeño de las jugadoras, que volvieron a México con el tercer lugar de la copa. A su regreso, la recepción en el aeropuerto fue excepcional, un amplio público entusiasmado por celebrar con ellas la increíble hazaña que por fin colocaba a México en un lugar digno.

La proeza continuaría el año siguiente cuando México pedía ser anfitrión de la segunda Copa Mundial Femenil Martini Rossi, tan solo un año después de la Copa Mundial de varones, México 70.

La selección mexicana de fútbol femenino vuelve a entregarlo todo en la cancha, con llenos totales en el Estadio Azteca. En el partido inaugural le gana Argentina, luego, le vuelve a ganar a Inglaterra. En un reñido partido logran vencer a Italia. Las mexicanas llegarían a la gran final, jugarían contra Dinamarca.

El resultado de las jugadoras mexicanas contrastaba con el mediocre papel que la selección varonil había tenido un año antes, también como anfitriona. La molestia entre directivos y jugadores varones era evidente. Dado que las mexicanas no recibían remuneración alguna, se orquestó un supuesto reclamo de honorarios de su parte.

ENO SAL DE FRUTA ENO SAL DE FRUTA ENO SAL DE FRUTA ENO SAL DE FRUTA ENO SAL DE FRUTA

illette *Peñafiel* Klee





El escándalo —inesperado para ellas— les impidió entrenar, concentrarse y preparar su estrategia como equipo, teniendo que conformarse con el segundo lugar del campeonato.

Dechado de impedimentos surge de esta extraordinaria historia llena de anécdotas y hazañas, para rendir homenaje a este grupo de mujeres que, con enorme entrega, valentía y profesionalismo, lograron emocionar al país entero. Todo este esfuerzo fue sepultado por más de cincuenta años.

Con la pieza, intento difundir su historia, sus nombres y los resultados que lograron. Después de entrevistar a las jugadoras, a casi cincuenta y cinco años del Mundial México 1971, rescato algunas frases que considero potentes y les pido que las escriban con su puño y letra. Estas frases irán bordadas a mano sobre una serie de carpetas y servilletas de tela y recuperadas de aquella época y que aluden a la cultura de cuidados, labor que ha sido impuesta a nosotras las mujeres, durante siglos.

Después del Mundial, a la selección de fútbol femenino se le prohibió jugar en canchas importantes, incluidos los estadios Azteca y Jalisco, y padecieron una serie de obstáculos que las forzaron a retirarse de la carrera que ya tenían trazada.

Considero vital que las recordemos como parte medular de la historia del fútbol mexicano, por haber sido pioneras en cumplir el sueño de muchas mujeres mexicanas de jugar al balompié a nivel mundial, además de haber demostrado sobradamente que, fuerza, estrategia y trabajo en equipo, son también virtudes de todas nosotras.



**«DECHADO DE IMPEDIMENTOS SURGE
DE ESTA EXTRAORDINARIA HISTORIA,
LAS FINALISTAS MEXICANAS EN LA COPA
MUNDIAL FEMENIL MARTINI ROSSI, EN
MÉXICO 1971, LLENA DE ANÉCDOTAS Y
HAZAÑAS, PARA RENDIR HOMENAJE A ESTE
GRUPO DE MUJERES QUE, CON ENORME
ENTREGA, VALENTÍA Y PROFESIONALISMO,
LOGRARON EMOCIONAR AL PAÍS ENTERO.
TODO ESTE ESFUERZO FUE SEPULTADO POR
MÁS DE CINCUENTA AÑOS»**

LAMINE YAMAL
NAOMIE FELLER
MARIO GÖTZE
VICKY LÓPEZ
PAUL POGBA
TATIANA FLORES
GILBERTO MORA
L. MESSI

Durante las primeras elecciones parlamentarias después de que Finlandia reconociera el sufragio universal, **19** mujeres fueron elegidas en 1907. Finlandia se convirtió así en el primer país europeo en el que las mujeres pudieron votar y ser electas al Parlamento. // **19** de agosto de 1960: la Unión Soviética lanza al espacio el Sputnik 5, con dos perros y tres ratas a bordo. // **19** de mayo de 1911, las fuerzas de Emiliano Zapata concluyen la toma de Cuautla, Morelos, tras días de intensos combates contra el ejército federal. La victoria zapatista obliga a Porfirio Díaz a firmar la paz.

S. MOZKA

19

EL BARÇA: MÉS QUE UN CLUB

SAYANI MOZKA

*Blaugrana al vent
Un crit valent
Tenim un nom el sap tothom
Barça, Barça, ¡Baaarça!*

La *Ciudad de los Prodigios* vio nacer a su club de fútbol en 1899. Yo, por mi parte, suscribo que desde hace poco más de dos décadas voluntaria y felizmente contraje «nupcias» con el club de mis sueños, el Fútbol Club Barcelona. En cambio, mi querencia por el fútbol se remonta a mi niñez cuando, ya fuera en el televisor a blanco y negro de mi casa, o a todo color en la de mis abuelos, esperaba con gran ilusión cada cuatro años, a que en la pantalla se proyectara el gran acontecimiento internacional que me atrapaba. Una diversidad de países representados por jugadores que portaban vestimentas coloridas y se enfrentaban como guerreros, cuerpo a cuerpo, para mover con el pie, y a toques, el balón.

Por eso, el arraigo a un equipo local no fue mi fuerte. La culpa es de los mundiales, claro está, y el que durante noventa minutos —más el tiempo agregado y los penales, si los había— me pasara observando y comparando el modo en que once jugadores de un país y once del otro, tocaban el balón y se lo disputaban ferozmente. Para entonces ya era adolescente y entendía un poco más las reglas. Además, llevaba años iniciada en un terreno donde el movimiento y el control del cuerpo, la técnica bien ejecutada, la disciplina, la agilidad espacial y la pasión, permiten desafiar con gracia extrema, y de puntitas, a la gravedad misma. Me refiero al ballet. En cambio, nunca toqué un balón que no fuera con el que jugaba de cascarita con mis vecinos. Al ballet, a ese sí, que me diqué poco más de quince años.

¡Menudas conexiones! Gracias a la neurobiología, la psicología evolutiva y la química cerebral, ahora sé que, lo mío frente a la pantalla en ocasión de los mundiales no era simple voyeurismo. Bailarines y atletas sentimos fascinación por el movimiento.





Cada cuatro años refrendaba mi vocación internacionalista y me embelesaba con el «análisis comparado» de los estilos de juego. Eso que el psicólogo Mihály Csíkszentmihályi denominó *flow state*: mente y cuerpo se fusionan y se activa en una profunda sensación de libertad y euforia. Un cóctel neuroquímico de dopamina, endorfinas y serotonina. Además, sufrimos de empatía kinestésica, ya que las neuronas se activan como si quien observa estuviera realizando el movimiento. ¡Lo sabía! Mi fascinación por el fútbol, además de estética, estaba ligada a ese amor por la danza y el movimiento de los cuerpos. Años después, descubrí que uno de mis jugadores latinoamericanos favoritos, Edinson Cavani, se entrenó con el Ballet Nacional de Uruguay y fue impulsor de campañas para derribar estereotipos de género.

¡Este regate no lo vi venir!

De los mundiales al FC Barcelona, pasando por Chiapas

En un ejercicio de memoria, caigo en cuenta de que, bien pude haber terminado hinchando por el Inter de Milán. Nomás por pura convicción política estuve a punto de adoptar al equipo de Zanetti. Es sabido que el número 4 *neroazzurro* fue invitado por los zapatistas a jugar un partido en las montañas del sureste mexicano. Ese lazo entre los insurgentes mayas y los *neroazzurri* existe hasta hoy. Pero la historia de mis filias futboleras fue bastante distinta, el internacionalismo practicado en apoyo a los zapatistas terminó perfilando el tiro definitivo que marcaría el resultado, desde entonces, a favor del Barça.

En esos años, en los que por casi una década fui y vine de Guadalajara a territorio autónomo zapatista, conocí a jóvenes de los colectivos de apoyo al EZLN venidos

desde Cataluña, y particularmente, de Barcelona. Por supuesto hablaban castellano, pero de tanto en tanto, en nuestra estancia en los campamentos de paz, lo que se escuchaba era un idioma al que, muy limitadamente me parecía entre «francés» e «italiano». Si defendíamos la autonomía indígena ¿Cómo no conocer aquellos días, en esas horas, lo que representaba narrado en primera persona, la lucha por la autodeterminación de Cataluña? La defensa de la identidad desde las épocas represoras del dictador Francisco Franco, frente a un pueblo al que le han pertenecido una lengua, un territorio, una historia y una cultura propias, antes de constituirse el Estado Español. Fue por primera vez, aquellos días, en una comunidad de la Selva Lacandona, que escuché mencionar al equipo de la que sería, años después, mi ciudad: el Barcelona.

Remontar la historia y lo que simboliza

El lema hoy día mundialmente conocido «*Més que un club*» no es una mera frase de *marketing*. Representa la condensación de una historia de resistencia. Durante la dictadura franquista, el Camp Nou se convirtió en uno de los pocos espacios públicos donde era posible defender la lengua catalana, los valores culturales de Cataluña y un sentido de pertenencia que era, al mismo tiempo, y sin ambigüedad alguna, futbolístico y político. Asistir al Templo blaugrana significaba, para muchos, una forma de afirmar la autonomía de Cataluña dentro de España, en un momento en el que esa afirmación, podía costar la libertad o la vida. El propio presidente del club, Josep Sunyol, fue fusilado en 1936 por tropas franquistas.

Manuel Vázquez Montalbán lo formuló con una precisión que sigue siendo insuperable: el Barça era «el ejército simbólico desarmado de Cataluña». En su célebre artículo «Barça! Barça! Barça!», publicado en la revista *Triunfo* en octubre de 1969 —que conseguí en una versión electrónica y he dado a leer a mi hijo—, describió cómo el club actuaba como «médium que establece contacto con la propia historia del pueblo catalán». Para el creador de Pepe Carvalho, ser socio del Barça era un signo de identidad catalanista asumido no solo por la burguesía, sino también por la clase obrera inmigrante que, al hacer suya la bandera barcelonista, se sentía en mejores condiciones para arraigarse. El estadio de fútbol funcionó —más allá de lo simbólico— como un espacio de disidencia controlada, pero materialmente real, asible, incluso a coro: allí se escuchaba el catalán, se coreaban reivindicaciones y se mantenía viva una identidad que el régimen del dictador Franco pretendía borrar. Fracasó, como fracasaron los fascismos de su tiempo.

Por su parte, Sergi Pàmies, que se define a sí mismo como un «culé defectuoso», añade a esta historia de arraigo colectivo, una veta destellante. En *Confessions d'un culer defectuós* distingue, entre quienes caen en la marmita desde niños y son los *Obélix*, de quienes llegan por una elección más consciente, los *Astérix*, a definirse como *culers*. La mayoría del barcelonismo, dice, es Obélix: no tiene una explicación racional del por qué es del Barça, sino que, los han hecho del Barça. Y sin embargo, esa pertenencia no elegida termina convirtiéndose en una forma de lealtad que trasciende los resultados. El arraigo al Barça, no lo es solo a un equipo; era y es

el símbolo de una comunidad que se negaba a desaparecer frente a la represión y también ahora en tiempos postmodernos. Por cierto, guardo junto con Pàmies, y otros tantos millones, la circunstancia de ser una culé “defectuosa” al no haber heredado de una generación a otra, lo que mi hijo sí, que es fiel barcelonista como su padre, su abuelo, su bisabuelo, y hasta allí, me consta.



**«En el toque del balón
del FC Barcelona habita
un legado a favor de los
valores democráticos»**

La gira internacional de 1937 y el gesto del Presidente Lázaro Cárdenas

Esa dimensión política del club tiene un capítulo mexicano decisivo del que poco a poco se han ido desvelando detalles. En plena Guerra Civil Española, el FC Barcelona enfrentaba un déficit que ponía en riesgo su propio devenir. Mediante gestiones de empresarios catalanes afincados en México, el gobierno de Lázaro Cárdenas impulsó, a través del cónsul Alejandro Gómez Maganda, una gira del equipo de la Ciudad Condal por estas tierras. El Barça disputó partidos en algunas ciudades mexicanas y también en Estados Unidos. La gira salvadora pudo reunir cerca de quince mil dólares, que en ese entonces habría equivalido a unas quinientas mil pesetas, y que resultaron vitales para la supervivencia del club. México plantaba

cara al fascismo a nivel internacional y su gesto diplomático fue decisivo también en la historia de uno de los clubes más prestigiosos, hoy, en el mundo.

El Presidente Cárdenas no solo facilitó el que se pudiera desplegar una estrategia futbolística de sobrevivencia para un club que representaba la oposición al régimen del *Generalísimo*; las repercusiones fueron políticas y económicas: México, como lo sabemos, fue uno de los pocos Estados que reconoció y sostuvo de manera consecuente a la República Española frente al avance del franquismo. Aquel gesto no fue solo deportivo, fue un acto de solidaridad republicana y democrática que salvó a una institución en ese tiempo amenazada, tanto como lo estuvieron los valores democráticos, internacionalistas y republicanos a manos del dictador Francisco Franco.

Décadas después, Juan Villoro describió ese sentido de pertenencia a su magistral manera. Ser culé lo entiende desde la piel y por herencia. Su padre, el filósofo Luis Villoro, nacido en Barcelona —al que por cierto, los zapatistas de Chiapas le asignaron el cargo de centinela del EZLN en 2015— le regaló de niño un llavero del Barça «ese llavero me produjo una adicción no sólo al fútbol, sino a una forma de pertenencia» escribió. Cuando Luis Villoro le contaba *La Odisea* a Juan siendo un niño, Ulises no volvía a Ítaca, sino a Barcelona. Villoro asocia el mejor Barça que ha dicho ver, el de Guardiola, —al que pude ver con mis propios ojos, allí en el Camp Nou, y jugando a Messi— con la belleza y la generosidad de Borges: no el delantero que remata, sino el mediocampista que reparte el juego, con Xavi o Iniesta, capaces de ver lo que está detrás de la nuca y dar el

pase. Esa es, en el fondo, la misma lógica política del club, y la que me gusta traer a ejemplo cada vez que puedo: no es el individualismo del héroe, sino la inteligencia colectiva lo que permite a una comunidad sobrevivir.



«En un mundo que reduce el fútbol a negocio y espectáculo, el Barça, con sus contradicciones, sigue ofreciendo una defensa del pluralismo, de la historia, de los derechos»

Del fútbol total de Cruyff a la herencia de La Masia

En la invitación a poner, en este libro, el acento en los cruces entre fútbol y política, no se puede dejar de lado, sin embargo, que lo definitivo del Barça está en su legado deportivo, y que resulta inseparable de esa idea de colectividad. Johan Cruyff lo incorporó en el ADN blaugrana para siempre: el fútbol total; la posesión del esférico, el movimiento constante y la inteligencia colectiva por encima del individualismo (epistemes no aptos para madridistas). Esa filosofía, pasó por las manos del también holandés Frank Rijkaard —la época en la que pisé por primera vez el Camp Nou y vi jugar a Ronaldinho y a un Messi adolescente— que alcanzó su expresión más alta con Pep Guardiola. Bajo el liderazgo de Guardiola se hizo evidente que la grandeza del Barça no reside en las individualidades brillantes, sino en la capacidad de sumar



las potencialidades de cada jugador dentro de un sistema que sigue privilegiando el toque, la posición y la fuerza del colectivo en el terreno de juego.

Esta herencia no se ha interrumpido. Hoy continúa en las formaciones de La Masia: Lamine Yamal, Pedri y Pau Cubarsí en el primer equipo masculino; Alexia Putellas y Aitana Bonmatí en el femenino. Jugadoras y jugadores formados en la misma escuela que entiende el fútbol como un oficio colectivo —en una época que glorifica el individualismo— y al mismo tiempo, como portador de unos valores que trascienden la cancha.

Caroline Graham Hansen, noruega, culé confesa y jugadora del Barça, lo resume con sencillez: «desde el primer momento en el que supe que iba a jugar aquí, quería que todo el mundo supiese que me llena de orgullo formar parte de este club. Es que soy muy culé». Cata Coll, portera, añade otro sentido más allá del simple eslogan «la frase “Más que un club” lo define muy bien: el Barça cree en el proyecto [...] sobre todo, es casa, es familia». Estas voces, sin duda, forman parte de una continuidad que va desde Edelmira Calvetó Alsamora, primera socia admitida en 1913, hasta las jugadoras que hoy llevan los colores blaugrana con el mismo orgullo que sus compañeros.

El reconocimiento al fútbol del Barça y a su legado histórico es, en definitiva, la constatación de que fútbol y la política se cruzan, como ha sido en el caso catalán, en la defensa de valores democráticos: la lengua, la autonomía, la dignidad colectiva y la idea de que un equipo, y una sociedad, es más fuerte cuando suma que cuando divide. El alcance global de

la fama del Barça indudablemente está arraigado a los valores que representa, dentro y fuera de Cataluña, de los triunfos que ha conseguido y del legado de sus estrellas —ninguno, por si hay duda— como el de Johan Cruyff y Lionel Messi.

Conclusión. Tocar el balón como un legado democrático

Abrazamos la contradicción hasta en los colores del jersey. Porque el Barça, como cualquier institución humana, en estos tiempos, no está libre de las tensiones que expone el sistema capitalista incrustado en el fútbol contemporáneo, y que evidencia su lógica depredadora, de apropiación y rentista hasta para sacar ganancia de las pausas de «hidratación». Al adentrarnos en la vetas de la historia de un club como el Barça, sobresale a la superficie mercantilista, una herencia que sigue ofreciendo lecciones: es posible jugar al fútbol y, al mismo tiempo, defender algo más grande que el resultado de un partido «*tot el camp, és un clam, som la gent blaugrana...*».

En el toque del balón del FC Barcelona habita un legado a favor de los valores democráticos. El fútbol total de Cruyff, el tiki-taka de Pep Guardiola y la continuidad de La Masia son más que estilos de juego: son metáforas que generan un sentido de pertenencia que se vuelven, en cierto modo, formas de desear y habitar el mundo. Privilegiar el pase sobre el individualismo, la posesión colectiva sobre la posesión egoísta, la inteligencia compartida sobre el gesto solitario, es también una forma de defensa del pluralismo. Me gusta pensar esa «mística» como pedagogía de lo común. El balón que circula entre once jugadores o jugadoras, que demuestra que la fuerza no reside en la anulación del otro, sino en la



capacidad de sumar diferencias dentro de un mismo proyecto con un objetivo común.

En *Hiperpolitics* Anton Jäger sintetiza los efectos del capitalismo en esta época de pasiones desbordadas en las redes sociales: todo es fragmentación, existe un anhelo de pertenencia que dura lo que el efecto de risa de un meme. La soledad hiperconectada — ¡nunca antes tan hiperconectados!— pero la soledad al fin. No la fuerza de lo que une y se junta, que se sostiene, es común, se defiende y perdura.

Por si no bastara, este legado del Barça se expresa también en la defensa de la historia y de los derechos lingüísticos de los pueblos. Cuando el Camp Nou fue durante décadas uno de los pocos lugares donde se podía gritar en catalán, sin miedo, el club estaba haciendo algo más que ganar partidos y trofeos (episteme tampoco apta para madridistas): estaba resguardando una lengua, una memoria y una dignidad colectiva. «**Més que un club**» significa, en ese sentido, que el fútbol puede ser un espacio de resistencia cultural y de afirmación democrática. Por supuesto, no se trata de convertir el estadio en un mitin —aunque no dudo que en la época franquista hubiera querido dinamitársele al estadio mismo y a su tribuna—, sino de reconocer que las instituciones deportivas cargan con valores que el propio poder pretende borrar.

Quisiera que las últimas líneas fueran a dar al área de los valores emergentes. El FC Barcelona femenino es, hoy, el club que más triunfos ha acumulado en la historia reciente del fútbol de mujeres en Europa y en el mundo. Es también el que más estadios llena con un público que asiste específicamente a apoyar al equipo femenino, rompiendo récords de asistencia, que hasta hace poco parecían inalcanzables para el fútbol jugado por mujeres. Si se suma únicamente el palmarés de ellas, en la Champions League, Ligas, Copas, Supercopas, el peso simbólico y deportivo del proyecto se vuelve aún más claro: no es en absoluto un apéndice del primer equipo masculino, sino una de las expresiones más completas y exitosas de lo que también en la sociedad catalana es palpable y políticamente un hecho: el sostén de las mujeres en los movimientos sociales de Cataluña, el arribo a cargos públicos incluido el gobierno del Ayuntamiento de la capital catalana, de la Barcelona bajo el liderazgo, por primera vez de una mujer: Ada Colau.

En lo futbolístico, Alexia Putellas y Aitana Bonmatí consiguiendo lo más alto del palmarés para su equipo, con el balón en los pies, y la idea de que el juego puede ser bello, colectivo y portador de valores, como el que las niñas puedan ser máximas jugadoras como Putellas. En un mundo que tiende a reducir el fútbol a negocio y espectáculo, el Barça, con sus contradicciones, sigue ofreciendo, desde el toque del balón, una defensa del pluralismo, de la historia, de los derechos, y de la dignidad de quienes juegan y de quienes miran, o hasta de quienes en una celebración por el triunfo de la Liga, provocan que la estrella Lamine Yamal —a iniciativa propia— se haga con la bandera de Palestina y la ondée por las calles de Barcelona en la fiesta de la Rua, logrando que, en muy pocas horas, en todo el mundo se viralizara su imagen y se convirtiera en un símbolo de la lucha del pueblo palestino.

Ese es, al final, el sentido más profundo de ser «**Més que un club**».



**«DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA,
EL CAMP NOU SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS
POCOS ESPACIOS PÚBLICOS DONDE AÚN ERA
POSIBLE DEFENDER LA LENGUA CATALANA Y
LOS VALORES CULTURALES DE CATALUÑA»**



XAVI HERNÁNDEZ
FRANCO BARESI
SANDIE TOLETTI
RODRIGO HERNÁNDEZ
SOFÍA MARTÍNEZ
BRUNA VILAMALA
GAVI
ERIK LIRA

6 países fundaron el proyecto de integración europea que terminaría convirtiéndose en la actual Unión Europea: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. // **6** años tuvo Brasil una dictadura militar, comenzó con el golpe de Estado de 1964 y terminó en 1985; además, **6** presidentes militares gobernaron Brasil durante ese periodo: Humberto Castelo Branco, Artur da Costa e Silva, Emílio Médici, Ernesto Geisel, João Figueiredo y, en la transición, Tancredo Neves fue elegido civil pero murió antes de asumir el cargo.

VILCHES P.

6

CHILE LO VE POR LA TV. FÚTBOL Y SOCIEDAD EN 2026

DIEGO VILCHES

Chile no va al mundial, y lo ve por la televisión, tal como en 2022 y en 2018. Sin embargo, la ausencia de doce años en la cita cumbre no ha producido mayor escándalo en el medio futbolístico chileno. Se ratificó a Nicolás Córdova como entrenador de la selección adulta, no se vislumbran proyectos que puedan cambiar este presente y Pablo Milad todavía es el presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), a pesar de que bajo su gestión los resultados futbolísticos son paupérrimos. Reflexionar al respecto es relevante porque el fútbol, por su enorme capacidad de emocionar, representar e identificar, se transforma en un texto cultural a través del cual se puede hablar de muchas otras cosas. Mientras Aldo Panfichi sostiene que permite conocer las alegrías y penas de miles de personas (Aguirre y Panfichi, 2008), Peter Pericles propuso que el discurso deportivo era una forma de hablar de política (Pericles, 2004). De ahí que el presente texto aborde la actual crisis del fútbol chileno en perspectiva histórica para plantear una lectura sobre la situación del Chile de hoy (Gumbrecht, 2026; Vilches, 2016).

La actual debilidad del fútbol chileno contrasta con su patrimonio histórico, ya que, si bien constituye una fuerza de segundo orden, en relación a las potencias del Atlántico Sur, el fútbol chileno fue fundador del fútbol sudamericano. La Federación Chilena de Fútbol (1895) es la segunda más antigua de la región, solo superada por Argentina, y participó en la organización de los primeros sudamericanos de fútbol, llegando a albergar los de 1920 y 1926. Los chilenos del Colo Colo se demoraron solo dos años, de 1925 a 1927, en seguir el ejemplo de los argentinos de Boca Juniors de realizar giras a Europa. Colo Colo, de hecho, fue el organizador de uno de los primeros antecedentes de la Copa Libertadores de América, torneo jugado íntegramente en el Estadio Nacional de Santiago en 1948 (Vilches, 2012). Esta tradición es lo que permitió al país, a fines de los cincuenta, conseguir la sede del mundial de 1962. Como ha explicado Daniel Matamala, este logro se obtuvo tanto por la estabilidad institucional de Chile, que contrastaba con la crisis política que atravesaba la Argentina de la época, como





también porque las dirigencias del fútbol mundial reconocían en los dirigentes chilenos, como Carlos Dittborn o Juan Goñi, una gran estatura moral (Matamala, 2010). Este último llegó a ocupar el cargo de vicepresidente de la FIFA en los años setenta.

El prestigio internacional de la dirigencia chilena fue fundamental para la clasificación de Chile al Mundial de Alemania 1974. Tras imponerse a Perú en partidos de ida y vuelta, la selección debía jugar un repechaje contra la Unión Soviética para obtener una plaza al mundial, la que se consiguió no solo con el empate sin goles en el estadio Lenin de Moscú, a pocas semanas del golpe de Estado en contra del democrático gobierno de Salvador Allende, sino que fundamentalmente porque la URSS decidió no jugar en el estadio Nacional de Santiago, debido a que estaba siendo ocupado como campo de concentración, tortura y exterminio por parte de la dictadura chilena. De ese modo, la clasificación chilena solo se aseguró en Gelsenkirchen, en la sede del comité organizador de la FIFA, adonde llegaron los directivos chilenos a exigir, en enero de 1974, que se le entregaran los puntos del partido de revancha y, de ese modo, la clasificación al mundial. Que la FIFA haya desoído las quejas soviéticas, y confirmado la victoria chilena, no solo revela que consideró que el régimen de Pinochet, que violaba sistemáticamente los Derechos Humanos, era legítimo, sino que también la capacidad de los directivos chilenos para alinear los votos sudamericanos contra el bloque soviético dirigido desde Moscú. De hecho, la dubitativa respuesta de Stanley Rous, que intentó hacer equilibrista entre las demandas soviéticas y sudamericanas,

le terminó costando la presidencia de la FIFA en 1974 en manos del brasileño Joao Havelange, quien, por el contrario, intercedió abiertamente por los intereses chilenos, presionando a *Internacional de Porto Alegre* para que permitiera a Elías Figueroa integrarse a la selección chilena con el argumento de que la causa chilena era la de toda Sudamérica (Vilches, 2017).

La dictadura militar de Pinochet inició un periodo de progresiva degradación de la dirigencia futbolística chilena que se ha extendido hasta la actualidad. Esto es natural si se considera que el régimen, además de aniquilar humanamente a la izquierda, persiguió una cantidad significativa de dirigentes de clubes de fútbol amateur, ya que, como ha mostrado Brenda Elsey, los clubes de barrio chileno fueron asociaciones cívicas de base claves en el proceso de formación y radicalización del movimiento popular organizado chileno, particularmente en los años sesenta y durante el gobierno de la Unidad Popular. Además de lo anterior, y como se vio en el caso de la clasificación a Alemania 1974, la dictadura intentó instrumentalizar el fútbol para favorecer su política tanto interna como externa. Si bien en ese intento se mostró poco sistemática, y no tuvo gran éxito, lo cierto es que sí provocó una profunda degradación del fútbol chileno y sus estructuras directiva y administrativa (Elsey, 2011; Vilches, 2022).

Si en 1973 utilizó a la selección chilena como representación de su proyecto de restauración dictatorial, de recuperación de los valores más apreciados de la «chilenidad», desde 1975, luego de girar hacia una refundación neoliberal del país, ocupó el fútbol para difundir los «beneficios» de

la cultura de mercado. De ese modo, intervino Colo Colo para entregárselo al Banco Hipotecario de Chile (BHC), dirigido por un grupo económico conocido como «Los pirañas». La tesis del proyecto, que dejó como presidente del club a Alberto Simián —hijo del «Pulpo» Simián, histórico arquero de la Universidad de Chile, rival histórico de Colo Colo—, era que una gestión empresarial, que reemplazara la administración irracional del anticuado «fútbol corazón», permitiría a los chilenos conquistar por fin títulos internacionales, y a Colo Colo la Copa Libertadores de América.



«La dictadura militar de Pinochet inició un periodo de progresiva degradación de la dirigencia futbolística chilena que se ha extendido hasta la actualidad»

Tras dos años de administración empresarial los albos no solo no obtuvieron el campeonato de América, sino que tampoco obtuvieron títulos nacionales. La intervención lo único que dejó fue una enorme deuda y el título de Pinochet, hincha de Wanderers, como presidente honorario del club (Marín, 1991).¹ Si Colo Colo fue entregado a los grupos que dentro del régimen se identificaban con el neoliberalismo, la Universidad de Chile quedó bajo

control de los sectores nacionalistas y, en concreto, de Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez. El último era el Procurador General de la República, es decir quien dirigió, sin respeto a los derechos humanos, la persecución política de la dictadura militar en contra de los grupos que buscaban recuperar la democracia. Lo cierto es que tanto Molina como Rodríguez contaron con el apoyo de la aterradora Central Nacional de Inteligencia (CNI) para gobernar, y desfaltar, a la Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile (CORFUCH) y, también, para intimidar a sus adversarios por el control del fútbol chileno (Guarello y Urrutia, 2010).

La crisis de la dirigencia chilena llegó al punto de que, a fines de los ochenta, fue necesario liquidar la Asociación Central de Fútbol, con una deuda impagable y completamente desprestigiada, para reemplazarla por la nueva ANFP. En democracia el fútbol chileno obtuvo logros deportivos relevantes, como la primera, y única, Copa Libertadores, conseguida por Colo Colo en 1991, además de volver a los mundiales en Francia 98, después de 16 años de ausencia. También clasificó de forma consecutiva, y en cancha, a los mundiales de Sudáfrica 2010 y Brasil 2014. Incluso la selección obtuvo, el 2015, su primera Copa América. Sin embargo, este título, esperado por más de un siglo, llegó bajo el mandato de Sergio Jadue, quién salió escapando de Chile rumbo a Miami para colaborar con la justicia estadounidense en el *FIFA Gate*. En la actualidad, y mientras vive en

¹ El año 2015 el Club Social y Deportivo Colo Colo anuló el título de Pinochet como presidente honorario del club (Marín, 1991).



Miami bajo la figura de testigo protegido, se encuentra inhabilitado vitaliciamente por la FIFA para ejercer labores dirigenciales.

El actual presidente de la ANFP es Pablo Milad, quien había sido nombrado Intendente de la Región del Maule por el Presidente de la República en marzo 2018. Sin embargo, renunció a este honor solo dos años después, en medio de la crisis política y sanitaria del Covid, para asumir la dirección de una asociación de empresarios como es la ANFP. En estos seis años han pasado cinco entrenadores por la selección nacional, la que se ha quedado fuera de dos mundiales de manera consecutiva. Además, y en un bochornoso episodio, no logró que Chile fuese parte de la candidatura, con Uruguay y Argentina, para albergar el Mundial de 2030.

Este es el contexto de un fútbol chileno en crisis, que ya no tiene presencias destacadas a nivel mundial ni regional, cuya selección nacional se encuentra en un nivel muy lejano al que, hace menos de quince años, le permitía jugar de igual a igual ante campeones y subcampeones del mundo. El problema es que no se avizora que la situación se pueda revertir. De hecho, el rendimiento de la selección chilena ha ido en declive en los últimos doce años. Si rumbo a Rusia 2018 «La Roja» quedó eliminada por diferencia de goles, y en el sexto lugar de la clasificación general, en 2022 descendió al séptimo lugar, a cinco puntos del repechaje.

En el último proceso, que debería haber sido más fácil, ya que el séptimo lugar en las eliminatorias sudamericanas entregaba un cupo al repechaje, la selección chilena quedó última. Es decir que mientras menor es la exigencia menor fue el rendimiento. Esto revela una de las características del problema: la actual dirigencia futbolística chilena corresponde a un empresariado que intenta invertir lo menos posible, que no entrega recursos para desarrollar divisiones inferiores ni infraestructura institucional; que persigue el negocio corto, y el lucro rápido, por sobre la construcción de un proyecto de desarrollo del fútbol, y el deporte, chileno. En otras palabras, es el tradicional problema del subdesarrollo chileno, es decir de una clase empresarial rentista, que no quiere invertir, ni desarrollar el país. En suma, los problemas del fútbol chileno son los de la sociedad chilena, ya que la historia del deporte chileno es, claramente, parte de la historia de Chile, y una no menor. En ese sentido, la historia del fútbol chileno anuncia lo que ocurrirá con nuestro país en el caso de que las elites empresariales del país, bajo la dirección del actual gobierno de José Antonio Kast, hermano de Miguel Kast —alto funcionario de la dictadura de Pinochet— logren implementar un ajuste fiscal a través de una reducción del impuesto corporativo y del desmantelamiento de los beneficios sociales para los sectores populares y sectores medios de chilenas y chilenos.



**«LA DICTADURA INTENTÓ
INSTRUMENTALIZAR EL FÚTBOL PARA
FAVORECER SU POLÍTICA TANTO INTERNA
COMO EXTERNA. SI BIEN NO TUVO GRAN
ÉXITO, SÍ PROVOCÓ UNA PROFUNDA
DEGRADACIÓN DEL FÚTBOL CHILENO
Y SUS ESTRUCTURAS DIRECTIVA Y
ADMINISTRATIVA»**

ANDRÉS INIESTA
SANDRA TAPIA
STEVEN GERRARD
LUKA MODRIĆ
ÁLVARO FIDALGO
TONI KROOS
SÓCRATES
GENNARO GATTUSO
CAROLINA JARAMILLO
PEDRI

8 elecciones federales en México, entre 1991 y 2012, cuatro presidenciales y cuatro intermedias. // **8** candidatos compitieron por la Presidencia de Perú en 2001, la primera elección después de la caída de Alberto Fujimori. Ganó Alejandro Toledo en segunda vuelta. // **8** horas laborales: en 1906, el Partido Liberal Mexicano exigía una jornada laboral máxima de ocho horas. La demanda terminaría incorporándose al constitucionalismo social mexicano.

**J. A.
GALARZA**

8

GANAR O PERDER, PERO SIEMPRE CON DEMOCRACIA

JOSÉ ALBERTO GALARZA VILLASEÑOR

Futbol y sociedad

El futbol es mucho más que un deporte. En el reflejo de los anhelos, las alegrías, los miedos y las frustraciones de la sociedad en la que se practica. En una cancha se encuentran los goles y gritos con las tensiones y aspiraciones sociales.

El presente texto despliega un tema que une dos de mis grandes pasiones: la política y el futbol. Para algunas personas, el deporte y el ocio representan espacios para desconectarse de los asuntos públicos. Yo sostengo una postura distinta. *No hay nada más liberador para un trabajador que disponer de tiempo para sí mismo, para sus aficiones y para actividades que rompan con la rutina impuesta por el trabajo. Es en el ocio donde se crea un espacio de reflexión, convivencia y construcción ciudadana: una ciudadanía sin ocio es impensable.*

El futbol tiene la capacidad de educar con el trabajo en equipo, la responsabilidad compartida, la solidaridad y el esfuerzo colectivo. Son valores que también fortalecen la vida democrática, pues nos recuerdan que ningún liderazgo, por brillante que sea, puede triunfar sin el respaldo de una comunidad.

Un ejemplo extraordinario del futbol como catalizador democrático surgió en Brasil, el país con más copas del mundo ganadas, que vivió una dictadura militar y una de las reacciones fue la llamada Democracia Corinthiana.

Cuando se apagó la alegría

En 1964, Brasil se convirtió en el primer país de América Latina en instaurar una dictadura militar durante la Guerra Fría. El nuevo régimen fortaleció los mecanismos de control social mediante la militarización de las Direcciones de Orden Político y Social (DOPS) que eran los organismos de seguridad y vigilancia, con el propósito de limitar la participación política y controlar la disidencia.

Durante los veintiún años de gobierno militar, la represión estuvo marcada por los llamados *Actos Institucionales*. El periodo más severo ocurrió entre 1968 y 1974, durante el gobierno de Emílio Garrastazu



Médici, una etapa conocida como los «años de plomo» debido a la intensidad de la persecución política.

La censura, las detenciones arbitrarias, la tortura, la prisión política y las desapariciones forzadas dejaron profundas heridas en la sociedad brasileña. Al mismo tiempo, surgieron diversas formas de resistencia pacíficas desde sectores estudiantiles, sindicales e intelectuales que buscaban recuperar las libertades democráticas. Otras resistencias desde las armas como lo fue la guerrilla de Araguaia que desde lo rural busca ser la oposición a la dictadura militar.



«La democracia corinthiana permitió que una sociedad expresara sus aspiraciones políticas a través de un espacio inesperado. Lo que ocurría dentro del club reflejaba el tipo de organización social que millones de brasileños deseaban para su país»

El Timão

En medio de ese contexto apareció un actor inesperado: el fútbol. Y como protagonista el Sport Club Corinthians Paulista, conocido popularmente como el Timão «gran timón o gran equipo». Fundado el 1 de septiembre de 1910 por cinco trabajadores —Joaquim Ambrósio, Carlos da Silva, Rafael Perrone, Antônio Pereira y Anselmo Correia—, el club nació con una vocación popular que marcaría toda su historia.

Su primer presidente, Miguel Battaglia, dejó plasmado en el acta fundacional una frase que definiría la identidad del equipo: «El Corinthians será el equipo del pueblo y será el pueblo quien haga al Corinthians». Y es desde el pueblo que han salido grandes figuras del fútbol brasileño, entre ellas Gilmar, Rivellino, Sócrates, Ronaldo, Roberto Carlos y Dida.

La democracia corinthiana

Es en el Corinthians donde surge un movimiento de resistencia. Y como movimiento social surge cuando la sociedad busca alternativas para enfrentar la situación injusta de la dictadura militar. Así pues, una de las alternativas contra el régimen castrense apareció donde pocos la esperaban: en un club de fútbol.

La historia comenzó tras la mala temporada de 1981. Que se sumó a las elecciones presidenciales internas de 1982 fue electo presidente del club Waldemar Pires, quien nombró como director de fútbol a Adílson Monteiro Alves, sociólogo de formación y militante del Movimiento Democrático Brasileño (MDB).

Alrededor de Adílson se reunieron jugadores con sentido por las causas sociales. «El Doctor» Sócrates con formación académica dialogaba con los sectores intelectuales; Wladimir representaba causas vinculadas a la igualdad racial; y Casagrande conectaba con la juventud. A ellos se sumó el afamado publicista Washington Olivetto como vicepresidente de *marketing* del club, fue creador de las campañas de comunicación y del concepto: Democracia Corinthiana.

Entre 1982 y 1984, cuando la dictadura comenzaba a mostrar signos de colapso,



el Corinthians impulsó una experiencia inédita de autogestión democrática. Las decisiones relevantes del club —horarios de entrenamiento, concentraciones, contrataciones y despidos e incluso aspectos administrativos— eran sometidas a votación, pero no solo eso porque también los premios se repartían entre todas las personas que laboraban en las distintas áreas del club.

Lo más innovador era que todos los integrantes tenían el mismo peso en las decisiones. El voto del jugador más importante del equipo valía exactamente lo mismo que el de un utilero, un empleado administrativo o el propio presidente del club.

La sola existencia de esa práctica ya era un peligro para la dictadura, porque, para una sociedad acostumbrada a la imposición vertical de decisiones, aquella experiencia resultaba profundamente estremecedora.

El movimiento utilizó la enorme visibilidad del fútbol para promover la participación ciudadana. Los jugadores salían a los partidos con mensajes políticos como «Eu quero votar para presidente», «Diretas Já»



«El fútbol puede ser mucho más que un espectáculo, convirtiéndose en una escuela de ciudadanía, un espacio para el ejercicio de la participación y una herramienta para imaginar formas más democráticas de convivencia»

y «Dia 15 Vote», alentando a la población a involucrarse en la lucha por elecciones democráticas. Obviamente, estas acciones no fueron bien recibidas por el régimen militar.

Lo importante fue que los resultados deportivos acompañaron al proyecto político. El Corinthians conquistó los campeonatos paulistas de 1982 y 1983. Durante esas celebraciones, los jugadores desplegaron una bandera que resumía el espíritu del movimiento: «Ganar o perder, pero siempre con democracia».

El doctor

La figura más emblemática de la democracia corintiana fue, sin duda, Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira. Nacido el 19 de febrero de 1954 en Belém do Pará. Sócrates era una rareza dentro del fútbol profesional. Medía casi dos metros, era médico de profesión, lector apasionado y poseía una profunda conciencia política.

Su padre le pidió estudiar antes que dedicarse a la pelota, por lo cual obtuvo un título universitario antes de dedicarse plenamente al deporte. Así, en 1978 se graduó como médico por la Universidad de São Paulo.

Fue también su padre quien lo acercó a la lectura y al pensamiento crítico. Durante los años más duros de la dictadura, la familia quemó parte de su biblioteca por temor a que las autoridades descubrieran algunos textos socialistas que tenían.

La calidad futbolística de Sócrates le abrió las puertas de Europa. Sin embargo, al fracasar el movimiento democratizador, cumplió su promesa de salir de Brasil, sus motivaciones políticas lo llevaron a fichar por la Fiorentina de Italia, una de las razones fue aprender italiano para leer a Antonio Gramsci en su idioma original.



Más adelante intentó impulsar la creación de un sindicato internacional de futbolistas con el apoyo de figuras como Diego Armando Maradona, Jorge Valdano y Eric Cantona, aunque el proyecto no logró consolidarse.

Fue diagnosticado con cirrosis hepática a causa de su alcoholismo. Tras varios ingresos hospitalarios, falleció el domingo 4 de diciembre de 2011. Ese mismo día, el Corinthians se coronó campeón del Campeonato Brasileño, como dijo que quería morir.

El espíritu de la democracia corinthiana

La democracia corinthiana permitió que una sociedad expresara sus aspiraciones políticas a través de un espacio inesperado. Lo que ocurría dentro del club reflejaba el tipo de organización social que millones de brasileños deseaban para su país.

La ciudadanía no desaparece cuando alguien ejerce una profesión como ser futbolista. Por el contrario, cada espacio de la vida social puede convertirse en una plataforma para expresar convicciones y participar en la construcción colectiva de una sociedad mejor.

El discurso político del equipo conectó con jóvenes y adultos, estudiantes y trabajadores, hombres y mujeres. Su propuesta de autogestión resultaba especialmente poderosa en un contexto marcado por la represión y la ausencia de libertades políticas.

La democracia parte de un principio fundamental: todas las personas tienen el mismo valor. Justamente esa idea fue la propuesta por Adílson Monteiro Alves que hizo del Corinthians un experimento social que sirvió de germen para la sociedad brasileña. Se compartían las responsabilidades, beneficios y decisiones, lo que generó un ambiente de igualdad y cohesión interna del grupo que convirtió al Corinthians en un símbolo de participación democrática.

Conclusión

A lo largo de la historia, el deporte ha sido utilizado con fines políticos. En ocasiones ha servido para legitimar proyectos autoritarios; en otras, ha funcionado como un espacio de resistencia y transformación social.

En el caso de la democracia corinthiana se demuestra que el futbol puede ser mucho más que un espectáculo. Convirtiéndose en una escuela de ciudadanía, un espacio para el ejercicio de la participación y una herramienta para imaginar formas más democráticas de convivencia.

Una idea potente es capaz de seguir viva a través del tiempo y continuar moviendo a personas a las causas que la originaron, quizá por eso el legado del Corinthians sigue vigente. Nos recuerda que la democracia no se construye únicamente en los congresos, los partidos políticos o las urnas. También puede construirse en los lugares donde las personas conviven, trabajan, se organizan y comparten sus pasiones.

Al final, el futbol sigue siendo el reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, por eso en la cancha y en la política se puede ganar o perder, pero siempre con democracia.



**«LA DEMOCRACIA PARTE DE UN PRINCIPIO
FUNDAMENTAL: TODAS LAS PERSONAS TIENEN
EL MISMO VALOR. JUSTAMENTE ESA IDEA
HIZO DEL CORINTHIANS UN EXPERIMENTO
SOCIAL QUE SIRVIÓ DE GERMEN PARA LA
SOCIEDAD BRASILEÑA»**



GERD MÜLLER
HUGO SÁNCHEZ
CLAUDIA PINA
RONALDO
SJOEKE NÜSKEN
SAMUEL ETO'O
RAUL JIMÉNEZ
MARCO VAN BASTEN
ROMARIO

9 votos a favor son necesarios para que el Consejo de Seguridad de la ONU adopte una decisión sobre cuestiones sustantivas, incluyendo los votos concurrentes de los cinco miembros permanentes. // Desde la II Guerra Mundial, 9 veces un nuevo Primer Ministro británico ha llegado al cargo sin que se celebrara una elección general entre su antecesor y él. En el Reino Unido, la ciudadanía no elige directamente al Primer Ministro: vota por diputados al Parlamento. Si durante una Legislatura cambia el líder del partido que gobierna y éste puede mantener la confianza de la Cámara de los Comunes, puede convertirse en Primer Ministro sin convocar una nueva elección general.

**M. E.
JARAMILLO**

9

EL MUNDIAL DEL DESPOJO

Costos públicos, beneficios privados
y economía política del Mundial
de Futbol 2026 en México

MÁXIMO ERNESTO JARAMILLO MOLINA

En términos de publicidad, el Mundial de Futbol 2026 organizado por la FIFA, se anuncia como fiesta y derrama económica. En realidad, esa «fiesta» tiene distintos actores que hay que visualizar y distinguir con claridad: el anfitrión de la fiesta es el Estado mexicano, auspiciado con los impuestos de la ciudadanía trabajadora. Los invitados VIP son, justo, la FIFA, sus empresas subsidiarias, sus patrocinadores, sus contratistas, así como las desarrolladoras inmobiliarias y las plataformas turísticas. Pero esta fiesta se logra a partir del trabajo de otros, que muchas veces queda invisibilizado: trabajadores eventuales, vendedores informales, microempresarios desplazados, y toda la población trabajadora del país contribuyendo en impuestos.

El Mundial de Futbol 2026 no redistribuyó la supuesta «derrama económica» a la población más pobre. Como otros megaeventos en el mundo durante años anteriores, las consecuencias serán mayor concentración de los ingresos, la riqueza y el bienestar. En términos de economía política, se anticipa una reasignación regresiva de recursos y bienes públicos hacia capitales privados, frecuentemente globales, blindados con contratos firmados con un actor extraterritorial (la FIFA). En términos generales, el paso del mundial de Futbol por México aumentó las desigualdades, sin que los gobiernos y la sociedad organizada hicieran algo para evitarlo.

Privatizar ganancias, socializar costos¹

Es claro que mega eventos como el mundial movilizan grandes sumas de dinero. La pregunta es a quién se lo deja (y lo concentra), y a costa de qué. La economía política de los megaeventos deportivos lleva tres décadas siendo estudiada, y en la mayor parte de las investigaciones

¹ Según medios como *The New York Times*, Chicago rechazó ser sede de la Copa del Mundo por la política de la FIFA para socializar los costos de la inversión y privatizar las utilidades (Hay, 2025).





se han obtenido conclusiones que apuntan hacia un mismo consenso: que los países anfitriones rara vez recuperan la inversión puesta, mientras que los organizadores siempre la recuperan.

En diversas investigaciones (ver por ejemplo algunas de Zimbalist y Matheson), encuentran que las estimaciones de derrama económica que se suelen calcular de forma previa a los megaeventos suelen ser sumamente exageradas (y múltiples), mientras que los balances de los impactos posteriores al evento (que son contados), suelen mostrar impactos apenas positivos, en el mejor de los casos, o incluso pérdidas para los países anfitriones, en la gran mayoría de los análisis y, particularmente, cuando se trata de países del sur global.

El mecanismo por el que esto sucede es claramente estructural. La FIFA condiciona la sede a la firma de un *host country agreement* que establece exenciones tributarias amplias (en el caso mexicano, exención total), garantías de infraestructura específica financiada con recursos públicos, perímetros de exclusividad comercial, modificaciones legales temporales y blindaje legal a sus operaciones. A cambio de todo lo anterior, la FIFA ofrece una promesa difusa de «derrama económica» y «proyección internacional», dos categorías que la literatura económica sería lleva años tratando con escepticismo.

La evidencia comparada

Los casos documentados muestran claramente una tendencia similar. Por ejemplo, Sudáfrica 2010 invirtió alrededor de 3 mil 900 millones de dólares, y el balance posterior al evento fue de pérdida neta para

el fisco, con estadios subutilizados que el país sigue manteniendo (y asumiendo los costos que esto representa). Brasil 2014 gastó cerca de 15 mil millones; el resultado fue la caída del PIB en los meses posteriores y una ola de protestas que el gobierno brasileño no pudo contener (algunos hasta podrían relacionar esto con el posterior proceso de impeachment de la ex-presidenta Dilma Rousseff). Qatar 2022 invirtió más, aún cerca de 200 mil millones de forma combinada en infraestructura urbana y gastos relacionados con el evento, sumando además un saldo humano grave entre trabajadores migrantes documentado por Amnistía Internacional y otras organizaciones.



«El paso del Mundial de Fútbol por México aumentó las desigualdades, sin que los gobiernos y la sociedad organizada hicieran algo para evitarlo»

De los últimos mundiales, los que sí resultaron rentables (Alemania 2006, Rusia 2018) lo fueron porque la infraestructura ya existía o porque el Estado pudo absorber pérdidas con holgura (dado que estos países pertenecen al llamado norte global). Ningún país del sur global de los organizadores recientes ha terminado con balance positivo. Seguramente el caso de México se unirá a la lista.



Lo que México promete frente a lo que la literatura sugiere

Las estimaciones oficiales mexicanas para 2026 oscilan entre mil 800 y 4 mil 500 millones de dólares de derrama económica, dependiendo de quién las calcula (Sectur, Canacope, Concanaco, BBVA). Para tener estas cifras en perspectiva: la inversión pública directa anunciada por las tres ciudades sede más la federal supera ya, desde ahora, la mitad inferior de ese rango mencionado, aún antes de empezar el mega evento. Si además añadimos lo dejado de recaudar por la exención fiscal a la FIFA y los compromisos a futuro vía fideicomisos, la promesa de derrama económica prácticamente se vuelve imposible, aún sin que haya comenzado el mundial.

Imaginemos este terrible caso desde otra perspectiva. Si una empresa privada pidiera al gobierno mexicano: «quiero trabajar seis semanas en tu país, no quiero pagar impuestos, quiero que construyas la infraestructura para que yo opere, quiero que prohíbas que otros vendan cerca de mis instalaciones, y quiero que firmes que ningún cambio legal futuro me afectará», la respuesta sería un tanto evidente. Las condiciones para la FIFA son completamente injustificables.

El subsidio «invisible» de las exenciones fiscales

Desde la economía política es necesario señalar la lógica del mecanismo de las exenciones fiscales: una exención fiscal no es una decisión técnica, es una decisión redistributiva (que puede ser progresiva o regresiva). Cuando el Estado

renuncia a cobrar impuestos a un actor económico, alguien más paga la factura del Estado. Ese alguien, en México, es el resto de los contribuyentes, particularmente la clase trabajadora.

El régimen fiscal especial aprobado en la Ley de Ingresos 2026² tiene tres rasgos que lo vuelven particularmente regresivo:

- **Cobertura ampliada.** La exención aplica tanto a la FIFA como a sus subsidiarias, las confederaciones y federaciones de fútbol, las televisoras que transmiten los partidos, los socios comerciales, los contratistas y los proveedores. Es una red completa de actores privados blindada de pagar impuestos.
- **Captura sobre patrocinadores ya subsidiados.** Los socios comerciales centrales del Mundial son grandes industrias mexicanas y multinacionales que ya pagan tasas efectivas de ISR sumamente bajas, gracias a diversos privilegios fiscales, deducciones, regímenes especiales y otros beneficios. El Mundial empeora la situación fiscal para empresas que ya tributaban poco.
- **Opacidad institucionalizada.** La Ley de Ingresos no obliga a publicar nombres de empresas beneficiadas, ni montos no recaudados.

La cifra global ayuda a dimensionar: la FIFA proyectó ingresos de 8 mil 911 millones de dólares en 2026 (FIFA, 2026). Una parte sustancial se generará en México y no pagará un peso de impuestos de ingreso a la sociedad de nuestro país. Para ponerlo en perspectiva, ese monto es

² Cfr.: Transitorio vigésimo quinto de la LIF (Congreso de la Unión, 2025).



comparable al gasto anual federal presupuestado para el Programa de Becas para el Bienestar Benito Juárez en algunos años recientes.

El punto central desde una perspectiva política, es que un Estado que se declara con vocación social, y que en campañas publicitarias ha hablado del «mundial social» (Gobierno de México, 2026), condiciona, vía contrato firmado por una administración previa y refrendado en su totalidad por la actual, la posibilidad de gravar a un actor privado de escala global. Esa renuncia recaudatoria es un acto de política económica que merece discutirse con la misma intensidad que cualquier decisión de gasto, más aún por su capacidad regresiva.

Fideicomisos, deuda y opacidad: dónde queda el riesgo

Uno de los aspectos centrales de la organización económica del Mundial 2026 en México es la magnitud y centralidad del esquema de fideicomisos para canalizar la inversión pública asociada al torneo. Las tres ciudades sede operan bajo arquitecturas distintas pero con una lógica común: mover la gestión de recursos fuera del presupuesto ordinario, hacia vehículos financieros mixtos.

CDMX: certificados fiduciarios sobre impuestos futuros

La Ciudad de México reformó su Fondo Mixto de Promoción Turística (fideicomiso operado por BBVA) (Gobierno de la Ciudad de México, 2026) para emitir certificados fiduciarios respaldados por el impuesto sobre hospedaje actual y futuro (Lázaro,

2025). La inversión inicial reportada es de 2,500 millones de pesos en junio de 2025 y otros 1,500 millones en enero de 2026, con compromisos de pago a cinco años. Es decir, se están emitiendo activos financieros que comprometen recaudación local futura para financiar obras del Mundial hoy. Es una forma disfrazada de endeudamiento.

Nuevo León: el Fideicomiso Festival Impacto Futbolístico Actual (FIDEFIFA)

Creado en mayo de 2025, opera con BANCREA como fiduciario y reglamento interno propio. Su denominación legal incluso conserva la marca FIFA en el nombre. El gobierno federal comprometió mil 500 millones de pesos para 34 proyectos de infraestructura, parte de los cuales se canalizan vía este vehículo Gobierno de Nuevo León (2025).

Jalisco: Fideicomiso Mundial Jalisco 2026

Constituido inicialmente con 60 millones de pesos aportados por los municipios de Guadalajara y Zapopan. La cifra es baja comparada con el resto de la inversión metropolitana asociada (que combinada supera 23 mil millones) (Contreras, 2026) con la misma estrategia: gestión vía fideicomiso, secreto fiduciario, con poca transparencia.

El problema con los fideicomisos

Los fideicomisos privados con instituciones fiduciarias bancarias cuentan con un «secreto fiduciario», una figura legal que limita el acceso a información sobre los movimientos del fondo. Esto permite ejecutar gasto público con menos controles que el presupuesto ordinario, y dificulta la rendición de cuentas a futuro.



Si los visitantes son menos de los proyectados, por ejemplo, Sudáfrica esperaba 450 mil turistas y recibió 100 mil menos (El Economista España, 2009) o si la «derrama económica» se concentra en operadores transnacionales (Airbnb, cadenas hoteleras, plataformas o apps globales), las ciudades quedarán con compromisos de pago sostenidos por impuestos al hospedaje futuros y otros instrumentos locales que la ciudadanía pagará en años posteriores.

Los casos de países con mega eventos en décadas pasadas son la historia que no se puede ignorar: la deuda mundialista y olímpica se paga durante décadas, mucho después de que el balón dejó de rodar.



«¿Por qué las prioridades de las ciudades sede pasaron a coincidir con las exigencias logísticas de un evento privado de seis semanas? La respuesta es que el mundial funciona como mecanismo que acelera el gasto que de otra forma no habría ocurrido, y está condicionado por la FIFA, no por las prioridades sociales locales»

El mito de la creación de empleos

La narrativa de creación de empleos es el argumento central con el que se vende el mundial a la ciudadanía. Es por eso que vale la pena analizar las cifras con detalle.

Por ejemplo, Sector federal habla de 24 mil nuevos empleos (El Universal, 2025). Canacope CDMX proyecta 112 mil 200 empleos temporales nacionales, de los cuales 68 mil son directos y 44 mil 200 indirectos sólo en CDMX ADN (ADN Michoacán, 2026). La Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo de la CDMX (StyFE) estima entre 90 mil y 150 mil empleos en la capital (Bravo, 2026). Deloitte calcula 112 mil empleos temporales a nivel nacional, equivalentes a «0.19% del empleo total del país» (Deloitte, 2026).

Las cifras son inconsistentes entre sí, no comparten metodología y, sobre todo, no se comprometen con el horizonte temporal. Si nos lo permiten, para quienes nos dedicamos a estas estimaciones, lo más seguro es que las metodologías con las que se han calculado estas estimaciones dependan de numerosos supuestos que las alejan de la realidad. Aún así, lo más importante no es siquiera los empleos temporales que realmente se puedan crear, sino cuántos se mantendrán luego de los meses que dura el mundial, y si las condiciones de los mismos será adecuadas.

De hecho, los datos del IMSS muestran un mercado laboral débil al arranque del Mundial. El crecimiento anual del empleo formal afiliado al IMSS al mes de marzo ha venido cayendo en los últimos años. En 2025 fue de 2% en trabajadores permanentes (con caída de 5% en empleos urbanos del campo). En 2026, el dato preliminar a marzo es de apenas 1% de crecimiento anual en permanentes y temporales. Para dimensionar estas cifras, vale la pena entender que en 2022, el mismo indicador rondaba 5%.



Fuente: Elaboración propia con microdatos del IMSS.

La ENOE de marzo 2026 confirma el cuadro: la tasa de desocupación subió a 2.4%, la tasa de informalidad subió a 54.8%, y el saldo neto del primer trimestre fue una pérdida de 230 mil 119 plazas formales contra una creación de 422 mil 501 plazas informales (Zepeda, 2026). La idea del supuesto impulso que pueda dar el Mundial está quedando a deber en un mercado laboral que viene debilitado desde hace algunos años.

La descomposición sectorial de los empleos prometidos es interesante, por sus características. Los sectores citados son los habituales: hotelería, restaurantes, transporte, comercio, construcción y plataformas digitales. Son los sectores con mayor incidencia de informalidad, mayor brecha salarial de género, menor cobertura de seguridad social y mayor uso de subcontratación en cadena. Son también los sectores donde Canirac reconoce que existe un déficit estructural de 500 mil puestos sin cubrir, lo que muestra que el mundial en realidad está «eventizando» los empleos (Hernández, 2026).

«Eventizar» empleo implica convertir necesidades laborales preexistentes en contratos de duración limitada, sujetos a

un evento específico, sin la obligación de prestaciones de largo plazo. El Mundial no genera demanda nueva sostenible: comprime demanda preexistente en una ventana temporal y acepta cubrirla con contratos eventuales.

El precedente sudáfricano muestra estas problemáticas: se reportaron 415 mil 400 empleos generados durante el ciclo Mundial 2010. Ningún reporte oficial publicó cuántos se mantuvieron a 12 meses. La literatura económica sobre el caso muestra que la mayoría desaparecieron poco después del torneo, incluso en las ciudades sedes aumentó el empleo y el país quedó con infraestructura subutilizada que requería personal de mantenimiento que tampoco se sostuvo (Oosterbaan, 2016). El legado laboral del Mundial sudafricano es, esencialmente, un recuerdo, deuda, y regresividad de los rendimientos.

Economías informales «eventizadas»

En México, 32.9 millones de personas (54.8% de la población ocupada) trabajan en la informalidad. Es la segunda tasa de informalidad más alta entre países de la OCDE. En las ciudades sede del Mundial, las economías informales son la red de subsistencia de millones de hogares: comercio en vía pública, plataformas digitales (Uber, Rappi, DiDi), los llamados «microemprendimientos», trabajos por cuenta propia. El Mundial llega a esa economía con al menos dos mecanismos, todos reproduciendo la desigualdad.

Despojo por exclusión: las zonas limpias FIFA

La FIFA opera con «zonas limpias» o de exclusión comercial de hasta dos kilómetros alrededor de cada estadio durante los días



de partido y las jornadas previas. Solo patrocinadores oficiales pueden ejercer actividad comercial en ese perímetro. El instrumento es una imposición contractual respaldada por legislación local específica que las ciudades sede aceptan firmar.

El caso del mundial de Sudáfrica es claro: en 2010, más de 100 mil vendedores ambulantes fueron desplazados de las inmediaciones de los estadios (Amnistía Internacional, 2010). En Brasil 2014, el caso de las baianas de acarajé en Salvador de Bahía (mujeres afro-brasileñas con presencia generacional frente al estadio) quedó como símbolo del desalojo selectivo (ANRed.org, 2013). En CDMX 2026, el gobierno capitalino ya negocia la reubicación de comerciantes históricos del Estadio Azteca hacia un nuevo «Mercado Huipulco» (Garrido y Flores Ramírez, 2026). El reordenamiento equivale a una expulsión, supuestamente con compensación (Quintero Morales, 2026).

Captura por reordenamiento estético del espacio público

El Mundial trae consigo una lógica de «limpieza» del espacio urbano que excede el perímetro estricto del estadio. La obra de la ciclovía sobre Calzada de Tlalpan, las renovaciones de bajo puentes, la modernización de vialidades, la rehabilitación de espacios turísticos del centro: todas reordenan la economía popular. Trabajadoras sexuales de Calzada de Tlalpan mencionaron a Associated Press caídas dramáticas en sus ingresos por la combinación de obras (Janetsky y Verdugo, 2026).

La pregunta es por qué las prioridades de las ciudades sede pasaron, de pronto, a coincidir con las exigencias logísticas de un evento privado de seis semanas. **La respuesta clara es que el Mundial funciona como mecanismo de acelerar gasto que de otra forma no habría ocurrido, y que ese gasto está condicionado por los criterios de FIFA, no por las prioridades sociales locales. Es decir, hay desplazamiento de prioridades públicas vía agenda privada.**







EL ODIADO ÁRBITRO

CRISTIANO RONALDO
DAVID BECKHAM
GARRINCHA
VINICIUS JUNIOR
ANTOINE GRIEZMANN
GEORGE BEST
LUIS ROMO
ATHENEA DEL CASTILLO
LUIS FIGO

7 procesos electorales organizó el IFE desde su creación en 1990 hasta 2014. // **7** de noviembre de 1911, el día siguiente en que Francisco I. Madero asumió la Presidencia, se reformó la Constitución para prohibir la reelección del Presidente, Vicepresidente y Gobernadores estatales. // **7** años era la duración del mandato presidencial en Francia: desde 1873 hasta la reforma aprobada en 2000, que contempló un quinquenio.

AGUIRRE A.

7

LECCIONES DE FUTBOL PARA LA DEMOCRACIA. ENTREVISTA A JOSÉ WOLDENBERG

CARLOS JAVIER AGUIRRE ARIAS

José Woldenberg nació en Monterrey en 1952. Su primer recuerdo sobre fútbol fue en la cancha del Tecnológico, en un ascenso obtenido por Rayados frente al equipo de Orizaba, la afición paseaba un ataúd con el nombre del equipo veracruzano; para redondear la historia, entre la memoria surgen las visitas a casa de sus primos —vecinos del portero Humberto Gama— a quien veían como Superman; saludarlo era como conocer a un superhéroe de los cómics, ese portero defendió el arco de Rayados en un memorable ascenso que perdura hasta la fecha.

Aunque ese es el tipo de recuerdos que uno alude cuando explica la afición a su equipo, en este caso no es preciso; por los años sesenta, la familia Woldenberg llegó al entonces Distrito Federal, unos primos le iban al Necaxa y José a Rayados; sin embargo, ocurrió uno de esos momentos fundacionales en la vida: el Necaxa venció al Santos de Pelé, ese fue un argumento irrefutable para descubrir la verdadera afición que hasta la fecha lo acompaña, incluso cuando el Necaxa desapareció once años, Woldenberg no tuvo ningún equipo, esa afición por los Rayos la asimila como una preparación para la adversidad.

Para el ex presidente del IFE, el árbitro central en la democracia mexicana de los noventa, a veces no es tan sencillo encontrar la conexión entre democracia, política y fútbol, aunque él mismo ha intentado establecer puentes entre el papel del árbitro y las autoridades electorales.

En 1970, México albergó su primer Mundial de fútbol, en esos mismos años, Woldenberg entraba a la universidad, ya en la preparatoria había tenido su primer acercamiento a entender que México necesitaba otro régimen, uno donde no podía existir una sola manera de pensar: «México no cabía ni quería hacerlo bajo el manto de un solo partido, de una sola ideología, de una sola voz».

El Mundial de 1970 es intrínseco a la masacre de 1968, sin embargo, también representó una pausa para el mundo, pues, como recuerda Woldenberg, el ambiente fue festivo, aunque el abucheo para el



Presidente Díaz Ordaz fue memorable y aun se puede buscar en videos, como lo fue la rechifla en 1986 a Miguel de la Madrid: «Parece que hay también una especie de resorte bien aceitado en los estadios que expresa su inconformidad con el gobierno en turno». A diferencia del 70, en el Mundial de 1986, México era otro, después de la reforma de 1977, la primera que inició la democratización: «entraron a la lid institucional, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido Demócrata Mexicano, luego entraron el PRT y el PMT se había ido a elecciones. Y aunque el PRI seguía siendo un partido hegemónico, ya había algunas presidencias municipales, las gobernaban partidos distintos al tricolor, es decir, el ambiente era más distendido»; para el Mundial del 86 los jugadores eran varios, al igual que en el mundial que pasó de dieciséis selecciones en el 70 a veinticuatro en el 86.

Después del temblor de 1985, el Mundial fue otro respiro, otra pausa, otra fiesta que suspende los problemas sociales. Como fue el Mundial de 2026. Y ahí es donde el futbol no debe ser tan serio ni político, como muchas veces lo hacen ver los periodistas y analistas, el futbol es un juego y a veces, según Woldenberg, se analiza y se narra como si fuera la invasión nazi a París y eso resulta una agresión al aficionado futbolero, con exageraciones que no corresponden al espíritu lúdico del futbol.

Para Woldenberg, el futbol tiene tres dimensiones: un negocio, un espectáculo y un juego, es esta última dimensión la que un aficionado disfruta y donde es el protagonista, pero es ahí, en el papel del espectador donde se pueden encontrar puentes claros de comunicación entre el futbol y la

democracia; en la clara diferencia entre un aficionado y un fanático, entre un demócrata y el que no lo es.



«Un árbitro tiene que aguantar los abucheos si cree que lo que marcó es correcto. Lo peor que puede ser es una veleta: que trate de complacer al respetable, porque seguro se va a equivocar. El árbitro necesita el carácter suficiente como para marcar a sabiendas de que a la mayor parte de quienes están en el estadio no les va a gustar, ni modo así es el futbol»

«En el futbol hay aficionados y hay fanáticos que no son lo mismo. Y ahora luego paso a la política, el aficionado, por supuesto que le va a un equipo, por supuesto que quiere que gane un equipo, pero creo que es capaz de reconocer cuando el otro equipo hace una buena jugada, e incluso cuando el otro equipo es superior y le gana a su propio equipo y va al estadio, lo ve por televisión con ese espíritu, sabiendo de que hay posibilidades de ganar y posibilidades de perder y que al final de cuentas, pues lo importante es que el torneo siga, que los juegos se sigan desarrollando y que entre mejor sea el ambiente, más se va a disfrutar ese juego». Este aficionado podría compararse con un ciudadano demócrata,



que persigue el bien mayor de una sociedad en paz y no solamente que gane su equipo.

Por otro lado, los fanáticos: «En cambio, el fanático –y todos los hemos visto– es incapaz de reconocer alguna virtud del adversario. Cuando uno está en el estadio, inmediatamente detecta los grupos de fanáticos, aunque le van a un determinado equipo, si uno de sus jugadores mete un hachazo, ellos no lo ven. Dicen que el árbitro es parcial, aunque lo marque, es decir, no son capaces de reconocerle nada. Al contrario. Y no solamente eso, creen que el árbitro, en caso de que pierdan, está comprado por sus adversarios. Vale la pena en el fútbol distinguir entre aficionados y fanáticos, y los fanáticos en el fútbol. A mí me dan miedo». Fanáticos y aficionados los hay de todos los equipos, demócratas y no demócratas los hay de todas las ideologías partidistas.

Y en la analogía con la política democrática, Woldenberg expresa su convicción futbolera: «El comportamiento debe ser similar al de los aficionados. ¿Por qué? Porque las diferentes fuerzas políticas saben que sus adversarios son legítimos, que tienen derechos, que tienen el derecho a expresarse, a organizarse, a ir elecciones, a ganar puestos de elección y que eso está en el código genético de la sociedad, y ese código genético debe estar también en la construcción del sistema democrático. Entonces: los demócratas se parecen a los aficionados. No es que no tengan preferencias. Claro que tienen preferencias. Votan por determinado partido. Se pueden movilizar por ese partido. Se identifican con muchos de sus candidatos, pero saben que los otros tienen derechos».

Y el fanático...: «¿Qué sucede con el fanático en la política, cree que hay una sola ideología correcta, cree que hay un solo partido político correcto, que hay un solo sujeto político correcto?, se vuelven intolerantes y no solamente intolerantes, a veces hasta persecutores de quienes no piensan o se alinean con sus deseos».

Al hablar del comportamiento democrático de la ciudadanía es indispensable abordar el papel de los actores políticos y su lealtad con la democracia. No solo del aficionado, para ello la «Mano de Dios» de Maradona es un ejemplo, es una trampa clarísima, que no solo no fue marcada por el árbitro sino que fue festejada por la afición, por los periodistas y por el mundo; si no hay respeto por las reglas de todos los actores es difícil aspirar a una democracia. No solo se trata de los aficionados, se trata de los protagonistas, de los medios de comunicación y de los jugadores también. «Esa es la inversión absoluta de los valores que supuestamente ordenan el juego de fútbol ¿no? Entonces vemos que en todos los terrenos de la vida social, pues puede haber esa idea de dos varas, y dos medidas para medir, a los amigos tolerancia, y a los enemigos, todo el rigor de la regla. Bueno, eso, por supuesto que desvirtúa».

También podríamos decir que México tuvo su «Mano de Dios» electoral, en 1988: «Yo creo que en una elección donde, en el cómputo de los votos, sin duda, hubo anomalías. Fue en 1988 y fue precisamente el conflicto postelectoral el que prendió los focos rojos tanto en el gobierno como en la sociedad. Creo que hubo un consenso de que México no podía ir a unas nuevas elecciones con las mismas normas y las mismas instituciones que se habían desplomado en

el 88, y por eso los legisladores en 89-90 decidieron tirar a la basura la Comisión Federal Electoral y construir el IFE».



«Las elecciones son igual que en el fútbol, necesitan reglas, mismas que tienen que ser imparciales, tienen que fomentar equidad, tienen que ser transparentes y los árbitros tienen que colocarse por encima de las pasiones que de manera natural desencadenan la vida política»

Para aplicar el respeto a las reglas e incentivar la lealtad a la democracia, el árbitro juega un papel fundamental, para Woldenberg en el fútbol, la inmensa mayoría de los arbitrajes son imparciales o intentan ser imparciales, si no fuera así, el fútbol no tendría ninguna atracción, ahí la relevancia del árbitro. Sin el orden que impone por el cumplimiento de las reglas y evitar las trampas, el fútbol sería aburrido, siempre ganaría el mismo o sería predecible.

Ese es un principio que el fútbol puede llevar a la arena electoral, en México el sistema electoral se construyó «gracias a ocho reformas políticas electorales entre 1977 y 2014, las últimas cuatro, 1994, 1996, 2007 y 2014, fueron reformas en las que se buscó y se logró el consenso de los partidos políticos, y por eso, a partir de 1994,

las elecciones arrancaron con un consenso en las reglas del juego, y eso le dio un basamento de certeza muy importante a las elecciones de nuestro país».

Woldenberg afirma que la materia electoral no puede verse con el mismo nivel de relevancia que cualquier reforma «lo electoral es un asunto singular diferente al resto, es la vía a través de la cual la pluralidad política que existe en un país debe convivir y debe competir, y por eso las reglas deben de ser acordadas por todos. Las elecciones son igual que en el fútbol, necesitan reglas. Las reglas tienen que ser imparciales, tienen que fomentar equidad, tienen que ser transparentes y los árbitros tienen que colocarse por encima de las pasiones que de manera natural desencadenan la vida política».

Y al entrar sobre el arbitraje, sin duda, otro puente de comunicación clarísimo se construye entre el fútbol y la democracia, en particular, las elecciones. Un árbitro, en la cancha y en las elecciones, debe tener una característica esencial e insustituible: la imparcialidad, pero para definirla y llevarla de contenido Woldenberg la describe como quien la vivió en carne propia, como árbitro electoral en elecciones fundamentales para la historia política del país: «¿Qué quiere decir imparcial? En esos casos, tratar de aplicar la regla de manera estricta y puntual. Eso es lo que hace la imparcialidad. Pero uno se convence de ser imparcial si tiene la convicción, tanto si es árbitro de fútbol como si está en el arbitraje electoral, que, por encima de los intereses de cada uno de los equipos o de cada uno de los partidos, hay un interés superior. En el caso de los árbitros de fútbol, el interés superior es legitimar que los partidos de

fútbol se llevan a cabo de manera correcta y de acuerdo a las reglas. Y, en el caso de las elecciones, igualmente que, independientemente de quién gane o de quién pierda, el valor superior es que las fórmulas democráticas de convivencia y competencia se sigan asentando en el país».

Si el bien superior de un país democrático es la convivencia pacífica, en el fútbol es la belleza del juego, y el árbitro debe estar convencido de que eso es lo que se persigue por encima de cualquier otro interés, y el árbitro tiene el poder para lograrlo: «La fuerza que tiene el árbitro o quien trabaja en el INE, o en un instituto local, o en un tribunal local, o en un tribunal federal, deviene de la aplicación de las reglas y de interiorizar que es absolutamente necesaria la imparcialidad para que el juego, o las elecciones acaben siendo legítimas».

Además de la imparcialidad, Woldenberg señala una habilidad esencial del arbitraje futbolero y electoral: «un árbitro tiene que estar en capacidad de aguantar los abucheos si cree que lo que marcó es correcto. Lo peor que puede ser un árbitro es un árbitro veleta, que trate de complacer al respetable, porque seguro se va a equivocar. El árbitro tiene que tener el carácter suficiente como para marcar a sabiendas de que a la mayor parte de quienes están en el estadio no les va a gustar, pues ni modo, así es el fútbol».

Al igual que en el fútbol, la revisión del VAR es fundamental para dar certeza a los equipos, el tribunal electoral revisa las actuaciones de las autoridades electorales. Es una de las bondades de nuestro sistema electoral, un sistema biinstancial, de instancias administrativas y jurisdiccionales.



«Al igual que en el fútbol, la revisión del VAR es fundamental para dar certeza a los equipos, el tribunal electoral revisa las actuaciones de las autoridades electorales. Es una de las bondades de nuestro sistema electoral, un sistema biinstancial, de instancias administrativas y jurisdiccionales»

Así, el papel del árbitro y el aficionado construyen los puentes de comunicación más cercanos entre democracia y fútbol, desde la visión de Woldenberg, sin embargo, entre sus respuestas y visión futbolera-democrática también podemos ver quizá el puente más claro para un aficionado al fútbol y apasionado de la política, y son lecciones de vida, y al menos el que escribe, aprendió tres. La primera lección es que irle a un equipo, ya sea el Necaxa, el Atlas o el Real Madrid, en las derrotas, enseña a tolerar la adversidad: «la vida es difícil y no siempre se puede ganar». La segunda lección es que es mejor ser aficionado que fanático, porque lo más importante es disfrutar el juego, la vida y no ser un fanático que pasea ataúdes por el estadio: «un aficionado que le aplaude al equipo que le ganó al suyo, es muy meritario, pero además, creo que ese aficionado goza mucho más del fútbol que el fanático». Y por último, que la esperanza



es renovable y uno no puede vivir derrotado antes de jugar el partido: «Si algo te enseña el futbol es que la esperanza es un recurso renovable. Hay que ir al estadio con esa esperanza, yo voy pensando que México va a ser campeón del mundo. Ahora, si no lo es, no pasa nada. Pero lo que no puede ser es que uno vaya derrotado al estadio... entonces, la esperanza se renueva cada cuatro años y luego la esperanza se frustra cada cuatro años y tampoco pasa nada. Insisto, se trata de un juego y de un deporte, no de otra cosa».



«LA MANO DE DIOS ES UN EJEMPLO, ES UNA TRAMPA CLARÍSIMA, QUE NO SOLO NO FUE MARCADA POR EL ÁRBITRO, SINO QUE FUE FESTEJADA POR LA AFICIÓN, POR LOS PERIODISTAS Y POR EL MUNDO, SI NO HAY RESPETO POR LAS REGLAS DE TODOS LOS ACTORES ES DIFÍCIL ASPIRAR A UNA DEMOCRACIA»



KHVICHA KVARATSKHELIA
ANDRIY SHEVCHENKO
MARCELO BROZOVIĆ
HENRIKH MKHITARYAN
ELENE LETE
OZZIEL HERRERA
ARANTZA SEGURA
JOSÉ CALLEJÓN

77 años duró la hegemonía presidencial del Partido Nacional Revolucionario (PRI). Desde 1929 hasta 2000, el partido surgido como Partido Nacional Revolucionario (PNR), luego cambió a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), para, posteriormente, constituirse como PRI, mantuvo la Presidencia de México, hasta la victoria de Vicente Fox. // En las elecciones de 2018 de Brasil, **77** mujeres fueron elegidas diputadas federales, 15% de las 513 curules. La Cámara lo calificó como un aumento de 50% respecto de la legislatura anterior, que tenía 51 diputadas. Además, entre esas **77** estuvo Joênia Wapichana, primera mujer indígena elegida diputada federal en Brasil.

GUERRERO O.

77

RETRO UTOPIÁS FUTBOLERAS

SERGIO ARTURO GUERRERO OLVERA

Episodio I. El lejano pasado

Eric se sentó pesadamente sobre la silla ingrávida. Con un efluvio ordenó de nuevo mostrar la línea del tiempo en las pantallas. Los consejeros de la Liga Global de Fútbol (LGF) dejaron de parlotear y voltearon con fastidio a la bóveda donde se explicaba lo ocurrido. Aún no estaban listos para emitir su voto y urgía tomar una decisión porque estaban a días de convocar al campeonato global del año 4036 en la ciudad de la Línea en Marte. Una agente de inteligencia artificial enviaba información personalizada a cada integrante del Consejo. El meta-algoritmo, entrenado por la propia Liga, leía las dudas que registraban los nanochips implantados en cada consejero y respondía de inmediato con datos, escenarios y alternativas de solución.

Ese era el edificio más hermoso de la LGF y el más equipado. Poseía toda la información relacionada con el negocio. Eso se creía hasta que un *ecobot* encontró un archivo hasta entonces desconocido por la LGF. El archivo se encontró en exploraciones de pozos profundos en el desierto conocido como Meseta del Golfo, el cual se formó después de una sequía que prácticamente disecó el planeta. Después de analizar la información se determinó que había sido elaborado por la Universidad de Ciencias Exactas en el segundo semestre del año 3002. Era un informe detallado de lo que se conoció como el «declive democrático». Así se le llamó a un periodo corto de tiempo en el que la tecnología invadió prácticamente toda la actividad humana. Hubo cambios sociales, culturales, políticos, económicos, antropomórficos y medioambientales. Fue una época gris también para el fútbol.

Durante esa época se pusieron en boga nuevos deportes híbridos, en modalidades mixtas, presenciales y virtuales. Se premiaba el desempeño físico y de equipo, pero se valoraba más la capacidad de ejercitarse en aptitudes virtuales: videojuegos, carreras virtuales impulsadas por efluvios; competencias de calor corporal, peleas de robots y avatares. Años después se encontraron evidencias de que los dueños de las franquicias de los nuevos deportes interferían en las elecciones del fútbol.



El fútbol se relegó a clases populares y de bajos recursos. El dictamen de la Universidad de Ciencias Exactas detallaba otro fenómeno anterior a los nuevos deportes que también provocó el desplome del fútbol. La política de ese entonces había encontrado la manera de democratizar la mayor cantidad de decisiones posibles. El voto ya no se redujo a la elección de representantes populares, sino que se extendió para los siguientes casos: a) elegir en voto popular la forma de elegir; b) elegir en voto popular a quienes organizaban las elecciones; c) elegir en voto popular a quienes juzgaban las elecciones; d) elegir en voto popular quién podía elegir y así sucesivamente. El estudio revelaba que al inicio hubo consenso en que la democracia había alcanzado niveles de amplitud inusitados. La idea consistía en que una democracia debe permitir la mayor cantidad de participación política en todos los aspectos de la vida. El caos no tardó en llegar. Cuando se votó la ley de elección de familia, hubo quienes rechazaron ser elegidos y los conflictos fueron interminables.

Episodio II. Elección en todo

El problema más grande surgió en el 3000, cuando el *Partido de la Democracia en Todo* quería ganar las elecciones a toda costa y se le ocurrió una idea novedosa pero coherente con el contexto de la época. Su líder Karen Patiti afirmó que la Liga Mundial de Fútbol era un monopolio, anacrónico, autoritario y elitista. Karen exigió elegir a los árbitros en voto popular porque no era justo que los designaran solo por haber pasado un examen de habilidades, esto representaba al viejo régimen de decisión cupular.

También propuso que los equipos no estuvieran preconfigurados por sus propietarios, sino que estos pudieran ser elegidos en un draft por la propia afición. Al poco tiempo, los asiduos asistentes de los estadios exigieron elegir por voto popular a los nuevos abonados. El colapso de la liga ocurrió cuando se votó por mayoría que no hubiera un torneo anual, sino que fueran semestrales. Pronto surgió una propuesta de inicio anticipado de los partidos programados y sobre todo que la mayoría de los aficionados pudieran votar en su urna digital si los partidos podían empezar antes o después de ese horario. Hubo muchos partidos que se ganaron por equipos con mayores seguidores solo porque el equipo con mayor afición decidía comenzar el partido sorpresivamente.

Episodio III. No se parecen

Los consejeros seguían analizando los datos del estudio, un efluvio llamó la atención de Eric. Solicitó un comparativo



«Karen exigió elegir a los árbitros en voto popular porque no era justo que los designaran solo por haber pasado un examen de habilidades, esto representaba al viejo régimen de decisión cupular»

exacto de semejanzas y la máquina detalló con exactitud diferencias y coincidencias. La propuesta sometida a votación buscaba restablecer la elección popular de los árbitros, una práctica abandonada siglos atrás. Antes de emitir su decisión, los integrantes del Consejo pidieron una opinión técnica. Eric entendió con mucha claridad que lo antiguo no necesariamente es bueno, menos cuando se idealiza por el simple hecho de pertenecer al pasado. Lo nuevo, pensó Eric, será viejo algún día y le pasará lo mismo, no necesariamente mostrará ser lo mejor.

La máquina ofreció un resumen: el fútbol y la democracia no son equiparables. Recordó una cita de Jorge Valdano que decía: «El fútbol no es la vida, pero es un gran simulador de la vida».

Quizá por eso, explicó la máquina, sus reglas permiten observar con claridad aquello que en la política suele aparecer difuso: la diferencia entre competir y administrar la competencia.

El fútbol enseña una paradoja singular: obliga a competir para poder cooperar. Ningún partido existe sin rival, ningún triunfo existe sin reglas y ninguna afición podría disfrutar del juego si antes no aceptara cualquier resultado.

La democracia intenta hacer exactamente lo mismo: enfrentar a los contendientes en igualdad de condiciones, bajo reglas aceptadas, sabiendo que al final habrá ganadores y perdedores, pero que todos participan en algo más grande que ellos mismos. La diferencia está en que la democracia, a diferencia del fútbol, no es lúdica, sino sobre todo un tema de sobrevivencia a largo plazo. La democracia sigue desarrollando su propio sistema arbitral. Todavía está descubriendo los límites entre la competencia legítima y la trampa sistematizada.

Eric dejó que la proyección se apagara lentamente. Durante unos segundos nadie habló en la sala. Tal vez el error de aquella antigua sociedad no había sido confiar demasiado en la democracia, sino olvidar que toda democracia necesita reglas capaces de sobrevivir a las mayorías pasajeras y las pasiones temporales.



KEVIN DE BRUYNE
RUUD VAN NISTELROOY
GEYSE FERREIRA
DAVID TREZEGUET
EWA PAJOR
ALEJANDRO GARNACHO
SAM COFFEY
ORBELÍN PINEDA

Teresa Barba Palomera fue la primera mujer diputada de Jalisco, electa por el distrito **17** del mismo estado. // En la primera elección general británica en la que las mujeres pudieron presentarse como candidatas, **17** mujeres compitieron por un escaño y solo una fue elegida Constance Markievicz, aunque no ocupó su asiento porque Sinn Féin practicaba la abstención parlamentaria. Nancy Astor sería posteriormente la primera mujer en sentarse efectivamente en la Cámara de los Comunes. // **17** años duró la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. El golpe de Estado ocurrió el 11 de septiembre de 1973 y el régimen militar terminó el 11 de marzo de 1990, cuando asumió Patricio Aylwin

LARA O.

17

AL ÁRBITRO LO QUE ES DEL ÁRBITRO

MIGUEL ÁNGEL LARA OTAOLA

El «árbitro vendido» y la definición de la responsabilidad

El grito de ¡árbitro vendido! es muy común en los estadios, cuando el marcador no favorece a uno de los dos equipos (especialmente al equipo local), a pesar de «haber jugado como nunca». Tal parece que la culpa debe recaer en un externo —como el cuerpo arbitral—, y no en el desempeño de los equipos o de sus jugadores individuales.

Esto no quiere decir que en ocasiones sean los árbitros quienes, por error o decisión propia, marquen faltas o fueras de lugar cuando en realidad no los había. En esos casos, y con toda razón, se les debe llamar a cuentas. En otras ocasiones, empero, el grito de «¡árbitro vendido!» no es un juicio objetivo sobre la aplicación del reglamento, sino una válvula de escape emocional o una resistencia a aceptar la superioridad del rival.

Algo similar ocurre en el terreno electoral. En ocasiones, los árbitros electorales efectivamente cometen errores o son manipulados para favorecer a una opción política. En esos casos —y siempre— ciudadanía, medios de comunicación, instituciones de control y sociedad civil debemos estar vigilantes. En otras ocasiones, sin embargo, el árbitro no es responsable. Aquí, culpar al árbitro de los males exime de responsabilidad a quienes ejecutan las acciones dentro del terreno de juego: los jugadores.

Para entender mejor esta realidad, y de paso, dismantelar algunos mitos, es fundamental desmenuzar el concepto del arbitraje electoral en el contexto mexicano. En política, una máxima frecuente es «Al César lo que es del César, y al Papa lo que es del Papa». Esta frase no solo se refiere a la natural —y deseable— separación entre la Iglesia y el Estado, sino a asignar a cada cual su responsabilidad. Así lo haremos a continuación para entender las causas y obstáculos del juego limpio.



La trinidad del arbitraje electoral: quién diseña, quién organiza y quién juzga

El primer error consiste en tratar al «árbitro electoral» como una sola institución. En México, existen instituciones con diversas funciones dentro del terreno de juego electoral. Además, al tratarse de un país federal, el panorama se torna más complejo. Así, en México, el «arbitraje electoral» está compuesto por tres dimensiones y dos niveles. Las dimensiones son la autoridad legislativa, la autoridad administrativa y la autoridad judicial, mientras que los niveles son el federal (con responsabilidades sobre todo el país) y el local (con responsabilidad sobre cada una de las 32 entidades federativas).

Esto no debe causar sorpresa, pues en el fútbol el arbitraje no recae solamente en una sola persona con un silbato. Quizás ese hombre o mujer es el más visible, pero en realidad el arbitraje es un sistema interconectado que incluye al árbitro principal, los jueces de línea, el cuarto árbitro, y los árbitros asistentes de video (VAR) (IFAB, 2026), a quienes se suman otras instancias de diseño y organización como la Junta Internacional de Fútbol Asociación (IFAB), la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y todas las personas encargadas de hacer posibles los encuentros en la cancha.

Así, el primer paso consiste en entender que el arbitraje electoral en México no es un bloque monolítico, y que existen diversas instituciones con responsabilidades específicas. Por lo tanto, la vigilancia ciudadana debe saber a quién llamar a cuentas en cada circunstancia.

La autoridad legislativa

Antes de que el balón ruede o que incluso se definan los equipos que se enfrentarán en la cancha, se deben de definir las reglas del juego. Específicamente, la IFAB establece 17 tipos de reglas, que norman el terreno de juego, el equipamiento de los jugadores, la duración del partido, las faltas y conductas incorrectas, los distintos saques (de banda, de meta, de esquina), y por supuesto, la validez de los goles y el resultado de un partido (IFAB, 2026a). Estas reglas existen para garantizar condiciones de equidad en la cancha.

En el ámbito de la política, la función de definir y escribir las reglas del juego corresponde a las autoridades legislativas, es decir al Congreso de la Unión y, de manera específica, a la Cámara de Diputados. La Cámara a lo largo del tiempo, ha definido reformas estructurales, desde la creación del Instituto Federal Electoral (entonces IFE, hoy, Instituto Nacional Electoral, INE) en 1990, hasta la reforma de «Paridad en Todo» aprobada en 2019. [La tabla describe las más importantes reformas democráticas en México. A nivel local, son los congresos locales los que pueden definir aspectos estatales de regulación electoral.](#)



«El arbitraje no recae en una sola persona»

Principales Reformas de Transición Democrática en México¹

Año	Principales temáticas
1977	Representación proporcional, constitucionalización de partidos políticos.
1986	Candidaturas comunes, representación proporcional, creación de Tribunal de lo Contencioso Electoral.
1990	Creación del Instituto Federal Electoral (IFE), creación del padrón electoral y credencial para votar con fotografía, creación del Tribunal Federal Electoral.
1993	Representación proporcional en Senado, ciudadanización del IFE, desaparición de la autocalificación, permiso a observadores electorales, límites de gastos de campaña.
1996	Autonomía del IFE, límites de sobrerrepresentación en Cámara de Diputados, creación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)
2002	Introducción de cuotas de género (mínimo 30% de mujeres para candidaturas)
2005	Introducción del voto para mexicanos en el extranjero
2007-8	Creación de Unidad de Fiscalización del IFE y nueva asignación gratuita de tiempos oficiales en radio y televisión.
2014	Transición de IFE a INE y centralización de funciones, creación de Sala Especializada del TEPJF.
2019	Reforma de «Paridad en Todo» ²

Como se puede advertir, la autoridad legislativa tiene la facultad de regular muchos temas, como la creación de instituciones electorales y la definición de sus responsabilidades, el establecimiento de límites del financiamiento de partidos y candidaturas, y de cuotas de participación para grupos específicos de la población, entre otros. En términos futbolísticos, los legisladores son quienes determinan el tamaño de la cancha, las condiciones de elegibilidad de los jugadores, el presupuesto para los

uniformes y entrenamientos, y las restricciones en el uso de la publicidad.

Desafortunadamente, a veces por presiones políticas, intereses particulares o falta de experiencia, las y los legisladores producen leyes que pueden ser confusas, restrictivas o incluso inequitativas. Por ello, cuando una regla no nos parece, es importante entender en quién recae la responsabilidad, pudiendo ser quien la redactó (el Poder legislativo) o quien la aplicó (la autoridad administrativa o judicial).

¹ No se incluye la Reforma al Poder Judicial de 2024, por tratarse de una reforma regresiva. La Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos refleja esta preocupación, desaconsejando la aplicación en otros países de la región del modelo de selección de jueces seguido en México (OEA, 2025).

² Cronología y contenido de reformas electorales (TEPJF, 2005; INE, 2026).



Si fue el primero, hay que analizar quiénes lo decidieron, pues es frecuente que las mayorías utilicen esa condición en su favor, en detrimento de la oposición, como ha ocurrido en México.

La autoridad administrativa

Una vez escritas las reglas, alguien debe encargarse de la logística-preparación del escenario para el encuentro. En el fútbol, esto corresponde al personal técnico y administrativo que dirige estadios, equipos, balones y materiales. Todo esto debe cumplir las normativas de la IFAB. Esto también corresponde al programa de calidad de la FIFA, que establece criterios para los productos, superficies de juego y tecnologías empleadas en el fútbol (IFAB, 2026b). A través de directrices técnicas se definen desde la factibilidad de desarrollar un estadio, hasta los espacios ideales para los medios de comunicación (FIFA, 2026).

En el ámbito electoral, esta es la tarea que corresponde a las autoridades electorales administrativas. A nivel nacional es el INE la institución encargada de organizar las elecciones y otros mecanismos de participación ciudadana. A nivel local, son los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLES), como el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco, los que tienen esa responsabilidad.³ La principal responsabilidad es garantizar la logística, la organización y la capacitación electoral. En metáfora futbolística, estas autoridades se encargan de que el césped, el balón, el estadio y las porterías, cumplan la normatividad (lo que se traduce en boletas, urnas,

tinta, mamparas, y la producción, distribución y capacitación relevantes).

Cabe aclarar que, aunque su función sea eminentemente técnica, INE y OPLES poseen facultades de regulación en materias como fiscalización, encuestas y sondeos de opinión, acceso a radio y televisión y quejas contra partidos políticos y candidaturas. Sin embargo, es preciso indicar que, para esto, estas autoridades son una primera instancia administrativa, y sus decisiones son impugnables ante las autoridades judiciales, quienes tienen la última palabra, y de las que hablaremos a continuación.

La autoridad judicial

Finalmente, ya con las reglas escritas, la cancha y materiales listos, y los jugadores en el terreno, inicia el juego. Aquí es donde se demuestra la preparación y desempeño de los jugadores, la visión de los directores técnicos, la sofisticación de las jugadas, y la capacidad de anotar durante 90 minutos. Ya en movimiento, son los árbitros tradicionales (árbitro principal, de línea, cuarto, y asistentes) quienes se aseguran del cumplimiento de las reglas y del cumplimiento del «FIFA Fair Play» (Kirchhof, N. (2023), un espíritu de juego limpio que promueve el respeto a las reglas del juego y rechaza las trampas y la violencia.

En lo electoral, la figura que más se aproxima al concepto tradicional de un árbitro de fútbol es la autoridad electoral judicial, representada en México por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) y, en los estados por los tribunales electorales locales. Mientras que el INE vigila el desarrollo general del

³ Responsabilidad en coordinación con el INE (IEPC Jalisco, 2026).

proceso, y en coordinación con los OPLES lo organiza, son los magistrados electorales (especialmente de la Sala Superior del TEPJF, última instancia en la materia) quienes, tras analizar las impugnaciones interpuestas por los partidos y candidatos, determinan si existió una violación a la ley y dictan las medidas correctivas o sanciones correspondientes.



«Antes de pronunciarnos contra el «árbitro vendido» lo más importante es definir a quién le corresponde la responsabilidad, si es de los árbitros, de los jugadores o de nuestras propias emociones ante la derrota»

Así, al igual que un árbitro central que acude al monitor del VAR para revisar una jugada en cámara lenta, las autoridades judiciales deben analizar las evidencias, escuchar en audiencias los alegatos de las partes y decidir si una actuación (o el mismo gol) fue legítimo, o si una falta merece la anulación de una casilla, un jugador, o en casos extremos, la invalidez de una elección. Sobre este último punto es importante recordar que es la Sala Superior del TEPJF la que tiene la atribución exclusiva de calificar la elección presidencial y, por lo tanto, de declarar la nulidad del proceso electoral, en caso de que no se cum-

plan requisitos o principios constitucionales (Ortiz Flores y Franco, 2024).

Los jugadores en la cancha

En fútbol, además de las reglas del juego, los preparativos físicos, la organización, los materiales y la ubicación de los árbitros en la cancha, también están los jugadores. De ellos también depende la integridad de un partido de fútbol y el respeto a las reglas. Así, si los futbolistas entran a la cancha con la determinación premeditada de fingir faltas, si se registran jugadores que no cumplen los requisitos, si se agrede físicamente al rival o se utilizan sustancias prohibidas, el partido se corromperá inevitablemente (independientemente de la calidad del estadio o lo recto de las líneas de meta).

En el terreno electoral, los jugadores equivalen a las candidaturas, partidos políticos y coaliciones, cuyas decisiones tienen también un peso importante en el resultado, tanto dentro, como fuera de la cancha. La legislación electoral puede establecer límites estrictos al financiamiento, pero son los partidos quienes pueden decidir operar con contabilidades paralelas o aceptar recursos de procedencia ilícita. La autoridad administrativa puede diseñar urnas que protejan el secreto del voto, pero los partidos políticos o gobiernos (en apoyo a un partido político) pueden decidir desplegar estrategias de coacción, compra de votos o condicionamiento de programas sociales. Aún más preocupante es el fenómeno de las alianzas con el crimen organizado.

Un punto de especial importancia tiene que ver con la aceptación de los resultados electorales, y la aceptación de la derrota,



después del silbatazo final. En 1999 el especialista electoral danés Jorgen Elklit escribía *"You can lead a horse to water but you cannot make it drink"* (Puedes llevar al caballo al río, pero no puedes obligarlo a beber) (Elklit, J., 1999). Con esta frase hacía referencia a que el partido puede prepararse de manera impecable, con procedimientos seguros, eficientes y transparentes, pero al final depende de la voluntad del caballo (el político contendiente) si decidirá aceptar el resultado, o si se inventará una excusa para rechazarlo. Esto ya ha sucedido en México. Al final un trabajo técnico correcto es una condición necesaria, pero insuficiente, para la aceptación de resultados: también se requiere un compromiso ético con la democracia (Lara Otaola, (2017).

Conclusión: definir y exigir responsabilidad

Antes de pronunciarnos contra el «árbitro vendido» lo más importante es definir a quién le corresponde la responsabilidad, si esta es de los árbitros, de los jugadores o de nuestras propias emociones ante la derrota. Lo primero que debemos hacer es definir e identificar si el fallo se debe a una regla mal diseñada (autoridad legislativa), a una deficiente planeación y organización (autoridad administrativa), a una sanción equivocada o a un perdón inmerecido (autoridad judicial), o a un jugador que decidió no respetar el Fair Play (partido político o candidatura). **Vigilar, definir y exigir responsabilidad es lo primero que debemos hacer quienes buscamos vivir en un país de libertad y equidad, no de arbitrariedad y abuso.**



**«EN EL TERRENO ELECTORAL, LOS
JUGADORES EQUIVALEN A LAS
CANDIDATURAS, PARTIDOS POLÍTICOS Y
COALICIONES, CUYAS DECISIONES TIENEN
TAMBIÉN UN PESO IMPORTANTE EN EL
RESULTADO, TANTO DENTRO COMO FUERA DE
LA CANCHA»**



THIERRY HENRY
MARCELO
DIANA ORDÓÑEZ
OLIVIER GIROUD
YASMIM RIBEIRO
OLIVER KAHN
BLANCA FÉLIX
CARLOS ACEVEDO

12 años gobernó el kirchnerismo en Argentina: Néstor Kirchner, Cristina Fernández y Cristina Fernández mantuvieron al mismo espacio político en la Casa Rosada durante tres mandatos presidenciales consecutivos, entre 2003 y 2015. // En 2022, el IEPC Jalisco reconoció a **12** mujeres de distintos municipios fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara por su trayectoria política y su trabajo por los derechos de las mujeres y las niñas. // Entre enero de 2019 y septiembre de 2020, **12** mujeres diputadas utilizaron el voto delegado (*proxy voting*) durante su licencia parental. Posteriormente, el sistema de voto delegado por ausencia parental se convirtió permanente en el Parlamento del Reino Unido, específicamente a la Cámara de los Comunes.

BOBADILLA C.

12

EL ÁRBITRO EN LA «MANO DE DIOS»

RUBÍ BOBADILLA

Dos de las frases que considero definen el mundo en el que vivimos es que «todo comunica» y «todo es política», y política desde el sentido de cómo se organizan la vida en común, distribuyen recursos, y cómo se toman decisiones. Aunque algunas personas les parezca que de un tiempo acá todo es fútbol, desde mi punto de vista, esta es también una oportunidad de entendernos como sociedad y cómo funcionamos.

Para ello, el presente texto habla sobre uno de los hechos históricos más relevantes para el fútbol internacional, la llamada «Mano de Dios», esa jugada a cargo de Diego Armando Maradona, durante el partido entre la selección de Argentina y la selección de Inglaterra en los cuartos de final del Mundial de 1986, disputado el 22 de junio en el Estadio Azteca.

Lo que a todas luces sería una falta refutable, por ser uno de los principios básicos del fútbol, donde la regla es que ningún jugador de campo puede tocar el balón con la mano o el brazo. Así entonces, el gol que Diego asestó contra la portería de los ingleses se convertiría en uno de los goles más polémicos en la historia del fútbol, pues sin duda, ese tanto fue clave para que, tras dicho encuentro la selección de Argentina pasara a la semifinal contra Bélgica, tras ganar 2-1 a Inglaterra.

De momento, y sin la tecnología que hoy existe para analizar videgrabaciones en tiempo real, desde ángulos 360, tanto para el árbitro, Ali Bin Nasser, como para el público, el gol fue válido. Sin embargo, tampoco se trató de algo que pasó desapercibido, e incluso, como las repeticiones de televisión mostraban claramente la mano, periodistas le preguntaron a Maradona qué había pasado realmente. Entonces respondió: «Lo hice un poco con la cabeza de Maradona y otro poco con la mano de Dios», naciendo así el mote de este hecho hoy histórico del fútbol.

Tras imponerse con 3 -2 sobre Alemania en la final de ese Mundial, Argentina se coronó campeona del mundo desde el Estadio Azteca, aunque la historia podría haber sido diferente si Ali Bin Nasser,



hubiera determinado la falta que en su momento llegó a constituirse, pues incluso, Maradona llegó a admitir tal «error», ya en el 2005, durante el programa televisivo «La Noche del 10», que él mismo protagonizaba.

La «Mano de Dios» terminó convertida en un símbolo cultural que trascendió el deporte: un error arbitral se transformó en un hecho histórico que trajo consigo canciones, películas, documentales, libros y quizá muchas otras cosas o artículos de los que no nos hemos enterado.



«Tanto en el fútbol como en la democracia, las decisiones arbitrales rara vez dejan conformes a todos. Siempre existirá quien considere que hubo una falta no marcada, una interpretación incorrecta o incluso una ventaja indebida, pues no hay quien quiera ver perder a su equipo»

Retomando el hecho y partiendo de la frase inicial del presente texto, donde todo es política, existen diversos análisis que refieren que el hecho, por el cual Ali Bin Nasser dejó pasar la falta fue, precisamente, político. Incluso, Maradona llegó a

mencionarlo: se trataba de la oportunidad de reivindicar a Argentina luego de la derrota sufrida, apenas cuatro años antes, frente al Reino Unido durante la Guerra de las Malvinas, un conflicto bélico que dejó cientos de muertes, además de heridas sociales, políticas y simbólicas en el país sudamericano

Más allá de todo ello, la «Mano de Dios» también representa la oportunidad de hablar sobre la importancia arbitral en una contienda. Y tratándose el presente libro, precisamente, de la vida electoral, vale la pena analizar cómo se hace justicia a partir de las decisiones de una autoridad cuyo deber es ser imparcial, respetando siempre las reglas del juego en favor del bien común.

Antes que cualquier cosa, Ali Bin Nasser era humano, y los humanos cometen errores. No se trata de simplemente disculpar a la figura que representaba la autoridad en aquel partido de fútbol, sino de intentar comprender el contexto social y de la historia 40 años atrás, cuando el análisis de las faltas en el fútbol era mucho más limitado y dependía casi por completo de la percepción humana del árbitro central y de sus asistentes. No existían herramientas como el VAR, las repeticiones instantáneas para revisión arbitral ni sistemas digitales de seguimiento como hoy día. Todo se resolvía «en tiempo real», bajo la interpretación del reglamento y el criterio del silbante.

Hagamos ahora la analogía donde los institutos electorales son el árbitro de un partido, trasladando la comparación de una justa entre dos equipos de fútbol con la celebración de una jornada electoral y los procesos ante y posteriori, tomando

como base las ideas de Norberto Bobbio, filósofo y politólogo italiano, que de hecho, fue clave en la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en sus orígenes.

A partir de la teoría de Norberto Bobbio, la democracia no se sostiene únicamente por los resultados, sino por las reglas que hacen posible la competencia política. En ese sentido, los institutos electorales funcionan como árbitros de la vida democrática: son las autoridades encargadas de vigilar el cumplimiento de las normas, validar los resultados y garantizar que el conflicto político pueda desarrollarse dentro de un marco reconocido por todas las partes.



**«Tal como en el fútbol,
donde el árbitro es la figura
que da validez oficial a lo
que sucede en la cancha,
las autoridades electorales
son las responsables
de otorgar certeza y
legitimidad»**

Tal como ocurre en el fútbol, donde el árbitro es la figura que da validez oficial a lo que sucede en la cancha, las autoridades electorales son las responsables de otorgar certeza y legitimidad a procesos que, por naturaleza, se encuentran marcados por la disputa, la tensión y el desacuerdo.

De esta misma forma, no solo se trata de la «Mano de Dios» que desde 1986

impulsó la mejora de los sistemas de revisión en el balompié. Los últimos años también han sido clave para la mejora del sistema electoral, dando paso al restablecimiento de las reglas del juego que incluyeron la creación del IFE tras la famosa «caída del sistema» en 1988, que debilitó la legitimidad institucional.

Este fue, para el caso de la democracia en México, recordando que antes del IFE era el mismo gobierno el que organizaba y validaba las elecciones. Fue así que, durante la jornada electoral del 6 de julio de 1988, el sistema de cómputo encargado de procesar y reportar los resultados preliminares de la elección presidencial en México dejó de transmitir información mientras las tendencias favorecían al candidato opositor, Cuauhtémoc Cárdenas.

La interrupción fue atribuida oficialmente a una falla técnica; sin embargo, horas después, tras la reanudación del conteo, el triunfo fue otorgado al candidato del PRI (partido en el poder), Carlos Salinas de Gortari, lo que detonó acusaciones de fraude y una de las mayores crisis de confianza pública en la historia política reciente del país.

Como en la «Mano de Dios», aquel episodio en la historia de la democracia en México quedó marcado bajo la frase «se cayó el sistema», pronunciada por Manuel Bartlett Díaz, entonces titular de la Comisión Federal Electoral, y terminó convirtiéndose en símbolo de las debilidades institucionales y la desconfianza hacia los mecanismos electorales de la época.

El hecho impulsó una serie de reformas orientadas a transformar el sistema electoral mexicano y disminuir la concentración de poder en la organización de los comicios. Dos años después, en 1990, fue creado el Instituto Federal Electoral, antecedente del actual Instituto Nacional Electoral, con el objetivo de construir una autoridad electoral con mayor autonomía frente al gobierno y con mecanismos capaces de ofrecer mayor transparencia, vigilancia y confianza pública en los procesos democráticos.

Y así, con el paso de los años, el sistema electoral mexicano ha continuado incorporando mecanismos orientados a fortalecer la certeza y legitimidad de las elecciones, que sin duda, podrían considerarse un VAR en el fútbol.

Ejemplos de ello son la ciudadanización de los órganos electorales impulsada en 1994, la incorporación de la

credencial para votar con fotografía en 1992 y el fortalecimiento progresivo del padrón electoral, que forman parte de una serie de reformas encaminadas a reducir la discrecionalidad institucional y aumentar la confianza pública en los procesos democráticos.

A ello se han sumado herramientas como la observación electoral y mecanismos de seguridad implementados desde 1994, entre ellos los conteos rápidos, las boletas foliadas y el uso de líquido indeleble. Posteriormente, la reforma de 1996 consolidó la autonomía del Instituto Federal Electoral frente al gobierno federal y fortaleció la fiscalización de los partidos políticos, además de ampliar las facultades de los tribunales especializados en materia electoral.

Incluso, partiendo de la aplicación de estas herramientas de observación y fortalecimiento del sistema democrático, se ha permitido transparentar procesos clave que incluso pueden observarse en el caso de Jalisco, donde el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC) y los Tribunales Electorales del Estado y la Federación, han sido los árbitros de distintos procesos.

Un ejemplo de esto fueron las elecciones municipales de San Pedro Tlaquepaque en 2021, las cuales fueron anuladas tras una impugnación por parte de Morena, y posteriormente repetidas debido a lo que se consideró «una intervención contra la equidad de la contienda», cuando Juan Sandoval Íñiguez, quien habría sido Cardenal de Guadalajara, difundió un mensaje en el que llamó a no votar por el partido gobernante, al advertir que, de



«Ni el árbitro decide solo un partido ni la autoridad electoral define por sí misma una democracia. Ambos existen para hacer posible la competencia bajo reglas compartidas, en contextos donde las tensiones políticas, sociales y hasta simbólicas siempre estarán presentes»



ganar, «vendría la dictadura» y se perderían libertades religiosas.

El tribunal electoral determinó que esas declaraciones constituyeron una intromisión indebida de un ministro de culto en el proceso electoral y consideró que pudieron influir en el resultado, debido a que la diferencia entre el primer y segundo lugar fue mínima. Por ello, la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación resolvió anular la elección ordinaria celebrada el 6 de junio de 2021 y ordenó realizar comicios extraordinarios en ese municipio, argumentando que se había vulnerado el principio de equidad en la contienda. Tras la elección extraordinaria, realizada en noviembre de ese mismo año, se reconfirmó el triunfo de Citlalli Amaya, de Movimiento Ciudadano, para asumir la presidencia municipal.

El principio quiso repetirse en las elecciones de 2024, cuando el triunfo se dio a Laura Imelda Pérez, de Morena. Ahora Movimiento Ciudadano quiso repetir la impugnación, también ante declaraciones de Juan Sandoval Íñiguez. Sin embargo, tras los análisis de los «árbitros electorales», se determinó que en esta ocasión no aplicaban los sustentos, y ante lo cual se desecharon los recursos, reiterando el triunfo de Pérez Segura como alcaldesa de ese municipio. Todo esto, a diferencia de los partidos de fútbol, donde las decisiones arbitrales deben resolverse dentro de los mismos 90 minutos, pues fuera de ello, ni los goles pueden recuperarse, ni las faltas cobrarse.

Al final, tanto en el fútbol como en la democracia, esas decisiones arbitrales rara

vez dejan conformes a todos. Siempre existirá quien considere que hubo una falta no marcada, una interpretación incorrecta o incluso una ventaja indebida, pues no hay quien quiera ver perder a su equipo.

Sin embargo, la diferencia entre una crisis y un sistema funcional radica en la existencia de reglas, instituciones y mecanismos capaces de revisar, corregir y sostener la legitimidad del resultado aun en medio de la disputa. Tal vez por eso la «Mano de Dios» continúa siendo recordada casi cuatro décadas después: no únicamente por el gol, sino porque expuso los límites de la autoridad humana y la necesidad permanente de construir mejores herramientas para vigilar el juego. Lo mismo ocurre con los sistemas electorales, donde la confianza pública no depende de la ausencia total de errores, sino de la capacidad institucional para enfrentarlos, revisarlos y corregirlos, a fin de dar confianza a la parte que quizá, es la más importante del sistema: el electorado.

Porque, al final, ni el árbitro decide solo un partido ni la autoridad electoral define por sí misma una democracia. Ambos existen para hacer posible la competencia bajo reglas compartidas, en contextos donde las tensiones políticas, sociales y hasta simbólicas siempre estarán presentes.

Quizá ahí radica la verdadera conexión entre aquel hecho ocurrido en el Estadio Azteca en 1986 y las urnas mexicanas de las últimas cuatro décadas: entender que detrás de cada decisión polémica existe una discusión mucho más profunda sobre legitimidad, confianza y poder. Y que, así como el fútbol evolucionó para revisar

sus jugadas más controvertidas, las democracias también continúan perfeccionando sus propios mecanismos para evitar que la historia termine resolviéndose únicamente por percepción, sospecha o memoria colectiva.



«EL SISTEMA ELECTORAL MEXICANO HA INCORPORADO MECANISMOS ORIENTADOS A FORTALECER LA CERTEZA Y LEGITIMIDAD DE LAS ELECCIONES, QUE SIN DUDA, PODRÍAN CONSIDERARSE UN VAR EN EL FUTBOL»



**RETROCESOS,
LIBERTADES Y
FICCIONES**

JOHAN CRUYFF
ADA HEGERBERG
JAVIER HERNÁNDEZ
AITANA BONMATÍ
ARMADO GONZÁLEZ
XAVI ALONSO
MYRA DELGADILLO
DIEGO SIMEONE

14 mujeres formaron el primer gabinete con mayoría femenina de Chile. En marzo de 2022, Gabriel Boric nombró **14** mujeres entre sus 24 ministros. Fue el primer gabinete chileno con más mujeres que hombres y uno de los gabinetes con mayor presencia femenina del mundo en ese momento. Además, Izkia Siches se convirtió en la primera mujer Ministra del Interior de Chile. // A los **14** años de edad, Eulalia Guzmán decidió convertirse en maestra y romper con el destino doméstico reservado a las mujeres; terminaría siendo precursora del feminismo y protagonista de la vida intelectual mexicana.

LAZO C.

14

CAMBIO EN EL ESPACIO PÚBLICO Y EN LAS CANCHAS: SALE LA DESIGUALDAD; ENTRAN LAS NIÑAS Y LAS MUJERES

PAOLA LAZO CORVERA

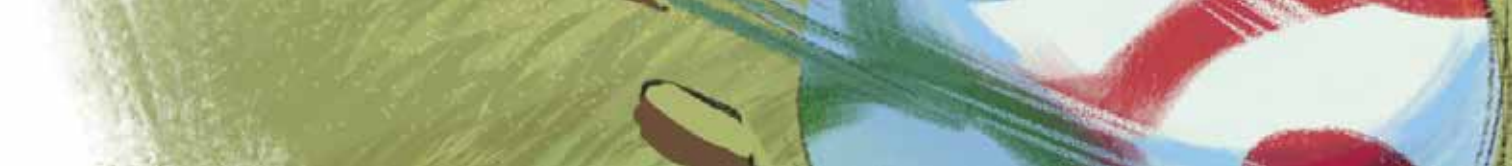
Entre el calor y los ánimos futboleros pre-Copa del Mundo 2026, encuentro *posts*, publicaciones, comentarios y experiencias que recuperan la importancia que han alcanzado las mujeres en el campo del fútbol nacional e internacional y me pregunto, por tener la mirada atenta a otras materias, ¿En qué momento? ¿Cómo fue que conquistaron las canchas y se hicieron no solo visibles, sino que se convirtieron en referente de participación de las mujeres en un lugar identificado tradicionalmente como masculino? ¿Qué relación tiene el momento de este proceso con el uso cotidiano del espacio público y privado?

Entender cómo ha evolucionado la apropiación de los ámbitos comunes pasa por reflexionar sobre el derecho a la ciudad (entendida como cualquier localidad en la que una sociedad se desenvuelve, del tamaño que sea) y a la participación, observando las prácticas que transforman el día a día de las personas y sus modos de habitarla en convivencia, así como el rol que van jugando en la toma de decisiones sobre lo que sucede con/en el espacio urbano, a diferentes escalas.

Con frecuencia, este proceso de apropiación no es parejo ni equitativo; el contexto limita a las niñas y mujeres el uso real del espacio y su participación, y no únicamente en el ámbito público, también en el privado. No podemos dejar de reconocer que aún existe un desequilibrio profundo de poder entre hombres y mujeres que le ha restringido a ellas, históricamente, su sentido de pertenencia, la libertad de movimiento y las posibilidades del uso activo de los lugares sociales.

Las creencias culturales dictan por inercia que los espacios públicos tienen una impronta «masculina», por lo que igual, inercialmente, inhiben el uso cotidiano de parte de las niñas y las mujeres; en consecuencia, por considerarlas intrusas, la violencia contra ellas se subestima e invisibiliza. A la vez, los trabajos de cuidados, mayoritariamente asignados a las mujeres por la misma causa —las creencias





culturales— afectan su participación autónoma en la vida y en los entornos públicos, y por supuesto en la toma de decisiones que afectan a todas y a todos.

Sin embargo, parece que los nocivos dictados culturales, hechos a imagen y semejanza de los varones, ya exhiben grietas, por lo pronto en una actividad que, como dice un crítico, *es la más importante de lo menos importante*, el fútbol, cabe destacarlas: hoy tenemos árbitras mujeres, presidentas de liga, cuerpos técnicos liderados por mujeres. Pero necesitamos, necesita la sociedad que haya un mayor reconocimiento hacia ellas y que se den condiciones objetivas de equidad e igualdad. Por ejemplo, que los medios hablen de ellas, que den cuenta de sus historias, de sus batallas, sus logros y de su resistencia, no solo deportiva: para llegar a ser quienes son en el mundo del fútbol sortearon cosas que los hombres no. Y que las niñas y adolescentes en México y el mundo sepan que también ellas pueden llegar, hará que lo que ya se obtuvo se vuelva símbolo para todas las mujeres, sea lo que sea aquello que hagan, y asimismo será simbólico para los hombres.

La igualdad no cae del cielo, no toca la puerta diciendo *ya vine*, hay que pugnar por ella. El deporte ha sido un territorio dominado por hombres y modelado por estereotipos que marginan a las mujeres, no solo para jugar, para entrenar, para arbitrar, para decidir, incluso para ser meras aficionadas al espectáculo.

Según la UNESCO, tomó 128 años lograr la paridad en los Juegos Olímpicos. Hoy la pregunta no es solo cómo celebramos ese avance, sino qué hacemos para que esa igualdad llegue a todos los rin-

cones del deporte, desde los equipos de barrio hasta las federaciones nacionales.

Se trata de acceder a transformaciones que consideren los factores sociales del contexto, que impulsen la participación mediante el involucramiento de distintos actores: colectivos feministas, instituciones locales y nacionales, organismos educativos, culturales, deportivos, familias, sabiendo que generar acciones comunitarias para la toma del espacio público es un proceso continuo, no lineal, condicionado por las circunstancias históricas, políticas y económicas desde las que confluyen las diversas prácticas y las tradiciones, atravesadas fuertemente por la cultura.

Imaginar la apropiación de las canchas desde una perspectiva de género implica reformar los espacios deportivos (es menester refrendarlo: tradicionalmente masculinizados) volverlos lugares inclusivos, seguros y equitativos para las niñas y mujeres; esto exige un enfoque que desmantele la desigualdad y los estereotipos que limitan la participación femenina, para así promover, desde el derecho al deporte, el derecho a la ciudad.

Con esta perspectiva, habrá que entender la cancha como un espacio de poder, de dominación masculina, principalmente ocupado por varones, que refuerza relaciones de competencia, rivalidad, estereotipos de género (fuerza física) y relaciones desiguales. La cancha como entorno del que las mujeres han sido milenariamente excluidas o marginadas, a través de prácticas institucionales y no formales que establecen una disparidad en la asignación de horarios, en la calidad de las instalaciones, mantenimiento, en la



indumentaria y los recursos, favoreciendo a los hombres y a los equipos varoniles.

Porque la apropiación no es solo estar en la cancha, sino habitarla con igualdad. Generar condiciones para la reapropiación del espacio, reconvirtiéndolo para que las infancias lo hagan suyo desde pequeñas; para dar cabida a grupos mixtos o femeninos, rompiendo la distribución tradicional que concibe que la cancha es para los hombres, y las periferias o los lugares íntimos y cerrados, para las mujeres.

Promover la feminización del espacio público a través de prácticas, juegos y actividades que posibiliten que las niñas y mujeres rompan con la impuesta división de roles. Y a la vez, asegurar que los centros deportivos, parques, calles y campos de juego, incorporen criterios de seguridad y confort que aumenten la percepción de seguridad, la confianza y la inclusión de niñas y mujeres.



«La igualdad no cae del cielo, no toca la puerta diciendo ya vine, hay que pugnar por ella. El deporte ha sido un territorio dominado por hombres y modelado por estereotipos que marginan a las mujeres»

Y más allá del espacio, lograr una verdadera equidad en el juego, en la competición y en la práctica deportiva, demanda administración y acciones desde un enfoque de género: formar a personas técnicas, entrenadoras y dirigentes en procesos de instrucción, enseñanza y dirección con perspectiva de género, así como establecer políticas internas que reconozcan y atiendan las necesidades diferenciadas. No se trata solo de acceso. Hay niñas y adolescentes que nunca pisan una cancha o que lo hacen en condiciones precarias, con miedo, con inseguridad. Las mujeres estamos en todo el ecosistema deportivo, como jugadoras, madres, entrenadoras, organizadoras, financiadoras, pero no en los espacios de poder. Esa falta de representación política es la que hay que revertir con decisión (UNESCO, 2025).

El rubro de ingreso económico y salarial muestra la persistencia de brechas de género que debemos cerrar: a nivel mundial, 49% de las jugadoras de fútbol abandonan la práctica profesional por la baja o nula remuneración. Los jugadores masculinos pueden ganar hasta 200 veces más que las futbolistas de la misma categoría (BID, 2024).

A la par, la violencia y descalificación en redes sociales hacia mujeres atletas, futbolistas, la ausencia de referentes, la invisibilización en la prensa deportiva y la exclusión por falta de programas de gestión menstrual son barreras que inhiben la participación plena y libre de las mujeres en el campo del fútbol. Durante las copas del mundo, las futbolistas tienen 29% más probabilidades de sufrir abusos en línea (comentarios sexistas y homofóbicos) que los jugadores varones (BID, 2024).

Además, persiste un sólido techo de cristal en las estructuras deportivas. La historia muestra que 95% de los entrenadores de fútbol y 91% de los árbitros son hombres; incluso demográficamente, existe una amplia diferencia, solo 2.5% de las personas jugadoras de fútbol registradas son mujeres (BID, 2024).

Para revertir este estado de cosas es necesario impulsar una visibilización amplia en los medios tradicionales y redes sociales, que propicie más apoyo e impulso a los equipos femeniles, evitando el lenguaje sexista, centrándose en las cualidades técnicas y deportivas de las mujeres, en lugar de en su apariencia física o temperamento.



«Transformar las brechas de desigualdad en el ámbito deportivo implica utilizar el deporte, especialmente el fútbol femenino, como herramienta de lucha para conquistar espacios públicos y ganar participación y visibilidad para las niñas, las jóvenes y las mujeres»

Transformar esta realidad injusta demanda cambios que comiencen por fomentar relaciones equitativas y convivencia inclusiva desde la infancia, a partir del uso compartido y equitativo de los patios escolares, las canchas y las calles, a través de prácticas de convivencia igualitaria y

modelos de entrenamiento coeducativos que desde temprana edad logren romper con los roles de género. Se trata de que los espacios sean co-espacios que fomenten la igualdad en el disfrute de los entornos, entre niñas y niños, en los que las relaciones sociales no perpetúen de ninguna forma papeles y estereotipos de género, sino que por el contrario, se conviertan en lugares de disfrute conjunto.

Transformar las brechas de desigualdad en el ámbito deportivo implica utilizar el deporte, especialmente el fútbol femenino, como herramienta de lucha para conquistar espacios públicos y ganar participación y visibilidad para las niñas, las jóvenes y las mujeres, entendiendo al deporte como un derecho humano que genera bienestar, salud mental, desarrollo, identidad, representación y dignidad para las mujeres, impulsando así la erradicación de discriminaciones y violencias de género en todos los compartimentos del deporte. Todo eso requiere presupuesto, voluntad política, alianzas concretas y que la sociedad se haga cargo de lo dañina que es la desigualdad.

Hoy conocemos múltiples formas en que el deporte puede empujar el desarrollo de capacidades y la autonomía de las mujeres: generando redes de apoyo, promoviendo imágenes corporales positivas, desafiando estereotipos y forjando su autonomía física y económica. Sin embargo, persisten obstáculos estructurales. De acuerdo con datos de ONU Mujeres Argentina (2025), las niñas abandonan seis veces más el deporte en la adolescencia. La sexualización de sus cuerpos, la falta de referentes femeninos, el escaso apoyo institucional y la exposición al acoso



explican en muchos sentidos esta deserción.

Hablamos de apropiación de espacios, que tiene que ver no únicamente con una noción política o moral, sino con las condiciones óptimas para la mejor práctica deportiva y la competencia al más alto nivel: entrenamiento profesional, personalizado, con acompañamiento físico y psicológico permanente, nutrición, infraestructura y políticas internas que garanticen el respeto y la convivencia libre de violencia, mediante protocolos de prevención y atención a situaciones de acoso, hostigamiento o agresión hacia ellas.

Afortunadamente, hoy conocemos historias de mujeres que han superado escollos como los descritos, y otros, y que conquistaron las canchas y el juego con perseverancia, talento, integridad y autonomía, son referente para millones de niñas y jóvenes que ven en ellas la posibilidad de abrirse camino en el fútbol. Además, cada una de ellas ha hecho evidente que el juego puede ser también práctica de libertad, de convivencia pacífica y promotor de igualdad.

Un ejemplo estupendo es el de Honey Thaljieh, futbolista palestina, capitana durante siete años de la primera selección nacional femenina de Palestina, fundadora de Women's Soccer in Palestine y actualmente directora de Relaciones Públicas en la FIFA, ella impulsa el fútbol femenino como plataforma para el cambio social, la diplomacia y la inclusión.

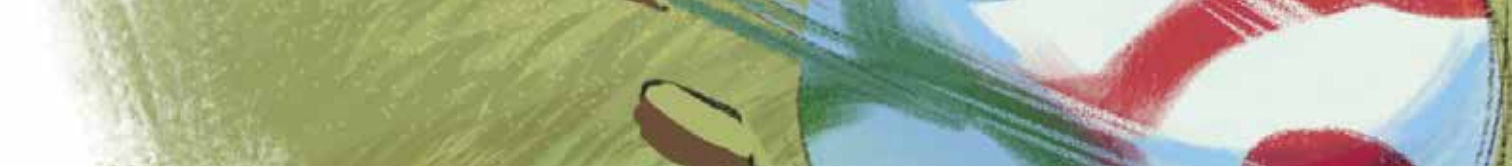
En la Copa del Mundo 2026 destacó la participación y arbitraje de la primera árbitra central mexicana, Katia Itzel García Mendoza. Su designación representó un hito histórico para la participación de las

mujeres en el fútbol a nivel mundial. Con una impresionante trayectoria, que incluye su intervención en la Copa Mundial Femenil 2022 y en los Juegos Olímpicos de París 2024, Katia se ha consolidado como una de las mejores silbantes a nivel internacional.

Otro caso emblemático es el de la futbolista canadiense Christine Sinclair, mujer con más goles en la historia del fútbol a nivel de selecciones, su récord es absoluto: 190 goles. Esta cifra histórica supera las marcas de cualquier futbolista, tanto femenino como masculino.

Y en México, Alicia «Licha» Cervantes, hizo historia en la Liga MX Femenil al convertirse en la máxima goleadora de las Chivas con 161 goles, sin distinción entre femenino y varonil, superando una marca que parecía inalcanzable.W

Sin duda son ejemplos de fuerza, de voluntad e inteligencia, pero también señal de esperanza, la Copa Mundial 2026 abre la oportunidad para reconocer a las grandes jugadoras y el largo y dificultoso trayecto de las mujeres en el deporte; al tiempo que podemos visibilizar y exigir el impulso de los derechos humanos, laborales y ciudadanos de las mujeres en el fútbol. Aprovechar la emoción que genera el Mundial para cuestionar las decisiones que toman los organismos nacionales e internacionales en materia de igualdad y no discriminación en la práctica deportiva, y en la posibilidad de apropiación y desarrollo de las mujeres dentro y fuera de las canchas. Sin duda, la lucha tiene que ir más allá de los 90 minutos de juego, incluso de los 39 días que dura el Mundial, para realmente cambiar las oportunidades sociales, culturales y económicas de las jugadoras, no solo pensando en las



futbolistas del momento, sino en todas esas niñas y adolescentes que sueñan con hacer de la cancha y del futbol su espacio para ser libres, crecer y darse plenamente al gozo personal y profesional.

¿Será que dentro de no mucho, cuando vuelva a mirar al mundillo del futbol, habrá una correspondencia entre lo que las mujeres han logrado en él y la forma en que habrán hecho suyo el espacio público para ejercer plenamente el derecho a la ciudad? Sé que resultará así, por eso, aunque el juego no me apasione, tomaré su expresión más conocida para gritar ¡gol! El más trascendente de la historia.



**«LAS JUGADORAS DE FUTBOL, 49%
ABANDONA LA PRÁCTICA PROFESIONAL
POR LA BAJA O NULA REMUNERACIÓN»**



THOMAS MÜLLER
ANDREAS BREHME
LIZBETH OVALLE
JI-SUNG PARK
XCARET PINEDA
JAN OBLAK
MAGDALENA ERIKSSON
GUILLERMO OCHOA

13 años duró el liderazgo de Harold Wilson al frente del Partido Laborista británico. Wilson dirigió al Labour durante **13** años y llevó al partido al gobierno en cuatro elecciones: 1964, 1966 y las dos de 1974. // **13** mujeres integraron por primera vez una Comisión Europea prácticamente paritaria. En 2020, la Comisión Europea alcanzó por primera vez una composición prácticamente equilibrada: **13** mujeres y 14 hombres entre sus 27 comisarios. Fue el primer Colegio de Comisarios que alcanzó ese nivel de equilibrio de género.

F. GARIBALDI

13

QATAR 2022: EL FUTBOL EN UN PAÍS SIN LIBERTADES

FABIOLA GARIBALDI CORTEZ

*Hay pocas lenguas tan habladas
globalmente como el fútbol*
Martín Caparrós

La cita que antecede como epígrafe me ha movido desde el instante en que la leí por primera vez y me ha acompañado en los momentos de sentir la pasión por el fútbol y cuando he valorado su poder social, así también en los de reflexión y cuestionamiento sobre los procesos, las instituciones y los efectos de las «formas» en las que se «hace» fútbol en el mundo.

Respecto a la valoración del poder social del fútbol, como fiel aficionada, estoy convencida de la capacidad de influencia de este deporte en la sociedad, y del potencial que su presencia y desarrollo implican para la construcción de una sociedad más igualitaria, colaborativa y justa.

En este sentido, hay grandes historias de equipos de fútbol que han transformado comunidades enteras, dándoles identidad y unión. Y también hay una noción clave de igualdad en el practicar fútbol, a diferencia de otros deportes, como me lo ha comentado en varias ocasiones Augusto Chacón, director del Observatorio «Jalisco Cómo Vamos» y gran conocedor sobre el tema: «en todo el mundo, cualquier persona puede practicar este deporte sin requerir materiales específicos ni reglas complejas», es decir, cualquier cosa puede ser un balón y porterías. Y de forma similar lo comentó Caparrós en la presentación de su libro *Ida y vuelta*, en 2012: «el fútbol ha logrado la popularidad de que goza gracias a la sencillez de sus reglas, de la practicidad con se puede jugar... algo que le otorga superioridad sobre cualquier otro deporte».

Ante esto, la idea del fútbol como una de las «lenguas más habladas» me hace más sentido: el acceso al deporte, la igualdad y libertad para practicarlo, vivirlo y sentirlo lo convierte en un símbolo global, cercano a cualquier persona sin distinguir fronteras, lo cual abre una ventana de posibilidades para unir comunidades, transmitir valores



colectivos y propiciar la colaboración global que tanto necesita el mundo.

Pero por otro lado están las «formas» en las que se crean las ligas, los modelos de negocio y la toma de decisiones alrededor del fútbol profesional, pues toda esa capacidad de influencia social se diluye cuando las decisiones obedecen a intereses específicos, establecen reglas frágiles, ignoran la pasión y el sentido de identidad y se enfocan en los modelos más lucrativos, en los acuerdos más perversos.

Y entonces llegamos al actuar de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), la institución más importante del fútbol profesional a nivel global, con grandes escándalos de corrupción, múltiples cuestionamientos, pero con el poder de encabezar los mundiales de fútbol varonil, los eventos globales con mayor alcance y atención organizados desde hace casi cien años en múltiples países sin valorar la situación que se viva en ellos, sin contemplar el contexto de libertades y derechos, ignorando sus desafíos públicos y minimizando que en muchas ocasiones, detrás de cada organización, inversión y *marketing*, hay afectación a miles de habitantes, hay realidades que se ignoran, se esconden, e incluso, se olvidan.

Ejemplos de «mundiales vs. realidad» tenemos bastantes: casos como el mundial realizado en México en 1968, alrededor de un proceso de «guerra sucia» encabezado por el Estado en contra de la ciudadanía que se había organizado y manifestado buscando mejores condiciones políticas y sociales. Y el del mundial de Brasil en 2014, donde la inconformidad ciudadana por la poca atención a los problemas de pobreza, baja calidad educativa y condiciones

del transporte público, que la población brasileña atribuía a la priorización de la organización del mundial (y de unos juegos olímpicos para el año 2016), detonó un movimiento social para evidenciar las verdades que organizar grandes eventos masivos puede ocultar.

Y el caso más reciente es el de uno de los mundiales más cuestionados por realizarse en un país opresor: Qatar 2022.



«FIFA anunció en diciembre de 2010 la elección de la sede de Qatar 2022, lo que para el mundo fue resultado de una decisión basada en intereses políticos y económicos, ignorando el entorno»

Y, ¿Por qué cuestionar a Qatar?, por ser un país donde el sistema de gobierno es una monarquía absoluta, encabezada por un emir donde el poder se hereda de forma familiar, con control de los poderes del Estado, aunque con elecciones ciudadanas solo para algunos cargos. Y si la fórmula ya era conocida: control del poder es igual a menos libertades y derechos para las personas, pues Qatar la reitera; hay subordinación y discriminación hacia las mujeres desde la norma y la práctica, ya que ellas no pueden elegir a su pareja sin permiso de un tutor hombre, no pueden trabajar ni acceder a servicios de salud, tienen restricciones para solicitar un divorcio, y, por si fuera

poco, ellas reciben la mitad de la herencia familiar respecto de un hombre. Tampoco se reconocen los derechos y libertades de las personas homosexuales; las relaciones entre personas del mismo sexo son penas con prisión y existe hostigamiento y persecución hacia ellas y ellos.

Además, la libertad de expresión es limitada y si alguien está en contra del régimen, está en riesgo de represalias pues el propio código penal del país tipifica como delito el criticar al emir, insultar la bandera de Qatar, difamar la religión, incluyendo la blasfemia, e incitar al derrocamiento del régimen (*Human Rights Watch*, 2025).

Ante ese contexto, el problema no es entre «las ideas» de Occidente y Medio Oriente, el problema es que no se reconocen los derechos humanos, el piso básico para reconocer la dignidad de las personas.

A pesar de estas condiciones, la FIFA anunció en diciembre de 2010 la elección de la sede de Qatar 2022, lo que para el mundo fue resultado de una decisión basada en intereses políticos y económicos, ignorando el entorno en que se vivía y en el cual se desarrollaría el mundial, descartando también los criterios que, en teoría, se consideran para elegir una sede mundialista: tradición futbolera, infraestructura, capacidad de organización, etcétera.

Sobre el contexto en torno a la decisión se ha difundido bastante información, se investigó a los miembros del comité elector (incluyendo grandes perfiles de la FIFA), se involucró a un expresidente francés, hubo declaraciones de consultores externos, y

todo esto empezó desde el anuncio de la sede, generando una ola de críticas a nivel global. Incluso, medios de comunicación mencionaron el gran riesgo que implicaba permitir a las autoridades de Qatar invertir grandes sumas de dinero organizando el mundial con intención de mejorar su imagen internacional, suceso conocido globalmente como *sportswashing*.

Sin embargo, la FIFA continuó el respaldo a la sede basada en narrativas de legitimación como que el deporte puede ser un «agente para el progreso», y el mundial podía incidir en cambios al visibilizar la situación en el país.

Mientras las críticas crecían, la organización avanzaba, y con ello la violación de derechos humanos: las grandes obras de infraestructura construidas para el evento fueron a costa de los derechos de inmigrantes que trabajaron en condiciones laborales indignas, e incluso, bajo un modelo de «esclavitud moderna» conocido como *kafala*,¹ donde los trabajadores no eran libres de cambiar de trabajo o de destino, ni de manifestarse ante jornadas exhaustivas o incumplimiento de salarios, pues prácticamente el kafala decidía por ellos.

Al respecto, organismos de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch realizaron investigaciones sobre lo sucedido, documentando casos concretos de violación de derechos a los trabajadores de diversos sectores de la organización: «si la FIFA no actúa, es probable que todos los hombres, mujeres, niños y niñas que visiten Qatar para asistir

¹ Sistema de *kafala* (patrocinio): restrictivo sistema de permisos de trabajo que vincula a los trabajadores migrantes con su empleador.

a la Copa Mundial de 2022 se encuentren directamente con trabajadores migrantes —en hoteles, recintos deportivos, comercios— que hayan sufrido abusos contra sus derechos humanos» (Amnistía Internacional, 2016).

Además, surgió la información sobre las personas fallecidas en las construcciones, y se solicitó enérgicamente un cambio en las formas de actuación ante estos sucesos, sin encontrar respuestas o incluso implicando represalias hacia personas trabajadoras si manifestaban inconformidades (los detenían por delitos no cometidos). Finalmente, se estimó la muerte de 7 mil personas inmigrantes durante las obras.

A pesar de las múltiples protestas y críticas a nivel global por medios de comunicación, activistas, organismos internacionales y algunos futbolistas, el mundial se realizó del 20 de noviembre al 18 de diciembre del año 2022 en Qatar, asistiendo un estimado de 3.4 millones de personas y logrando más de 5 mil millones de interacciones en el mundo.

Durante los días del mundial, integrantes de diversas selecciones manifestaron simbólicamente su inconformidad con lo sucedido en la organización del evento y en el país sede, y aunque varios de ellos buscaban portar un brazalete en protesta, la FIFA se los prohibió.

Después de Qatar 2022, quedó el legado de injusticia, de relación asimétrica de poder, de violación sistemática de derechos humanos y de la cantidad de vidas que costó una organización sin reglas, sin límites, ni sanciones.

Dentro de ese legado adverso está una constante: la FIFA, la institución del fútbol profesional global es permisiva ante la vio-

lación de derechos, ante dictaduras y ante inminentes abusos de poder. Diversos medios han registrado cómo en la historia de los mundiales esta institución se ha asociado con gobiernos autoritarios sin tapujos: Argentina, 1978; Italia, 1936; y Rusia en 2018 tienen algo en común, gobernados por dictadores (en el último caso, aunque en papel se diga que Rusia es democracia, perpetuarse en el poder no coincide con la lógica de las elecciones libres y la transición que, como mínimo, requieren las democracias). Estos antecedentes nos muestran como en el camino de la FIFA, el poder «social» del fútbol ha sido subordinado por el poder político y económico, y Qatar 2022 es la consolidación de un proceso sistemático ejercido durante casi 100 años.



«si el futbol es una de las lenguas más habladas del mundo, también debería ser una de las más influyentes... los mundiales podrían ser la gran fiesta global de esta lengua, con grandes espacios de diálogo, unión y construcción de mejores sociedades, mejores sistemas políticos y acuerdos de derechos»

Dentro de las causas de esta situación, una de las hipótesis planteadas por analistas del tema es que la FIFA ha elegido sedes para el mundial con gobiernos autoritarios por una razón quizá para algunos «pragmática», pero, para mí «totalmente perversa»; lidiar con poderosos que inviertan recursos y tomen decisiones sin el escrutinio público es más eficiente que hacerlo en democracias, donde hay herramientas para transparentar el uso de los recursos y canales para cuestionarlos, así como libertades de manifestación, etcétera. Al respecto, Qatar 2022 ha sido el mundial más caro de la historia con un costo de US \$220,000 millones. Y después de la organización del mundial, los «poderosos» de dicho país no tardaron en hacerse propietarios de equipos europeos potencia como el Paris Saint-Germain, y emprendieron grandes inversiones en compañías de comunicación deportiva. El mundial fue solo el comienzo.

Sobre los dilemas que atraviesa el apasionante y paradójico mundo del fútbol profesional, y la importancia de reflexionar al respecto, no podría omitir las aportaciones de dos grandes escritores latinoamericanos que coinciden en su gran pasión por el fútbol, Martín Caparrós y Juan Villoro, quienes durante el periodo del mundial 2022 escribieron su segunda edición (la primera fue en Sudáfrica, 2010) de una serie de conversaciones a distancia mientras transcurría el evento, a partir de lo que vivían y sentían al ver los partidos, pero también al revisar notas e información complementaria sobre lo sucedido en los estadios, en los contextos políticos y sociales, desde un enfoque ético y crítico. La serie



**«Dentro del legado
adverso de Qatar 2022
está una constante: la
FIFA es permisiva ante
la violación de derechos,
ante dictaduras y ante
inminentes abusos de
poder»**

se tituló «Ida y vuelta» y fue publicada en el medio *El País*. Dichas conversaciones representan insumos valiosos para reiterar la importancia de la pasión por el fútbol en el mundo; cómo se vive, cómo se siente, cómo une a naciones enteras, pero también como no deberíamos ignorar las realidades alrededor de este deporte.

En «Ida y vuelta» sobre Qatar 2022, Caparrós y Villoro hablaron del entusiasmo de los partidos mientras cuestionaban «las formas» de elegir la sede, diciendo abiertamente que «la compraron». También hablaron de las más de 7 mil personas fallecidas durante la organización «premundial», de la violación de derechos humanos y de las múltiples formas que puede tomar la FIFA por poder político y económico. Mensajes como: «durante un mes dios será redondo y yo, ateo convencido, voy a rezarle con gritos y cantitos...», hasta «yo propuse en una revista de tu patria que, al menos, le ofreciéramos a cada mártir su minuto de silencio: si lo hiciésemos, cada uno de los 64 partidos que ahora vienen serían precedidos por más de cien minutos mudos. El



mundo se vería, de pronto, tan distinto: millones de personas calladas durante una hora y media frente a un televisor callado, pensando en cómo hicimos para volvernos esto».

Y ante todo esto, no puedo dejar de insistir en que si el fútbol es una de las lenguas más habladas del mundo, también debería ser una de las más influyentes y a su vez, los mundiales podrían ser la gran fiesta global de esta lengua, con grandes oportunidades para ser los espacios de diálogo, unión y construcción de mejores sociedades, mejores sistemas políticos y acuerdos de derechos. Para ello, tal vez un gran cambio tendría que empezar desde las y los aficionados, quienes necesitaríamos apelar a la memoria colectiva y a la empatía para actuar no solo desde la emoción, sino desde la conciencia y asumir un papel activo que impulse el gran cambio institucional de la FIFA, con nuevas «formas» y nuevas reglas con los enfoques de responsabilidad colectiva y derechos humanos. Porque representar a la lengua más hablada del mundo tendría que significar algo distinto, algo más poderoso para el bien común.

Y desde Qatar nos pasamos a Estados Unidos, Canadá y México como sedes del Mundial 2026, donde ya hay, y seguro surgirá mucho más sobre qué dialogar de esta lengua global y sus cuestionadas «formas».



**«DESPUÉS DE QATAR 2022, QUEDÓ EL LEGADO
DE INJUSTICIA, DE RELACIÓN ASIMÉTRICA
DE PODER, DE VIOLACIÓN SISTEMÁTICA DE
DERECHOS HUMANOS Y DE LA CANTIDAD DE
VIDAS QUE COSTÓ UNA ORGANIZACIÓN SIN
REGLAS, SIN LÍMITES, NI SANCIONES»**

FEDERICO VALVERDE
KIMBERLY RODRÍGUEZ
MATS HUMMELS
ANDREA BARZAGLI
LUIS ARTURO HERNÁNDEZ
MEGAN RAPINOE
CRISTINA FERRAL
ISRAEL REYES

15 años gobernó el Frente Amplio en Uruguay: la coalición de izquierda llegó por primera vez al gobierno en 2005, con Tabaré Vázquez, y permaneció en el poder hasta 2020, con tres gobiernos consecutivos: Vázquez, José Mujica y nuevamente Vázquez. // **15** años tuvieron que pasar para que el sufragio femenino nacional fuera reconocido en México; en 1938 se aprobó la reforma que reconocía el voto femenino, pero no fue publicada en el Diario Oficial, por lo que no entró en vigor. Fue hasta 1953 cuando se reconoció constitucionalmente el derecho de las mexicanas a votar y ser votadas en elecciones nacionales.

E. BOHÓRQUEZ

15

CORRUPCIÓN Y FUTBOL: UNA DOLOROSA METÁFORA

EDUARDO BOHÓRQUEZ

Empiezo por una confesión. En 1991, en el curso de «partidos políticos», un maestro muy querido, José Woldenberg, a quien le gusta la democracia tanto como el futbol, utilizó una metáfora que se quedó dando vueltas y vueltas en mi cabeza, y que aún hoy me desconcierta.

En la metáfora, la competencia electoral era como un juego de fútbol y la autoridad electoral era el árbitro. Todavía no existía el Instituto Federal Electoral (IFE), pero ya se vislumbraba que ese árbitro no podía ser el gobierno.

Aunque trabajara para todos, el gobierno provenía de una de las partes y tenía sesgos. Y casi por definición, estaba tentado a organizar lo que hoy llamamos «elecciones de Estado». Todavía no se hablaba de conflicto de intereses, por lo que la metáfora del árbitro se utilizaba para dilucidar el grado de independencia de quien organiza procesos electorales, respecto al gobierno y los partidos políticos.

La metáfora me costaba trabajo, porque en mi cabeza había muchos equipos, no solo dos, varios árbitros y una liga completa. Y no entendía bien si lo que eventualmente sería el IFE, era realmente un árbitro, o se trataba de la Femexfut o la FIFA.

Como veníamos de la crisis electoral de 1988, y estábamos empezando a discutir la independencia de quien organizaba el torneo, me desconcertaba, además, que la Femexfut o la FIFA, tuvieran tan mala reputación.

En mi cabeza universitaria, ese tercero imparcial que en principio velaba por el futbol, que organizaba los torneos y hasta los cuerpos arbitrales, carecía de toda legitimidad. La Femexfut, y luego se sabría que también la FIFA, estaban metidos hasta el fondo en la corrupción: México quedó fuera de las competencias internacionales, por el caso de los llamados «cachirules» (1988), que alteró actas de nacimiento para que jugadores de mayor edad arrasaran en torneos de jóvenes. El árbitro o, peor aún, el organizador del torneo, participaba activa e indiscutiblemente en esquemas de corrupción.

Para fortuna de México, el IFE y luego el INE, se diseñaron desde el principio con controles internos y mecanismos de vigilancia que



mantuvieron en buen estado su reputación institucional.

Para mi fortuna, la metáfora que me incomodó muchos años, fue también la semilla de otras reflexiones: la importancia de la contraloría social, el componente cultural de la corrupción en México, el diseño institucional de las contralorías y hasta la necesidad de explorar otras áreas de conocimiento como el seguimiento presupuestal, el derecho a saber o diferentes formas de participar en democracia.

Años después, en 1999, cuando el maestro Woldenberg me preguntó si había decidido participar, como parte de una organización civil, en la observación electoral del proceso electoral de 2000, yo tenía claro que de existir, mi modesta contribución a la democracia mexicana sería otra: la de la causa anticorrupción. Había que cuidar la jornada electoral, claro, pero también los otros 364 días al gobierno.



«No había terminado la Copa del Mundo 2026, cuando estas nuevas generaciones ya habían decidido que el mundial ya no es popular, que EUA fue un pésimo anfitrión, que los valores que alguna vez defendió ese país se habían trasladado a México, que la FIFA y los intereses económicos y políticos son los grandes responsables»

Por eso, al aceptar esta generosa invitación de un órgano electoral a escribir sobre corrupción y fútbol, lo primero que quise hacer fue enfrentar las metáforas. Porque aunque son de inmensa utilidad para comunicar y a veces explicar, pero también tienen riesgos y límites.

La corrupción y el tango

Empiezo por la clásica *It takes two to tango*, que puede traducirse como: «se necesitan dos para el tango». Aunque visual y poderosa, la metáfora solo es útil cuando nos referimos a sectores o a mini-transacciones entre individuos, pero no cuando se busca entender el fenómeno desde una perspectiva sistémica.

Detrás del policía de tránsito o el llamado «trapero» o «viene viene» hay una red de corrupción. No se trata de manzanas podridas en una cesta, sino de una cesta donde la mayor parte de las manzanas están podridas. Es un sistema sofisticado que cubre territorios, cuotas, tipos de infracciones o calles que tienen alta rentabilidad económica. Y el extorsionado por la autoridad participa de otro universo igualmente sofisticado: el de quien incumple la norma y decide correr el riesgo; el de quien asume que puede comprarlo todo, incluso impunidad, y naturalmente, también el de quien por falta de información, queda a merced de la red de corrupción por miedo a distintos tipos de represalias.

Por eso hay que insistir una y otra vez que, aunque la transacción final puede darse entre dos individuos, el que cobra y el que paga, la corrupción no es como el tango. La corrupción siempre opera en red. Regresemos a la Femexfut o a los escándalos posteriores de la FIFA.



Para poder alterar las actas de nacimiento de varios jugadores, la Femexfut no fue a la Plaza de Santo Domingo en la Ciudad de México. Las actas de nacimiento tenían que parecer oficiales, y por ello, es altamente probable que se hubiera involucrado a una oficina del registro civil. Los documentos pasaron por muchas manos, se compraron muchas conciencias, algunas con genuino interés por la selección, otras por intercambio por lealtades mal entendidas, la mayor parte como una red de complicidades.

Esa red de complicidades es lo que mejor define a una red de corrupción. Cada uno de los participantes en esa red, participa de ella, no porque esté sumando esfuerzos para construir algo socialmente útil o relevante, sino para beneficiarse individualmente ya sea en el presente, o en el futuro.

Una red de corrupción es una variante de lo que los economistas denominan un «esquema Ponzi», un modelo fraudulento donde el interés y avaricia de cada actor individual conduce a una acción coordinada, siempre temporal e inestable, que beneficia al individuo y nunca al grupo.

En las redes de corrupción, lo público, lo colectivo, es solo el motor real o simbólico de financiamiento de la red, la «olla al final del arcoíris» si se quiere, o la motivación individual, la «tajada» del botín. Algunos participan en la red con otros intereses o funciones. Algunos tan solo buscan ser parte de una red de poder y no quie-

ren dividendos en el corto plazo. Otros, en cambio, participan simultáneamente en varias redes, acumulando información valiosa que pueden utilizar para concentrar o potenciar su poder. Y toda red se apoya en otra que le da protección política, en caso de que las redes colapsen o se vean amenazadas por el crecimiento de otras redes.

¿Hay corrupción en el sistema o la corrupción es el sistema?

El caso de la Femexfut o los de la FIFA son emblemáticos, porque al hacerse públicos¹ confirmaron que no se trataba de un grupo de individuos con una capacidad extraordinaria para el fraude o la corrupción, sino de sistemas permisivos con esas conductas. Los individuos que participaron de los esquemas de corrupción de Femexfut o FIFA fueron individuos que aprendieron a navegar esos sistemas con grados relativos de éxito.

La corrupción en el deporte es ya una rama del trabajo anticorrupción y la FIFA, que fue caso pionero para el estudio de la corrupción en el mundo, ahora comparte protagonismo con una lista inmensa de federaciones deportivas y eventos masivos internacionales. Si se utilizan modelos sencillos de búsqueda como *google alerts* es casi imposible que pase una semana sin conocer un caso grave de corrupción en el deporte: compra de árbitros, patrocinios, partidos amañados, evasión y elusión fiscales, lavado de dinero, desvío de apoyos

¹ Además de la literatura especializada, hay numerosos documentales y series en las plataformas de streaming que narran de manera sencilla y entretenida estos y otros casos de corrupción. Recientemente, con motivo de la Copa del Mundo 2026 han cobrado relevancia muchos de ellos, e incluso historias nuevas como *Mexico 86*, escrita por Daniel Krauze y dirigida por Gabriel Ripstein (Netflix, 2026).



financieros de los gobiernos, nóminas ilegales para jugadores amateur, compra de sedes deportivas, opacidad en la infraestructura pública como estadios, piratería y tráfico ilegal de productos, trata de personas, fraudes en el boletaje y reventa. La lista es interminable y dolorosa.

Alrededor de una de las expresiones más extraordinarias de nuestra especie, la capacidad para organizarnos y jugar, hemos construido un sistema intrincado y complejo de grandes y pequeños fraudes, operado por redes sofisticadas, del que nadie quiere hacerse cargo, porque a nivel individual, todos los actores que participan creen, y subrayo creen, que ganan, aunque no siempre lo hacen.

Cambio de jugador: una nueva generación entra en escena

Quienes trabajamos en temas anticorrupción, sabemos que otra metáfora que le encanta a quienes participan de la corrupción es la de la Medusa griega.

No todos la nombran así, pero en todos los casos hay un monstruo casi mítico (la «maña», el movimiento o el partido, el «sistema») con un poder descomunal que hace imposible enfrentarlo con éxito. Está en todas partes, infiltrado con dobles y triples agentes, «halcones», personas bien trajeadas y personas muy «maleadas». Y como en el caso de Medusa, quien la mira de frente queda petrificado.

La construcción de esta figura mítica ayuda siempre a los corruptos: sirve para generar miedo, la idea de que habrá represalias, la idea de que el honesto está solo y que no puede hacer nada. En la práctica, el estudio de las redes de corrupción muestra que estas son mucho más inestables

que la Medusa o cualquiera de estos monstruos míticos.

La *omertà*, el pacto de complicidad que nutre a la red, se rompe muy fácilmente debido a la propia naturaleza del «esquema ponzi»: los actores económicos son ambiciosos y cuando los dividendos (económicos, políticos) no llegan, la red se fractura y termina por romperse. Pese a que toda red de corrupción tiene una estructura jerárquica o piramidal, cualquiera de los integrantes de la red tiene una pieza que si retira puede debilitarla. Por eso las redes de corrupción terminan utilizando la violencia como método de coerción entre sus miembros y, lamentablemente, contra sus víctimas.

Los últimos 25 años de trabajo anticorrupción han reconocido que una red de corrupción solo puede enfrentarse con éxito con una red descentralizada de actores que comparte un mismo objetivo. Y aquí entra en escena el actor más interesante de los actuales esfuerzos anticorrupción.

Hay una generación de jóvenes en todo el planeta que cambiaron de metáfora: ya no se consideran solamente audiencia. Se saben actores. Y no esperan a que haya estructuras institucionalizadas para actuar. Lo hacen con la producción de contenidos, la difusión de lo que parece poco razonables, la construcción de nuevos valores que no vienen de los cánones o las estructuras convencionales de poder.

Son redes difusas, temporales, que a veces toman forma de pequeñas “turbas” pero que mandan rápidamente una señal social que aprueba o desaprueba la conducta de distintos actores sociales. Saben que en lo colectivo, y no en el uno a uno,



hay una noción de justicia que restaura el orden colectivo.

Aunque las «redes sociales» son la expresión visible y notoria de esta efervescencia por lo público, no se trata solo de la virtualidad. Las juventudes están organizadas en colectivas, proyectos, iniciativas, espacios de macramé o de floristería, son los nuevos colectivos de trabajadoras del hogar o los chats de mamás. Y no buscan tener una sola identidad estable, regulada por un esquema vertical y muchas reglas. Por su sentido de fluidez y de justicia, pueden convertirse en un silencio incómodo o exactamente lo que se necesite.



«Hay que insistir una y otra vez que, aunque la transacción final puede darse entre dos individuos, el que cobra y el que paga, la corrupción no es como el tango. La corrupción siempre opera en red»

Esta nueva generación no necesita hablar de política para hacer política. Puede derrocar gobiernos como en Nepal o agruparse alrededor de los 43 de Ayotzinapa. Y está moldeando la institucionalidad más de lo que creemos.

Esta generación, por ejemplo, puede estar profundamente agraviada por un mundial elitista y no dejar de apoyar, temporalmente, a la selección nacional. Es capaz de denunciar la irracionalidad en la obra públi-

ca o las concesiones de transporte, sin dejar de disfrutar de un buen juego.

Mientras que históricamente, enfrentar a la Medusa reclamaba una estatura moral también mítica, las nuevas generaciones revisan rápidamente los principios y valores vigentes y los aplican de forma extraordinaria en casos concretos.

Siguiendo la lógica de la sabiduría colectiva (*The Wisdom of the Crowds*, en la literatura académica), saben que individualmente no tienen la película completa, ni conocen todos los detalles de la ley o la ética, pero también que, entre todos, corregirán muchas de sus deficiencias individuales e integrarán un todo colectivo. Son miles de árbitros organizados en una especie de VAR social, que denuncian los excesos, señalan las faltas y castigan simbólicamente al agresor o a la red.

Aunque a muchos preocupa que no se trata de redes institucionalizadas, sin liderazgos visibles o plenamente identificados, en verdad se trata de una fuerza social poderosa que normalmente se distingue de una turba. Su racionalidad colectiva es interesante porque no es jerárquica, y no por ello menos eficaz.

Estas redes anticorrupción están aprendiendo y evolucionando. Al principio, se concentraron en actos arbitrarios entre particulares, pero gradualmente han ido enfocando sus baterías en los agentes de tránsito, los abusos de poder o los macroproyectos.

No había terminado la Copa del Mundo 2026, cuando estas nuevas generaciones ya habían decidido que el Mundial ya no es popular, que Estados Unidos es un pésimo anfitrión, que los valores que alguna vez defendió ese país, se habían trasladado a



México, que la FIFA y los intereses económicos y políticos son los grandes responsables.

Aunque habrá quien vea en esto tan solo una expresión de la opinión pública y sus efectos tradicionales, también existen quienes creemos que es un cambio de metáfora. El público ha decidido que su papel no está solo en las gradas o frente a los televisores, y que para enfrentar a un monstruo de mil cabezas, las avenidas actuales resultan estrechas.

Estamos en presencia de nuevas generaciones de redes, que no requieren estructuras tradicionales, sin jerarquías ni representación única, con nociones fuertes de justicia, que creen que muchos mejores mundos son posibles.

A veces el desarrollo es cambiar de preguntas, otras, abandonar viejas metáforas.



**«COMPRA DE ÁRBITROS, PATROCINIOS,
PARTIDOS AMAÑADOS, EVASIÓN
FISCAL, LAVADO DE DINERO, DESVÍO DE
RECURSOS, NÓMINAS ILEGALES, COMPRA
DE SEDES DEPORTIVAS, OPACIDAD EN LA
INFRAESTRUCTURA PÚBLICA, PIRATERÍA
Y TRÁFICO ILEGAL DE PRODUCTOS, TRATA
DE PERSONAS, FRAUDES EN EL BOLETAJE
Y REVENTA. LA LISTA DE CORRUPCIÓN
DEPORTIVA ES INTERMINABLE
Y DOLOROSA»**

SERGIO BUSQUETS
EVA GONZÁLEZ
DANIELE DE ROSSI
ROY KEANE
JULIE LÓPEZ
PHILIPP LAHM
CLARA SERRAJORDI
JULIÁN QUIÑONES

16 años duró el régimen de Tiburcio Carías Andino en Honduras. Carías llegó a la Presidencia en 1933 y permaneció en el poder hasta 1949: cuatro años como presidente constitucional y otros doce bajo un régimen dictatorial, para un total de **16**. // Angela Merkel fue canciller de Alemania desde 2005 hasta 2021: **16** años en el cargo, cuatro legislaturas consecutivas. Fue la primera mujer en ocupar la Cancillería alemana y una de las dirigentes más longevas de Europa contemporánea. // **16** años tenía Julieta Campusano cuando se incorporó a la Juventud Comunista y llegó a ser la primera mujer comunista elegida al Senado de Chile. En 1947 obtuvo además un cargo de concejal.

L. GONZÁLEZ

16

CULTURA Y FUTBOL

LOURDES GONZÁLEZ

Como en gran parte de las familias mexicanas, la mía tuvo su propia relación con el futbol.

Nací a finales de los 70 en el seno de una familia tradicional tapatía, donde el futbol como práctica cultural, entre tantas otras que se han transformado desde entonces, tenía como protagonista a la afición: sus filias y sus fobias, sus pasiones desbordadas, emociones con vida propia; vínculos que sucedían predominantemente entre los hombres de la familia, que encontraban en el futbol una manera de relacionarse, marcada por la acción, para ser.

A través de mi padre, hermano, tío y primos, fue que conocimos estos relatos que tuvieron eco a lo largo de muchos fines de semana de nuestra vida familiar.

Ir al estadio era todo un suceso. Con el pretexto del partido, horas antes emprendían la salida para peregrinar de puesto en puesto probando cualquier cantidad de antojitos, garnachas aún no gentrificadas, sin pretensión de estrellas Michelin: se sabían en el verdadero paraíso del disfrute de la gastronomía jalisciense. Durante ese tránsito, la emoción iba poco a poco tomando forma.

Mi hermano recuerda con nostalgia esos días. Iba con gran entusiasmo por el ambiente, los colores y olores que se mezclaban sin pedir permiso entre los pasillos, que eran parte del ritual mismo de compartir un espacio donde la distinción de clases o el poder económico aún no eran las estrellas en la conversación.

Amigas y amigos que solían asistir al estadio en los años ochenta y noventa crecieron con un futbol vinculado más al mundo de las emociones y los afectos, que a la sociedad del espectáculo a la que se refería Guy Debord.

Aún hoy, la energía que circula durante un partido de tu equipo atraviesa la separación habitual entre propios y extraños diluyéndose en una sola colectividad por los minutos que dure el juego. Las derrotas se lloran con lágrimas de dolor, porque ser aficionado de un equipo no pasa por serle fiel al mejor, sino simplemente por ser fiel. Lealtad al equipo, aunque gane, como exclaman los seguidores del Atlas de Guadalajara, es algo que permite, desde un cuerpo presente,



generar un sentido de pertenencia e identidad, atemporales, con lo que el equipo representa, que por cierto representa de manera diferenciada de persona en persona; nada más cultural que una práctica humana que pasa de lo individual a lo colectivo y viceversa.



«La buena noticia es que el fútbol, con todos sus altibajos y sus manipuleos mafiosos, seguirá siendo una práctica cultural que continuará despertando pasiones, a pesar de la FIFA o de cualquier gobierno en turno»

El fútbol es uno de los deportes más populares de todos los tiempos, y popular es un término que por su desgaste en manos de, curiosamente, el populismo, conviene precisar. Por lo pronto asidas a las definiciones que nos ofrece la Real Academia, al menos cinco, cito un par: «que es estimado o, al menos, conocido por el público en general. Y que está al alcance de la gente con menos recursos económicos». Por ello cobra sentido que la movilidad social de los jugadores provenientes de distintos estratos sociales, sea uno de entre tantos factores que le ha permitido a este deporte anclarse en nuestra cultura mexicana como uno de los más significativos y poderosos para mover masas.

Los aficionados de cualquier equipo no pasan por entender de razones, sino de pasiones que, paradójicamente, en el debate, intentan razonar, o algo similar. Una profesión de fe, una manifestación de esperanza, son parte sustantiva de la lealtad a prueba de la realidad, a prueba del tiempo, a prueba de derrotas.

Aún sin atender con asiduidad el juego, ha sido inevitable escapar de las conversaciones, las que sean, que durante meses no han dejado de tener un componente, o más, del Mundial. Algunas de mis inquietudes nacieron de estas preguntas: en Guadalajara, ¿Cuatro partidos de todo el Mundial? ¿De la fase inicial? ¿La inversión pública, todo el aparato mediático, para cuatro partidos? (En 2025, Shakira llenó cuatro fechas en el mismo estadio, atrajo a miles de turistas, nacionales y extranjeros y no requirió fondos del erario).

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) tiene una ocupación hotelera sostenida, desde hace muchos años, de por lo menos 90% de habitaciones disponibles en la ciudad. Reservadas con meses de anticipación. ¿Cuándo hemos escuchado que se hagan carreteras, nuevas líneas de transporte público o infraestructura mayor por parte del Estado con motivo de la FIL? En una semana concentra, en un punto de la ciudad, casi un millón de asistentes debidamente registrados. Ojalá el interés del Estado hubiera sucedido, pero no ha sido el caso (aunque no pierdo la esperanza). En su momento, la ampliación de Expo Guadalajara, sede de la FIL, se realizó con inversión privada. No es especulación, los números están ahí y comprueban la derrama económica de la feria del libro más concurrida del mundo, más

o menos mil 200 millones de pesos, y aumenta año con año. Es uno de los motores turísticos y económicos más potentes, no solo de la región, sino del país entero en términos culturales.



«Lealtad al equipo, aunque gane, como exclaman los del Atlas de Guadalajara, es algo que permite, desde un cuerpo presente, generar un sentido de pertenencia e identidad, atemporales, con lo que el equipo representa»

Puedo reconocer en el fútbol un fenómeno global, una parte sustantiva de nuestra cultura y por otro lado puedo desconocer y reprobar eso a lo que lo ha reducido la FIFA: un espectáculo descaradamente capitalista, leonino, como lo califica con datos la periodista Peniley Ramírez, al que hemos cedido como sociedad y como país. Nos sometimos a las condiciones de una Federación oportunista que ha llevado esta práctica popular a ser negocio de unos cuantos, excluyendo a la mayoría de la población que paga los impuestos que fueron invertidos en cumplir los caprichos de la FIFA.

Para el Mundial de 2026, lograron convencer a tres países, con contextos desiguales, de recibir gozosos pedacitos de sueños que no permearon en el ánimo de los mexicanos. Los gobiernos de las

ciudades donde se jugaron los partidos se caracterizaron por planeaciones deficientes, tardías y mal hechas, por cierto, de un Mundial anunciado hace años. La FIFA ganó de todas, todas. Se lo permitieron tres gobiernos de México que dieron maromas de celebración por recibir, por tercera vez, un Mundial que, por primera ocasión, no logró convencer ni a las multitudes que disfrutaban del fútbol, ni alcanzar los extraordinarios niveles de turismo prometido, ni una derrama económica como se anunció al inicio de toda esta fiebre mundialista. Todo en medio de momentos sumamente críticos por las diversas crisis que padece México: migratorias, desaparecidos, violencia, crimen organizado y narco gobiernos, causas de inmenso dolor para nuestro país.

Según las cifras reportadas por la ya citada Peniley Ramírez, solo el país organizador más pobre, México, aceptó las condiciones de mayor desventaja: en este país la FIFA no pagará gravámenes por la venta de boletos, transmisiones de eventos o mercancías. Para resumirlo en palabras de la también periodista Viri Ríos: la FIFA es una sanguijuela. Sobre las infladas cifras de expectativas no cumplidas en otros mundiales reporta que solo entre el 66% y el 64% de las inversiones esperadas sucedieron en los países que mejores cifras reportaron en las últimas ediciones.

La buena noticia es que el fútbol, con todos sus altibajos y sus manipuleos mafiosos, seguirá siendo una práctica cultural que continuará despertando pasiones, a pesar de la FIFA o de cualquier gobierno en turno. Porque las pasiones no se pueden administrar desde los escritorios de la burocracia o desde la codicia



irrefrenable, por fortuna, esas se escapan a la lógica capital y todavía tienen forma más humana y colectiva, esperanzadora.

Mi padre y mi hermano ya no van al estadio. En mi contexto cercano, pocas amistades continúan defendiendo su amor por la camiseta y todavía menos, son aquellas que acuden con verdadera pasión-emoción a los partidos en vivo. Para esas amistades que todavía sostienen ese vínculo con el fútbol, tienen mi promesa: voy con ustedes al siguiente partido en el estadio. Con la única condición de irnos con el suficiente tiempo para peregrinar, con devoción, de puesto en puesto por ese añorado festín gastronómico, antesala de la experiencia colectiva.



**«¿CUÁNDO HEMOS ESCUCHADO QUE SE
HAGAN CARRETERAS, NUEVAS LÍNEAS DE
TRANSPORTE PÚBLICO O INFRAESTRUCTURA
MAYOR POR PARTE DEL ESTADO, CON MOTIVO
DE LA FERIA DEL LIBRO?»**





LA DEMOCRACIA EN EL FUTBOL

PELÉ
NEYMAR JR
LEO MESSI
RONALDINHO
MARADONA
ALEXIS VEGA
SCARLETT CAMBEROS
CAROLINE GRAHAM HANSEN

10 de febrero de 2014: se publicó la reforma constitucional que incorporó el principio de paridad entre mujeres y hombres en las candidaturas al Congreso de la Unión y a los congresos estatales.// **10** años separan dos momentos fundamentales de la historia cubana: 1949-1959, la década que desemboca en la Revolución Cubana y el triunfo de Fidel Castro el 1 de enero de 1959.

E. TOUSSAINT

10

EL FUTBOL ES ESPEJO DE LA VIDA

ENRIQUE TOUSSAINT

*Todo lo que sé con certeza sobre
moral y obligaciones se lo debo al fútbol.*
Albert Camus

El futbol es universal por su simplicidad. No se necesita mucho para practicarlo. Pueden ser dos tribus de amigos enfrentados en una pequeña calle de Guadalajara, en donde las porterías son dos ficus enanos y el terreno de juego se extiende hasta la boca de la calle. O puede ser un niño o niña solitaria que mueve el balón y reproduce en su imaginación un estadio repleto de aficionados coreando su nombre mientras se dirige a la portería con la certeza de anotar. Decía Jorge Valdano que el futbol convierte lo efímero en eterno. Y es que la eternidad puede ser cosa de un instante, como bien plasmó Javier Cercas en *Anatomía de un Instante* —un texto que ya es serie de televisión. Una de las obras más prolíficas de la literatura en lengua española.

El futbol es universal por su simplicidad, pero también por su ritual perpetuo de la vida y sus menesteres. Un partido comienza y acaba. Mientras tanto, otro toma vida. Para un observador desapasionado podría ser la mismísima recreación del mito y la pena de Sísifo. La repetición sin sentido *ad nauseam*. No obstante, el futbol es todo lo contrario. Es la permanencia e inmortalidad del ritual. Byung-Chul Han, filósofo coreano radicado en Alemania, se lamentó del derrumbe de los ritos. La sociedad contemporánea como destructora de la ritualidad. El mundo digital es el de la novedad y la excitación. La ritualidad es el espacio de la repetición y la conexión profunda. El futbol es esto último: un rito que se repite como el día mismo, la democracia o la vida en sociedad.

No se necesita filosofar al extremo para encontrar en el futbol todo aquello que constituye a la humanidad. Por eso es la única





religión sin ateos, parafraseando a Eduardo Galeano. Un estadio es un ágora. Majestuoso. Impregnado de banderas que afirman la identidad de una colectividad. Los humanos somos seres que pertenecemos. No podemos habitar este mundo sin pertenecer a algo que está por encima de nosotros. El ágora se llena de cánticos, porras y gritos. La ofensa adquiere un carácter normalizado, como lo es la lucha política. Con el paso del tiempo, actitudes como el machismo o el racismo han comenzado a ser condenadas. Un espejo de la sociedad: con sus bellezas y malformaciones.

Los equipos no representan lo mismo. Ramon Usall escribió en 2021 un estupendo compendio de los clubes de fútbol políticamente más relevantes del mundo. Tituló el texto como «futbolística». En sus páginas podemos entender la relación de la Lazio romana con el fascismo, o el Livorno o el Rayo Vallecano con el comunismo; el viejo Racing de París, como símbolo histórico de la ciudad previo al PSG francés encumbrado con los petrodólares qataríes. O el fútbol barrial argentino o el amor del Colo Colo chileno con la dictadura de Pinochet. El FC Barcelona y la catalanidad. La política es una actividad humana y la unión de personas para formar un club deportivo no puede estar desprovista de una mirada política de la vida. El fútbol como ritual es también político.

Así, en 90 minutos, el campo de fútbol es el teatro de la condición humana. El Manchester United juega en el mítico Old Trafford, también conocido como el «Teatro de los sueños». En este lapso de cinco mil 400 segundos nos sumergimos en aquellas pasiones que asumimos como auténticamente humanas: el dolor, la tristeza,

la euforia, el carácter, la paciencia, la trampa, la honestidad, la empatía, la envidia, el coraje. De la misma manera que en la vida misma, en el fútbol perder o caer derrotado es aprendizaje. La victoria es eufórica, pero también pírrica. No hay victorias absolutas ni eternas, pero tampoco derrotas para siempre. Por eso Camus aprendió sobre la moral y las obligaciones del hombre en un campo deportivo. Porque es una muestra condensada de los seres humanos llevados a su máxima expresión emocional. Jugar es recrear la vida.



«El fútbol es un rito que se repite como el día mismo, la democracia o la vida en sociedad.»

Por ello se lamenta el psicólogo social Jonathan Haidt de la falta de juego en la generación Z. Como dice Haidt: «los niños necesitan mucho juego libre para desarrollarse plenamente. Es un imperativo evidente en todas las especies de mamíferos. Los pequeños retos y contratiempos que se producen durante el juego son como una vacuna que prepara a los niños para afrontar retos mucho mayores más adelante» (Haidt, 2024: 72). El juego es vida. Es desarrollo y plenitud.

Tomemos el gol como alegoría de la felicidad momentánea y un símbolo de la ebullición eufórica de la vida. No hay ningún deporte que pueda comparar alguna anotación con el gol. Una canasta, una carrera o un *touchdown* nunca van a representar lo



que significa un gol. Es único. Lo es tanto que detiene todo. Lo es tanto que provoca festejos colectivos eternos. No es un punto de tenis que pasa casi inadvertido, sino un espacio en donde el tiempo se detiene. Nada se mueve. La algarabía se petrifica. Recuerdo la caricatura de los *Supercampeones* que marcó mi niñez, hoy popularizada como Capitán Tsubasa: la pelota en la red duraba segundos y segundos dando vueltas. Era una pequeña muestra de la sensación eterna de un gol.

Soy aficionado del Barcelona y de las Chivas. Y mi vida la recuerdo también como pequeñas postales de ese mundo eterno que es el fútbol. Por ejemplo, mi hija nació cuando el FC Barcelona gozaba de uno de los tridentes más temerarios de la historia del fútbol: Neymar, Messi y Suárez. La recuerdo a ella pequeñita mientras yo gritaba como un demente con el gol de Sergi Roberto que significaba la remontaba contra el PSG en el Camp Nou (6-1). Son vidas duales: fuera y dentro del fútbol. Me casé con mi esposa Perla disfrutando del equipo blaugrana del gran Tito Vilanova que murió a causa del cáncer en 2013. En mi luna de miel pude ver a Cesc Fábregas y a Andrés Iniesta perforando el arco del Granada en el Camp Nou, ese estadio que huele a césped recién cortado como ningún otro. Tenemos dos ejes neuronales en nuestro cerebro (el derecho y el izquierdo), pero para aquellos que amamos el fútbol: están las memorias de la vida misma y como ellas se van entremezclando con el amor que sentimos por una camiseta.

No se me escapa que el fútbol como actividad humana es política, pero —sobre todo— democrática. ¿Qué sería de la historia de América del Sur sin el maracanazo

—la victoria de Uruguay contra Brasil en el estadio más grande del mundo? ¿O cómo podemos contar la historia de la Argentina —campeona del mundo— perdiendo con Arabia Saudita en Qatar 2022? ¿O qué podemos decir de la selección mexicana venciendo a una fuerte Alemania? ¿O es también el reflejo de las dictaduras como la salvaje intervención de la junta militar argentina en 1978 o el México represivo de 1970?

El fútbol no es ciencia. Tampoco lo es la democracia, aunque parezca el objetivo de estudio de la ciencia política. En democracia: el chiquito puede vencer al grande, el pobre al rico, el poderoso al impotente. Nadie pensó que Obama pasaría de ser un discreto senador de Illinois a ser presidente de Estados Unidos en dos años y menos si tenía que vencer a los Clinton y al *establishment* del partido republicano. La democracia parte del «velo de la ignorancia» de Rawls, como concepto madre. El fútbol también: las reglas deben ser justas para todos los competidores. Los poderosos suelen ganar, pero más de una vez... pierden.

El árbitro es esa figura necesaria y vilipendiada. ¿Quién quiere ser árbitro en la vida? ¿Qué niño pequeño se levanta diciendo que su sueño es ser un juez en lugar de un bombero o un astronauta? Pues, para colmo: tenían que vestir de negro. Son los hombres de negro. Aquellos que siempre serán recordados por sus errores y nunca por sus aciertos. Los porteros suelen ser algo parecido, pero al menos sobrevive una que otra atajada histórica. En el caso de los árbitros, ni siquiera los encumbrados se tiñen de recuerdos gloriosos, de decisiones correctas o de momentos valientes. Siempre serán los villanos de la



película. Lo primero que un estadio hace es ponerle camiseta: el árbitro es americanista... coreábamos de pequeños.

Sin embargo, el árbitro es el garante del estado de derecho en un partido de futbol. Al igual que en la política democrática, una victoria deportiva solo es legítima si goza de un respeto irrestricto al marco normativo. Las grandes historias de injusticia en el futbol son producto del alejamiento de las reglas o la perversión de su uso. Cuando llegamos a la casa luego de un partido polémico, nuestro corazón siempre culpa al hombre de negro por la derrota. Aunque no sea su responsabilidad. Algo similar sucede en la política, y sobre todo en los países donde la democracia no ha echado suficiente raíz. La aceptabilidad de la derrota.

Es paradójico cómo el aficionado del futbol se comporta de forma similar cuando un candidato de su preferencia no gana una elección. Aunque no haya pruebas, siempre se alude al fraude, a la trampa o al ventajismo del contrario. Incluso, cuando la repetición de una jugada deja en claro que la decisión del árbitro es la correcta, el sesgo de nuestras simpatías deportivas nos impide ver la justicia del resultado.

Es por todo esto que el futbol es más que un deporte. Es la vida sintetizada en 90 minutos. No hay virtud humana o colectiva que no quede reflejada en un campo de futbol. No es soslayable el carácter político y competitivo de 22 personas defendiendo una camiseta y buscando una victoria que va más allá del dinero. Es el honor. Es darle sentido al dolor y al esfuerzo. Por eso el futbol es universal, porque su reproducción ocurre en cada rincón del mundo: una calle, una playa, una unidad deportiva, un estadio. Es la identidad llevada al juego. Frente a las tendencias que buscan secuestrar el futbol con intereses meramente particulares o comerciales, es fundamental defender el futbol como parte de la vida de los barrios y la ciudad. El futbol es simple y así hay que mantenerlo, recordando a un tal Johan Cruyff que nos dejó hace una década.



**«NO ES SOSLAYABLE EL CARÁCTER
POLÍTICO Y COMPETITIVO DE 22
PERSONAS DEFENDIENDO UNA CAMISETA
Y BUSCANDO UNA VICTORIA QUE VA MÁS
ALLÁ DEL DINERO:
ES EL HONOR»**



ZINEDINE ZIDANE
CARLES PUYOL
FABIO CANNAVARO
JANELLY FARÍAS
RIO FERDINAND
FRANZ BECKENBAUER
ALEX GREENWOOD
JOHAN VÁSQUEZ

5 países tienen asiento permanente y derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU: China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos. // **5** presidentes reclamaron la presidencia de Argentina durante la crisis de diciembre de 2001: Fernando de la Rúa renunció el 20 de diciembre. Después pasaron por la Casa Rosada Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde.

RAMÍREZ B.

5

OTRO FÚTBOL ES POSIBLE EL FC ST. PAULI Y SU CULTURA INCLUSIVA

SAYEN RAMÍREZ BETANCOURT

Para la mayoría de personas los primeros contactos con el fútbol ocurren desde muy temprano en la vida. Ya sea porque juegan con el balón desde pequeños, ven fútbol con sus padres o incluso son llevados al estadio cuando son niños. Esto último, que las infancias disfruten del fútbol en el estadio, se está volviendo cada vez más difícil en el mundo moderno, ya que en la mayoría de las grandes ligas los precios de las entradas se han vuelto prácticamente inalcanzables para familias con ingresos normales. Además, el ambiente en los estadios de muchos clubes está marcado por enfrentamientos agresivos entre las aficiones, un ambiente poco adecuado para niños. Mientras que en varios países las gradas de los estadios se han vuelto inaccesibles y peligrosas para un entorno familiar, en el club alemán FC St. Pauli se logra algo que muchos grandes equipos han perdido: involucrar activamente a niñas, niños y jóvenes en la vida del club.

La comercialización del fútbol ha alcanzado un nuevo auge, algo que pudimos ver claramente en el Mundial 2026. Con precios de entradas desde los 160 hasta los 7 mil dólares para los juegos de fase de grupos, el mundial se volvió prácticamente inaccesible para familias sin altos ingresos. En el fútbol, la ganancia económica se ha convertido en la prioridad número uno. Con ello se pierde cada vez más lo que realmente representa el deporte: la unión y la comunidad. En el mundo comercializado del fútbol, el FC St. Pauli logra mantener un modelo alternativo. El club de barrio de Hamburgo es conocido a nivel internacional por su postura anticapitalista, antirracista y antifascista, no por sus éxitos deportivos. El St. Pauli intenta escapar de la comercialización del fútbol y conservar un auténtico fútbol de barrio. En ello, la inclusión de niños y jóvenes juega un papel esencial. En el Millern-tor, el estadio del FC St. Pauli, ubicado en el corazón de Hamburgo, los niños no sólo son tolerados como espectadores, sino incluidos como militantes activos e iguales de la cultura de aficionados. En Hamburgo, muchos niños crecen con el FC St. Pauli, incluso ya estando en la



grada antes de poder caminar bien. De esta manera los niños crecen con los valores del club desde chamaquitos, valores que en el fútbol moderno cada vez pasan más a segundo plano. Pero ¿cómo funciona el modelo alternativo de este club alemán tan especial y cómo logra involucrar activamente a los niños en su cultura de aficionados de manera tan exitosa?



«No solo se trata de formar futbolistas, se trata de formar personas con valores»

Una breve historia del F.C. St Pauli

El FC St. Pauli es un club por el que muchos hamburgueses sienten orgullo, siempre que no sean aficionados del rival local, del *Hamburger Sportverein (HSV)*. Sin embargo, el club nunca ha ganado un título importante. Al contrario: este año descendió a la segunda división tras dos temporadas en la primera Bundesliga. Entonces, ¿de qué están orgullosos los hamburgueses si el éxito deportivo del club es muy limitado? ¿qué logros puede tener un club de segunda división?

La respuesta es: están orgullosos del «fútbol alternativo» que representa St. Pauli. Este «fútbol alternativo» no se refiere a una forma especial de jugar, sino a una clara postura política progresista que el club representa hacia el exterior y vive por el interior.

El espíritu alternativo y político del club también está arraigado en el barrio de St. Pauli, del cual proviene. Este barrio de Hamburgo es uno de los distritos de ocio más conocidos de Alemania, caracterizado por bares, restaurantes, clubes, música y teatros. El «Hamburger Berg», como se llamaba antes St. Pauli, es conocido por su vibrante vida nocturna. Ahí se encuentra uno de los distritos rojos más conocidos de la República, la «Reeperbahn», también llamado «Kiez». Al mismo tiempo, el barrio está marcado por artistas y grupos políticos autónomos de izquierda. Es un barrio con una fuerte identidad cultural y política, caracterizado por ser de izquierda, progresista, antifascista, internacional y abierto a la diversidad. Además, St. Pauli está situado directamente en el puerto de Hamburgo e históricamente era un barrio de trabajadores portuarios, migrantes, prostitutas y posteriormente de activistas. Un barrio obrero de personas que no pertenecían a la sociedad mayoritaria. Tanto en el pasado como en el presente, el barrio se caracteriza por su espíritu rebelde.

El FC St. Pauli fue fundado en 1910. En aquel entonces, el barrio ubicado al lado del puerto de Hamburgo ya era rebelde, pero su identidad política aún no estaba definida. El club se fundó inicialmente como sección de fútbol de un club de gimnasia burgués. Por lo tanto, no fue concebido desde sus inicios como un proyecto político. Su identidad política activista se desarrolló décadas más tarde, en los años 70 y 80, con el movimiento de okupación de casas.

En aquellos años, Alemania atravesaba una fase de crisis: alto desempleo juvenil, gentrificación, escasez de vivienda, rearme. Surgieron nuevos movimientos



sociales como el antinuclear y el pacifista. En Hamburgo, el centro de estas protestas eran los barrios alrededor de St. Pauli y Schanzenviertel. Ahí se asentaron muchos punks, activistas, artistas y estudiantes. Además, en St. Pauli habían muchas casas vacías destinadas a ser demolidas, que luego fueron ocupadas por jóvenes activistas en protesta contra las políticas del estado alemán.

Los ocupantes exigían la preservación de viviendas asequibles y medidas contra la gentrificación. También buscaban experimentar formas de vida alternativas y construir espacios autónomos y autogestionados. Su postura era claramente antifascista. La Hafenstraße en St. Pauli se convirtió en el centro de la escena y en un símbolo del movimiento okupa a nivel nacional. Hasta el día de hoy, la Hafenstraße sigue siendo un símbolo del movimiento autónomo alemán.

Desde la Hafenstraße caminando uno llega rápidamente al Millerntor, el estadio del FC St. Pauli. En la primera jornada de la temporada 1986-1987 de la Bundesliga, por primera vez un grupo grande de punks y activistas del movimiento de okupa acudió a un partido del FC St. Pauli en el Millerntor. Debido a que St. Pauli era un club pequeño con un estadio igual de pequeño, las entradas eran baratas y accesibles. El entonces entrenador, Willi Reimann, en esos tiempos ya tenía la intención de promover un «fútbol alternativo» dentro del club. Ya que en aquel momento, el fútbol alemán estaba cada vez más influenciado por los hooligans, grupos violentos que difunden ideas nacionalistas y de extrema derecha en los estadios.

El FC St. Pauli quiso contrarrestar esto, y los activistas okupa fueron los aliados perfectos para esa misión. Además, el club aún no tenía una cultura de aficionados establecida. Los punks y activistas pudieron introducir su cultura al estadio y trasladarla al club entero. De esta manera, un club inicialmente apolítico se fue politizando con el tiempo.

Un fútbol alternativo dentro del fútbol comercializado

El FC St. Pauli se posiciona claramente contra toda forma de discriminación, contra el hooliganismo y a favor de la justicia social. Esto choca con el discurso dominante dentro del fútbol profesional, ya que en lugar de declarar al fútbol como algo políticamente neutral, el club expresa sus valores y posicionamientos políticos a través del deporte. Ante la pregunta ampliamente debatida de si el fútbol es o debería ser político, St. Pauli tiene una respuesta evidente: sí, por supuesto lo es y en el mundo que vivimos es necesario que lo sea.

St. Pauli es abiertamente progresista, antifascista y de izquierda. En su autoconcepto, el club afirma que representa «una convivencia respetuosa y una sociedad inclusiva, diversa y abierta más allá de los límites del barrio». Aunque el club hoy es conocido a nivel internacional, mantiene un fuerte vínculo con su barrio. Son los habitantes de St. Pauli con quienes el club se siente principalmente comprometido. Sigue siendo un club de barrio. Asimismo el FC St. Pauli rechaza la comercialización del fútbol. Pero ¿cómo es posible que un club que quiere evitar ser comercializado pueda sobrevivir en un entorno tan comercializado como lo es el fútbol moderno? Para ello ha desarrollado estructuras propias.



Entre otras cosas, cuenta con estrictas normas de patrocinio basadas en sus principios éticos. Mientras clubes de la Bundesliga como el Borussia Dortmund son patrocinados por empresas convertidas como la empresa armamentística Rheinmetall, St. Pauli excluye este tipo de colaboraciones. Además, el club no puede ser adquirido por multimillonarios. Está completamente en manos de sus socios. En 2024 creó una cooperativa para financiarse de forma independiente y no llegar a depender de bancos o inversores. Una cooperativa es una organización autogestionada y democrática que no está orientada principalmente al lucro. Gracias a la cooperativa que fundó el club, St. Pauli recaudó 29,2 millones de euros. Más de 22,600 aficionados compraron participaciones y por lo tanto obtuvieron derechos de decisión en el club. Todos los socios tienen el mismo derecho de voto, independientemente de su número de participaciones. Alguien que es propietario de 100 participaciones tiene el mismo derecho de voto que alguien que es propietario de una sola participación. De esta manera el club le pertenece a todos sus socios y se evita que esté bajo control de pocos inversores.

Los ingresos de la cooperativa se utilizaron, entre varias cosas, para amortizar créditos del estadio. Como resultado también el estadio Millerntor le pertenece al cien por ciento a sus aficionados. Esto no es habitual hoy en día, como muestra el caso del FC Barcelona, que en 2022 cedió los derechos de nombre de su estadio a Spotify. Desde entonces el antes llamado «Camp Nou» se llama «Spotify Camp Nou», una consecuencia ejemplar de la comercialización del fútbol.

El modelo cooperativo fue una novedad en el fútbol profesional, pero fue un ejemplo que otros clubes han seguido, como el FC Schalke 04, el club de la ciudad alemana Gelsenkirchen, que en diciembre de 2024 también fundó su propia cooperativa. St. Pauli ha demostrado cómo se puede financiar un club sin perder sus valores ni su democracia interna. Además, su política anticomercial hace que conseguir entradas sea prácticamente imposible si no eres socio del club, puesto que el estadio es pequeño, la demanda supera la oferta y los socios tienen prioridad en la compra de boletos. Por consiguiente, los tickets permanecen baratos lo que permite que el fútbol siga siendo accesible para todos aunque no traigan mucho billete.

Esta política es importante porque los socios son el corazón del club. El FC St. Pauli está organizado de abajo hacia arriba, con gran participación de sus miembros. Ellos son quienes toman las decisiones y los que forman el espíritu del club desarrollando proyectos sociales. Algo que también lo hace un club muy singular es el hecho que patrocina y ejerce diferentes proyectos sociales, desde ayuda a personas sin hogar o refugiadas hasta iniciativas para niñas, niños y adolescentes. Este último aspecto, las iniciativas para infancias y adolescentes tiene una gran importancia para el club.

La inclusión de niñas, niños y adolescentes como parte esencial de la cultura de aficionados

Uno de los proyectos más conocidos es «KiezKick», creado por el «Fanladen», el conjunto oficial e independiente de aficionados del FC St. Pauli, en la temporada



2002-2003. El proyecto permite a niños y adolescentes del barrio en situaciones socioeconómicas precarias participar gratuitamente en entrenamientos de fútbol, con el objetivo de alejarlos de las drogas y la delincuencia. La inclusión de niñas, niños y adolescentes es un componente esencial del club, ya que la preservación de un fútbol de barrio auténtico también implica involucrar a los niños y a sus familias de manera activa. En el Millerntor es habitual ver a muchos niños en las gradas, sobre los hombros de sus padres o sentados en las vallas. Muchos niños en Hamburgo crecen con el club desde pequeños y lo singular es que el St. Pauli tiene mucho éxito con sus estructuras para integrar a los niños en el club. Incluso tiene una propia plataforma para niños y adolescentes, los «Rabauken». El programa «Rabauken» ofrece actividades para niños y jóvenes, como campamentos de fútbol, fiestas de verano u otros proyectos como recoger basura. No todas las actividades están directamente relacionadas con el fútbol, pero todas integran a los niños a la comunidad del club y transmiten sus valores. Además los niños pueden aportar ideas y participar activamente, aprendiendo qué significa la comunidad, la responsabilidad compartida y la solidaridad.

Además, es muy importante para el club integrar a niños de diferentes entornos sociales. El programa está abierto para cualquier niño, independientemente de su género, origen o situación económica. Los «Rabauken» crecen en una comunidad diversa en la que la diversidad se considera algo positivo. También la postura política abierta del club influye en ellos. Tanto en el estadio como fuera del

estadio se encuentran constantemente con mensajes contra la discriminación y a favor del respeto y de la tolerancia.

Mientras otros clubes grandes ven a las y los niños principalmente como futuros profesionales o como objetivo de mercadotecnia, St. Pauli busca integrarlos en su comunidad. Por supuesto el club también cuenta con un centro de formación profesional, pero su enfoque en cuanto a los jóvenes va mucho más allá del rendimiento deportivo. No solo se trata de formar futbolistas, se trata de formar personas con valores.



«El St. Pauli de Hamburgo es conocido a nivel internacional por su postura anticapitalista, antirracista y antifascista, no por sus éxitos deportivos»

Otra estructura importante es el «Club Rabauken», una membresía infantil. Como miembro del «Rabauken-Club» los niños tienen acceso anticipado a entradas para los partidos y acceso a un bloque en el estadio que es únicamente para niños y familias. A parte de eso se ofrece un servicio de acompañamiento en días de partido para niños a partir de seis años. Así, los niños pueden vivir la experiencia de ir al estadio sin sus padres, pero acompañados. De este modo, los niños se convierten en



socios del club independientes y con derecho propio. Más que nada se les brinda la oportunidad de vivir el estadio como un espacio social y demuestra que el Millerntor sí es un espacio seguro y accesible para niños.

En el Millerntor los niños viven una atmósfera pacífica pero, al mismo tiempo apasionada. Un ambiente caracterizado por la convivencia y el respeto. Ven como los aficionados que no temen transmitir sus valores y mensajes políticos a través de pancartas, coreografías y acciones. Se divierten entre aficionados que no temen realmente vivir sus valores dentro del estadio. No se trata de imponer una ideología concreta, sino de transmitir valores como el respeto, la tolerancia y la diversidad. Por lo tanto la transmisión de valores ocurre de manera indirecta, mediante la participación e integración de los chamacos en la comunidad del club. De esta manera el FC St. Pauli consigue convertir sus «Rabauken» en personas respetuosas, democráticas y con espíritu de comunidad.

El FC St. Pauli es un club único. Su símbolo de la calavera puede parecer amenazante a primera vista, y su carácter sin duda es rebelde. Pero precisamente esa rebeldía, su distancia del fútbol comercializado, le permite mantener una cultura de aficionados inclusiva, democrática y solidaria. **En un mundo donde el fútbol gira principalmente en torno al beneficio económico, St. Pauli recuerda lo que realmente significa este deporte: comunidad, unión y la capacidad de reunir personas. Por eso logra, como uno de pocos clubes, integrar a niños y adolescentes en su cultura de club, en su cultura de aficionados transmitiendo los valores que en el fútbol moderno parecen cada vez más ausentes.** Porque conserva un modelo alternativo de fútbol, que hace posible que los chamacos se integren con esa intensidad en la vida del club. En un mundo donde el fútbol se ha convertido en producto y los aficionados en consumidores, St. Pauli demuestra que otro fútbol es posible.



**«EN UN MUNDO DONDE EL FÚTBOL SE
HA CONVERTIDO EN PRODUCTO Y LOS
AFICIONADOS EN CONSUMIDORES, ST. PAULI
DEMUESTRA QUE OTRO FÚTBOL ES POSIBLE».**



ANDREA PIRLO
ALYSSA THOMPSON
DAVID SILVA
KIANA PALACIOS
DANI JARQUE
ELLIE CARPENTER
PAULO DYBALA
CÉSAR HUERTA

21 años fue la edad mínima para ser diputado federal durante medio siglo. En 1972 una reforma constitucional redujo de 25 a 21 años la edad mínima para ser diputado. Esa edad permaneció hasta que en 2023 se redujo nuevamente, ahora a 18 años. // En 2007, **21** mujeres llegaron al Parlamento de Kenia; tres años después, la nueva Constitución incorporó un límite de dos terceras partes para evitar la sobrerrepresentación de un solo género.

A. CHACÓN

21

EL JUEGO DE PELOTA, EL JUEGO DE QUE NOS HAGAN PELOTAS ¹

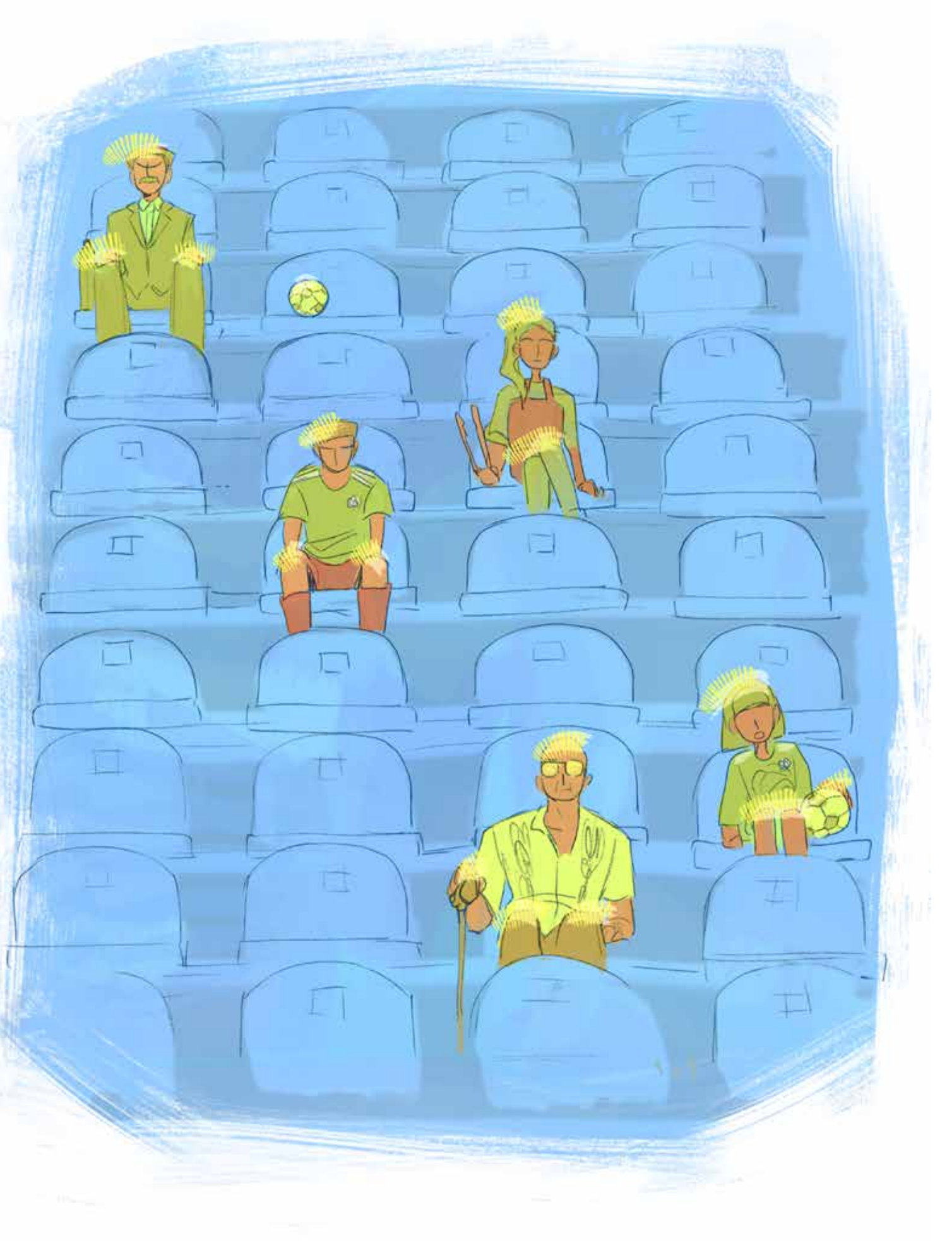
AUGUSTO CHACÓN

Cuando decimos «fútbol» de inmediato pensamos en los juegos que se disputan en ligas profesionales, en los que vemos en la televisión, locales, nacionales o internacionales; para los que además hay quienes, afortunados, mujeres y hombres (cada vez más mujeres), pueden ir al estadio. Para ambas calidades de aficionados, los remotos y los que presencian el partido en el mismísimo lugar de los hechos —como decían los clásicos—, un elemento fundamental del espectáculo es que las tribunas estén repletas.

En 2008, Jorge Valdano, quien fue futbolista profesional de élite, publicó *Los once poderes del líder*, en donde afirma: «el fútbol está tan hecho para la televisión que llegará un día en que las entradas serán gratuitas, para que las cámaras no muestren asientos vacíos». No se cumplió su vaticinio: los boletos para entrar a los estadios no cuestan poco y se venden bien. Sin embargo, ya está dicho, es verdad que ver butacas vacías en la pantalla de la tele no es estimulante, tampoco lo es para quienes van a los partidos a sentirse en comunidad; forman una comunidad efímera y festiva cuyos miembros se toman libertades ajenas a su día a día (con excepciones, claro): gritan, celebran, injurian y abrazan a desconocidos si el súbito premio de un gol lo amerita. Durante dos horas habitan un nodo del universo en el que sólo importa lo que es inherente al juego, incluidas pasiones como el odio (odio deportivo que de repente no es ajeno a los excesos) por el rival, o el amor incondicional por los colores de su equipo. A mucho menor escala, en comunidades que previamente ya lo eran, algo similar ocurre en los corrillos que se crean por las ganas de ver el fut con amigas y con amigos, en familia, por televisión: el atender el juego, tomar partido por un equipo u otro, o ni siquiera —no tener de favorito a alguno da pie para ser la cuña que incordie a los dos bandos—, dudar de las decisiones del árbitro y si es necesario (siempre lo es), insultarlo para compensar los atropellos y exaltarse como en el estadio cuando un gol es marcado.

Desde esta vertiente, el fútbol profesional, los aficionados son consustanciales al espectáculo, no solo por lo obvio, su papel de

¹ En México, “hacerse pelotas” es confundirse.





clientes, sino porque el juego sin ellas, sin ellos, es cosa menor, privada. Por ejemplo: el jugador que debe tirar un penalti del que depende el triunfo o la derrota: él y el portero, la portería y el balón, todo en un punto, como el cuento de Ítalo Calvino, y del resultado: el Big Bang, lo falle o lo anote; no es únicamente patear una pelota para meterla por entre los postes, espacio inmenso para el portero que ve al tirador demasiado cerca y apenas un resquicio remotísimo para quien cobrará la falta mientras decenas de miles los observan en el estadio y millones por televisión; esto cambia todo, el punto crece, o el universo se encoge: no es únicamente dar una patada a la esfera inflable de material sintético que pesa 450 gramos —lo que el profesional que está en esa circunstancia ha hecho miles de veces—, no, es enfrentar una responsabilidad gravísima, en el ámbito del fútbol, que no depende únicamente de habilidades físicas perfectamente entrenadas, sino de la disposición mental, del sentido del profesionalismo y que, ya mentados los clásicos de la crónica deportiva, exige nervios de acero, los que se vuelven hebras de seda ante el influjo de los aficionados que sí influyen en el juego.

Pero al decir fútbol también invocamos otro, el que se practica en todo el mundo sin más fin que divertirse seriamente. Serios y comprometidos con el juego los niños que en la calle se organizan para «echarse una cascarita» (hay reta), aunque esto está en vías de extinción. Serios y comprometidos con el juego quienes lo practican en las ligas amateurs y también semiprofesionales. Serios y comprometidos con el juego los que arman un partido en la playa, en una fiesta cualquiera (tíos contra sobrinos,

solteros contra casados, etcétera). Con muy pocos aficionados presenciando esos match, o ninguno, el fútbol callejero, el llanero, dejan en las y en los jugadores la responsabilidad de cumplir todos los roles que el fútbol profesional distribuye: la calle llena de coches, fijos y móviles, amurallada con vidrios que no resisten un pelotazo, es, mientras se juega fútbol, el estadio del Real Madrid o el Jalisco, y cada cual narra su partido y corea como una multitud sus propias jugadas; y de manera semejante ocurre en los llanos en los que el balón, al rodar, atiende más a las piedras y a la tierra que a la orden que le dé el pie del jugador, de la jugadora: ninguno siente estar haciendo algo distinto a lo que hacen las estrellas internacionales, no por soberbia o ignorancia, sino porque el juego tiene esa magia.

No se ha sabido de algún equipo que no quiera jugar porque la portería no tiene redes o porque los límites de la cancha no están pintados. Y si alguien se acomode para ser espectador, sabe que es igual de disfrutable: el fútbol es una idea compartida que sucede idéntica en cualquier lugar porque depende de acuerdos básicos y compartidos: se trata de ganarle al rival y atenerse a las reglas que, por lo demás, son sencillas y sus cambios, en la calle, en el potrero, pueden acordarse sin mayor problema y más: si contáramos todos los partidos que se juegan en el mundo cada semana, de todos los órdenes, veríamos que la inmensa mayoría no tiene un árbitro para aplicar el reglamento, bastan los convenios entre los rivales, cualquier aspecto no acordado previamente se arregla en el campo durante el transcurso del duelo; por supuesto, ocurren

desavenencias que terminan en violencia, son las menos.



«NO SE HA SABIDO DE ALGÚN EQUIPO QUE NO QUIERA JUGAR PORQUE LA PORTERÍA NO TIENE REDES O PORQUE LOS LÍMITES DE LA CANCHA NO ESTÁN PINTADOS. Y SI ALGUIEN SE ACOMIDE PARA SER ESPECTADOR, SABE QUE ES IGUAL DE DISFRUTABLE»

En 1938, Johan Huizinga, neerlandés, publicó *Homo Ludens. Ensayo sobre la función social del juego*. La traducción literal de *homo ludens* puede ser: el hombre que juega, cabría actualizarla: la especie humana juega. Huizinga sostiene que el juego (no sólo el fútbol) es elemento esencial de la cultura, previo y fundamental para el desarrollo social. El título mismo del libro es un juego muy serio del autor: opone a la idea de *homo sapiens*, la de *homo ludens*. Podemos pensar en solitario, escribir nuestros pensamientos o nomás gritarlos y desde la isla solitaria que somos echar al mar, al aire, aquello que pensamos, para ver si en el archipiélago que formamos con los otros, algunos se enteran azarosamente de lo que cavilamos y asimismo azarosamente decidan establecer un diálogo con nosotros. En cambio, para honrar el grado de *homo ludens* debemos pensar, hacer y jugar con las y los demás. De ahí que

Huizinga coloque al juego en la base del desenvolvimiento social y cultural.

No es el caso caer en el simplismo de hacer una extrapolación directa entre un juego, el fútbol, y la vida en sociedad, digamos la vida política, sin embargo, se antoja preguntar ¿somos mejores aficionados que ciudadanos? Para caber en la categoría «ciudadano» la Constitución de la República exige: poseer estatus de mexicanas, de mexicanos, ser mayor de dieciocho años y tener un modo honesto de vivir (esto último haría que no pocos perdieran la condición), queda implícito que se es ciudadano lo sepa uno o no. En cambio, el plural *somos* resulta excesivo para los aficionados al fútbol, porque con todo y que atrae a mucha gente, otra mucha está lejos de él; aunque en eso de ser aficionado también se incluye la modalidad de eventual, de amplia aplicación en espectáculos como el Mundial de cada cuatro años o en partidos que son muy esperados, los llamados «clásico», que concitan la euforia popular. Expertos y villamelones —de los habituales, siguen los juegos por moda, sin tener un equipo favorito o mayor interés que socializar, y los de ocasión, brotan por la euforia popular o por esnobismo— se dan al oficio de ser aficionados; y ya puestos en el estadio o frente a la televisión, más allá del grado de conocimiento que tengan sobre el juego, todas, todos entienden el rol a desempeñar; si es necesario, quienes saben responden las dudas de quienes desconocen las sutilezas del juego, aunque el fútbol es tan simple que no se requiere gran sapiencia para disfrutar del espectáculo, es decir: para complementarlo. Eso sí, todas, todos esos decidieron ser aficionados.

Y eso de ser ciudadanas, ciudadanos ¿Cómo se ejerce? ¿Podemos considerarlo un juego en el sentido que le da Huizinga, elemento esencial de la cultura, previo y fundamental para el desarrollo social? Desde la academia y la tradición de la ciencia política, la respuesta solemne e indignada (porque eso *ni se pregunta*) quizá sea: ¡por supuesto! Pero ¿A cuántas mujeres y hombres les interesa ser ciudadanos o saber que lo son? ¿Hay alguna emoción de por medio? ¿En dónde se juntan los ciudadanos para serlo o se practica en solitario? Recordemos la fruición con la que analistas, periodistas y comentaristas, en temporada electoral y con ínfulas de poetas, describen el acto ciudadano más constante, votar: la soledad en la mampara frente a las boletas. Y al cabo ¿Sirve de algo ser ciudadana, ciudadano? Es decir, para algo más que hacerse merecedor de una tarjeta oficial de identidad, y vaya que la expiden incluso para aquellos que notoriamente no tienen un modo honesto de vivir (no es objeto de este artículo dar nombres, o mejor: que cada cual haga su lista).

Las ciudadanas, los ciudadanos, es decir, la población de México, son muchas cosas: consumidores, mercado; parroquianos electorales; primeros causantes de la riqueza que la nación produce y que se distribuye tan mal; la semilla y la tierra y el sol y el agua desde los que florece y da frutos una cultura estupenda; pagadores de impuestos sobre los que sus administradores no rinden cuentas; son carne de las encendidas arengas políticas que los mencionan y a quienes en los hechos no atienden; son carne de cañón y rehenes del crimen organizado... pero algo aún no terminan por ser: ciudadanos, es decir, propietarios de derechos y actores en la construcción de la vida pública y en la configuración del espacio político.

Tal como se va un estadio o se congregan las personas para compartir el disfrute de un partido por televisión en el rol de aficionadas y aficionados que son parte del juego y cuya presencia tiene efectos en él, actuar como ciudadanos debería tener también consecuencias en la construcción de la vida y el ámbito públicos, a partir de tener el derecho de hacerlo, por tanto, las y los gobernantes están obligados a propiciar que ese derecho se garantice en la práctica practicándolo. Sólo que a lo largo de la historia del México postrevolucionario, quienes hacen la política —el instrumento para acordar y promover que la república sea en realidad cosa de todos— no dejan claras las reglas, nunca han dejado ver, bien a bien, de qué se trata su juego y peor: no se han cansado de sugerir que es materia que nomás ellos entienden y que con lo que se desprende de ella sólo los ciudadanos sólo puede hacer dos cosas: pagarles, muy bien, a ellos y también por aquello que necesiten para hacer lo suyo, y agradecerles, porque lo que hacen es para ellas y ellas un sacrificio enorme: no juegan los ciudadanos a ser ciudadanos, sólo atestiguan las repercusiones de los *goles* que les anotan, por lo que el marcador indica: clase política, 115, ciudadanos en dizque participación democrática, tres, y que no se emocionen, el *Video Assistant Referee* está revisando el pasado para anular sus *goles*, los muy marrulleros ciudadanos los metieron durante la efímera transición a la democracia y eso, con las nuevas reglas, implica que estaban en obsceno fuera de lugar. Como narraba el clásico Bermúdez, la democracia era suya, la tenían y la dejaron ir, o se las arrancaron sin preguntar para colocarla allá, en donde las arañas tejen su nido.



**«SI CONTÁRAMOS TODOS LOS PARTIDOS
QUE SE JUEGAN EN EL MUNDO CADA SEMANA,
DE TODOS LOS ÓRDENES, VERÍAMOS QUE
LA MAYORÍA NO TIENE UN ÁRBITRO PARA
APLICAR EL REGLAMENTO, BASTAN LOS
CONVENIOS ENTRE LOS RIVALES, CUALQUIER
ASPECTO NO ACORDADO SE ARREGLA EN EL
CAMPO DURANTE EL TRANSCURSO DEL DUELO»**



ISCO ALARCÓN
DIEGO MILITO
SARAH LUEBBERT
HIRVING LOZANO
DENISE CASTRO
ANIKA RODRÍGUEZ
KAKÁ

22 años de gobierno tuvo Mahathir Mohamad en Malasia, fue primer ministro de 1981 a 2003, convirtiéndose en el jefe de gobierno más longevo de la historia de Malasia; regresó al cargo en 2018, a los 92 años. // De igual manera, otros **22** años estuvo Santo Domingo bajo dominio haitiano. El 9 de febrero de 1822, Jean-Pierre Boyer entró en Santo Domingo y Haití pasó a controlar la parte oriental de la isla. El dominio terminó el 27 de febrero de 1844, con la proclamación de la independencia dominicana. // En 2018, el Senado estadounidense alcanzó el récord de **22** mujeres senadoras, una cifra histórica.

E. CORREA

22

CÉSPED Y ASFALTO: JUVENTUD, PASIÓN Y NO VIOLENCIA

ESMERALDA CORREA CORTEZ

La cancha como microcosmos social y territorial

Llenar un álbum con las fotografías de Pelé, Müller, Beckenbauer o Javier «Kaliman» Guzmán en el 70, de Maradona, Paulo Futre, Hugo Sánchez, Manuel Negrete, en el 86; y de Messi, Edson Álvarez y Neymar, en 2026, es uno de los recuerdos más significativos que los mexicanos tenemos de nuestra infancia, el país se ha colocado como el único en organizar y coorganizar por tres ocasiones un mundial del fútbol. Más allá de las charlas de sobre mesa, de café, el fútbol deja de ser un mero evento deportivo y se coloca en agendas políticas, económicas, educativas, acapara cada espacio de interacción y resulta ser prácticamente imposible permanecer al margen o como mero espectador, de esta suerte el fútbol se constituye como un fenómeno social con su propio lenguaje universal capaz de atravesar fronteras, clases sociales y generaciones.

Como deporte, el fútbol opera como motor de identidades, en las juventudes representa un espacio de pertenencia y ha logrado mantenerse como una de las pocas plataformas de cohesión social que subsiste a los medios digitales. En los patios escolares, las calles de la ciudad, parques y unidades deportivas millones de jóvenes en México ven en una pelota rodando el comienzo de amistades, sueños, disciplina y salud física. En México, la afición se hereda y se respeta como valor familiar, los colores del equipo son parte de la historia de las familias mexicanas.

Sin embargo, los espacios deportivos y el fútbol como fenómeno social no escapan a la realidad nacional o local representando un espejo donde se miran las desigualdades. Los estadios, la cancha, las gradas y el entorno que se genera en contexto a él reflejan las tensiones, desigualdades y violencias que atraviesan a nuestra sociedad.

La violencia en el fútbol —desde insultos sistemáticos en torneos de barrio, sanciones a la liga mexicana por uso de palabras insultantes de la afición hacia el rival hasta tragedias en los estadios en torneos de liguilla— no supone un problema de deporte en sí mismo, es un síntoma de dinámicas estructurales de violencia social, como



argumenta Alabarces (2028) el fútbol no genera la violencia por sí mismo, solo la visualiza y otorga un espacio público para que encarnen violencias incrustadas en el tejido social y económico.

Desde este contexto, el presente texto reflexiona en torno a cómo conviven las juventudes, la pasión futbolística y la no violencia en entornos marcados por la desigualdad. La importancia de analizar el fenómeno desde esta institución radica en que nos permite mirarlo desde el derecho a la ciudad y la cohesión social.



«En la cancha, el rival deportivo deja de ser un competidor para ser un enemigo absoluto, lo que ha detonado en dinámicas de violencia y encontrando en la afición contraria un catalizador ideal»

Fútbol de barrio: identidad y asfalto

Más allá de los grandes estadios de competencia y de las barras o porras que apoyan a los equipos es necesario desplazar el análisis, del impacto del fútbol en las juventudes tapatías, a las colonias populares y barrios tradicionales.

Sectores históricamente precarizados, colonias como Oblatos, el Fresno, Polanco, Santa Chila o las periferias de Tonalá o Tlaquepaque, el fútbol de barrio, jugar sobre el asfalto, la tierra, el empedrado o el concreto constituye un eje de articulación comunitaria para las juventudes.

La juventud se caracteriza por los ajustes que se sufren constantemente en la identidad, por la búsqueda de pertenencia, la necesidad de diferenciarse del otro, principalmente el adulto y el interés por pertenecer a un colectivo con quienes puedan compartir sus códigos, percepciones, metas, etcétera. Archetti (2001) sostiene que los deportes modernos representan «zonas libres» para la construcción de identidades, en el ejercicio de los deportes, afirma el autor, se pueden ensayar roles sociales y crear grupos de apoyo que la escuela o el trabajo no logran consolidar.

La «reta» en el barrio es un espacio de socialización, en el fútbol no hay espectadores, si no lo juegas, lo vives, en las colonias se forman grupos de amigos que visten la camiseta del equipo de la cuadra, ser parte de la afición de un equipo y defender los colores de la camiseta genera una comunión, aceptación o rechazo casi inmediato, ser «chivahermano» es casi como ser de la misma familia. El problema surge cuando la legítima necesidad de aceptación y pertenencia se manifiesta en odio al rival y en exclusión y alteridad radical. En la cancha, el rival deportivo deja de ser un competidor para ser un enemigo absoluto, lo que ha detonado en dinámicas de violencia y encontrando en la afición contraria un catalizador ideal.

Desigualdades estructurales: césped vs asfalto

En la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) la práctica del fútbol opera bajo una profunda contradicción que agudiza los problemas sociales entre las juventudes. Se vende como un deporte popular, democrático y accesible, sin embargo, las estructuras



de la práctica profesional y el acceso a la infraestructura de calidad se ha vuelto elitista y excluyente, la brecha económica genera violencia estructural que impacta en la vida de las juventudes marginadas.

Mientras las juventudes de sectores con ingresos económicos medios y altos pueden acceder a academias privadas con canchas de césped natural impecable, supervisión técnica, equipamiento seguro y de calidad así como visores deportivos, las juventudes de los sectores marginados disputan por los pocos espacios públicos remanentes, los cuales se encuentran en la mayoría de los casos con deterioro extremo, inseguridad, falta de iluminación y exposición a dinámicas delictivas en el entorno.

Además de las desigualdades económicas y de infraestructura que sufren las juventudes precarizadas, las diferencias generan desigualdad simbólica. El mensaje parece claro, un sector tiene acceso al césped, al éxito y a la seguridad, mientras otro grupo debe correr en el caliente asfalto. Las desigualdades incrementan la marginación social y se convierte en el camino de segregación de clases, desde el fútbol en el barrio, hasta el acceso a visores que garantizan movilidad ascendente.

El despojo de las canchas comunitarias

Un hecho importante que se ha presentado en los últimos años y que agudiza la problemática en torno a la práctica de fútbol es el hecho de la tendencia gubernamental de otorgar concesiones de canchas de pasto natural y sintético a particulares, facultad que otorgan los reglamentos a las comisiones de deporte municipales. La política pública de recuperación de espacios

públicos y comunitarios y el rescate de la infraestructura local ha derivado en un modelo comercial de privatización encubierta. Los municipios ceden la administración a particulares con el pretexto de garantizar la sustentabilidad económica, así, las canchas de fútbol en la ZMG operan ligas privadas o academias comerciales en espacios públicos, el impacto de esta práctica política es devastador para las juventudes marginadas. Produce exclusión por razones económicas, para un sector de la población que no cuenta con recursos económicos para el pago por hora de la cancha o su inscripción a academias privadas, la tarifa equivale a un despojo de su territorio comunitario.

Pagar por jugar disminuye el juego espontáneo, las concesiones priorizan torneos de liga organizados, que es lo que le genera ganancias económicas, se pierde la reta de la tarde, la de la unidad deportiva más cercana que es precisamente la que mantiene el sentido comunitario, los jóvenes del barrio juegan en el asfalto mientras miran detrás de la malla a jóvenes que sí cuentan con recursos para pagar las cuotas, en sentido coincidimos con Harvey (2014) quien argumenta que cuando los espacios públicos de ocio y recreación se comercializan los encuentros democráticos desaparecen y genera violencia reactiva.

Rostro de la violencia en el fútbol

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2022) la violencia puede ser interpersonal, colectiva o estructural. En el folclor deportivo es muy común ejercer violencia colectiva a través de la intolerancia al rival, se representa con gritos homofóbicos, cánticos o porras con frases violentas, palabras racistas y clasistas que



se gritan en los estadios en los partidos de liga profesional, en los torneos “*interbarrales*” o en las retas vespertinas. Ocultos en el anonimato que da la violencia en masa y apoyados en la complicidad de la tribuna, una u otra afición descargan violencia verbal colectiva entre sí, lo que constituye un campo de cultivo que genera la percepción social de considerar a la cancha como una zona de excepción moral, donde las reglas básicas de convivencia social no aplican.

Algunos estudios han documentado violencia física y territorial resultado del agrupamiento en barras que coinciden con el fenómeno de las pandillas, la camiseta del equipo es un pretexto para dirimir dificultades preexistentes (Dueñas, 2013).

El futbol y los valores democráticos

Aun cuando, el futbol representa un espacio donde se expresa la violencia, sostenemos que además constituye una forma de cohesión social e identificación y pertenencia comunitaria y grupal. Precisamente en este cruce de desigualdades, despojos territoriales y creación de afectos cobra total relevancia en obras como las que albergan el presente texto. La democracia no debería ser pensada de forma tradicional y procedimental desde el derecho al sufragio y el depósito de votos en una urna. La democracia es una forma de vida ciudadana, una forma de pensar y actuar colectivamente basada en la equidad, el respeto a la diversidad, la tolerancia, la empatía y la defensa de lo público como patrimonio común. Bobbio (2015) afirma que la salud en la democracia se evidencia en la capacidad de las instituciones de garantizar la inclusión y el respeto a todos los sectores sociales. Creemos que el futbol, cuando se

desarrolla desde los principios básicos de comunidad, representa un ejercicio democrático pues debe operar desde el respeto irrestricto de las reglas de igualdad aceptando reglamentos internacionales que aplican horizontalmente a todos los equipos. Es una escuela para el aprendizaje de la resolución de controversias a través de las instituciones, implica el reconocimiento del rival como par indispensable para el desarrollo del juego y, finalmente, saber perder con paz y ganar con generosidad es una prueba máxima de civilidad.



«El futbol, cuando se desarrolla desde los principios básicos de comunidad, representa un ejercicio democrático pues debe operar desde el respeto irrestricto de las reglas de igualdad»

A manera de conclusión

Estrategias como las de la UNESCO «en forma para la vida» representan un esfuerzo de mirar el deporte más allá del ocio y el entretenimiento retomando como una herramienta estratégica para el cambio social, la inclusión, la salud mental y la educación. Las concesiones de espacios públicos a particulares deben migrar hacia una gobernanza participativa donde sean las propias juventudes quienes decidan cómo gestionar y cuidar los espacios deportivos.



Es importante reconocer históricamente la relevancia del fútbol de barrio como espacio de cohesión social e impulsar las retas barriales y las ligas interbarriales con enfoque de paz que sirva como dispositivo de convivencia, recuperación de espacios, de tradiciones, de identidad barrial o local. Las juventudes de las colonias marginales no son quienes generan la violencia deportiva, son las principales víctimas de un sistema que de manera constante genera violencias estructurales, comercializa con sus pasiones y privatiza sus espacios públicos de encuentro.

La cancha improvisada en la tierra, el empedrado o el asfalto refleja el conflicto de clases frente al césped impecable. Crear procesos democráticos y de paz de la mano de las juventudes implica entender que el éxito y las capacidades individuales son un elemento secundario cuando los espacios comunes están cerrados o privatizados. Finalmente, **debemos ser conscientes que desterrar la violencia de las canchas y estadios no implica apagar nuestra alegría y pasión por el fútbol, sino entender que cuando se juega con piso parejo el césped y la paz nos pertenecen a todos.**



**ANTONIO CASSANO
PAOLO GUERRERO
VÍTOR BAÍA
DEBINHA
ARKADIUSZ MILIK
JUSTIN KLUIVERT
EUGÉNIE LE SOMMER**

El artículo **99** de la Constitución mexicana establece las atribuciones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, máxima autoridad jurisdiccional en materia electoral. Ha tenido varias reformas, entre ellas las de 1994, 1996, 2007, 2014, 2019, 2021 y 2024. // En 1927, hace **99** años, una mujer de 90 años hizo historia en América Latina: Rita Ribeira acudió a las urnas en Cerro Chato, Uruguay, y se convirtió en la primera mujer en votar en el país, en un plebiscito que decidió a qué departamento pertenecería la localidad. Faltaban todavía once años para que las mujeres uruguayas pudieran votar en unas elecciones nacionales.

D. IZAZAGA

99

GOL GANA

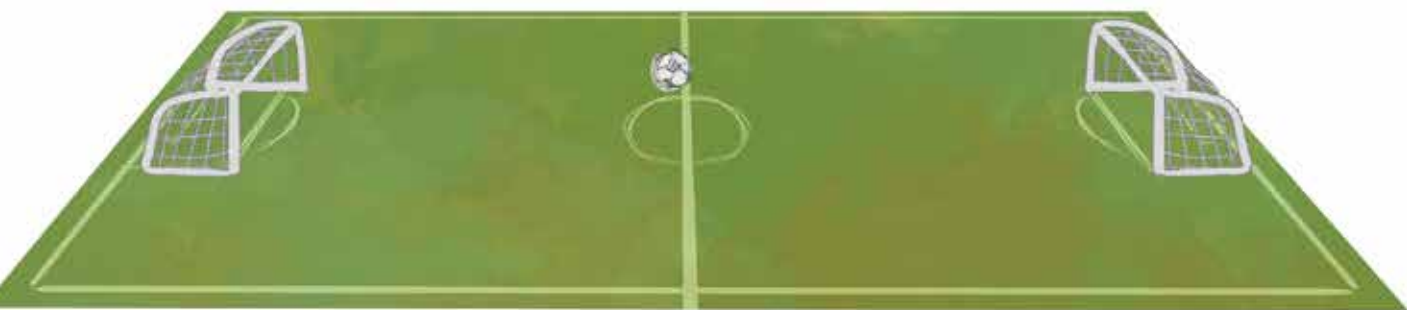
DAVID IZAZAGA

En 1985, a mis 14 años, a mí lo único que me importaba en la vida era jugar fútbol, de manera que llegaba de la secundaria (lugar del que venía también de jugar fútbol) y después de comer, me salía con mis amigos a pegarle a la pelota de plástico en una calle cerrada, en la esquina de donde vivía, justo a una cuadra del estadio Jalisco.

Casi siempre éramos mi hermano, mi amigo Marcelo y yo, pero luego empezaron a unírseles algunos más. Por ejemplo, Memo, un tipo ya mucho mayor que nosotros, que salía de una iglesia mormona que estaba (y sigue estando) justo en la calle cerrada en la que jugábamos y que nunca supimos si era el velador hijo del pastor (de almas) o el mismo pastor; Martín, el hijo del Don que cuidaba las vacas de un establo que estaba en esa misma esquina y que llegó a jugar con botas vaqueras (y a veces el Don, su papá, también jugaba); «El Pollo», un tipo medio loco y parlanchín que siempre andaba en una bicicleta rondando por las calles de la colonia y que era malísimo para el fut, pero buenísimo para el verbo, y varios más.

Como la comunidad futbolera fue creciendo, la pequeña calle se nos iba volviendo insuficiente, pero entonces ocurrió el milagro: en una parte del terreno que daba justo a la parte trasera de mi casa, alguien decidió meter máquinas para aplanarlo (o casi) y hacer una cancha reglamentaria con todo y porterías de madera y líneas de cal, ahí mismo donde decenas de personas de las tenerías de El Retiro iban todas las tardes y bajaban de sus camionetas pickup cueros lavados que clavaban en el piso para que el sol los secara.

La nueva cancha era para albergar un torneo de las colonias cercanas, mismo que se desarrollaba todos los sábados y domingos. De lunes a viernes esa cancha era nuestra. Pasamos de una calle cerrada a jugar en un espacio «reglamentario», cambiamos la pelota por un balón. Yo dejé mis tenis Charly y me compré unos tacos. Dejamos, pues, la informalidad del fut en el concreto hidráulico para irnos a un campo que si bien no era perfecto —había unas piedras tan rasposas, que en una mala barrida podías dejar media piel ahí; a veces llegaban a interrumpir las vacas que venían de pastar en terrenos más lejanos; la mitad de la cancha tenía una ligera pendiente hacia la portería norte— era nuestro.



Sí y no. Era nuestro, pero en realidad era de todos. ¿Cómo logramos —lo reflexiono ahora— que aquello no fuera un caos, que se pudiera compartir más o menos ordenadamente aquel nuevo espacio de la colonia?

De entrada, todos sabíamos que los sábados y domingos la cancha estaría ocupada por el torneo que se llevaba a cabo ahí. Entre semana, por la mañana siempre estaba vacía, era de lunes a viernes y por las tardes cuando la mayoría acudíamos a buscar con quién se podía armar la famosa «cascarita», casi siempre después de la hora de la comida y cuando ya había bajado un poco el sol.



**«En 1985, a mis 14 años,
a mí lo único que me
importaba en la vida era
jugar fútbol»**

No había quién la administrara o quién fijara las reglas de uso, de manera que todo fue operando de una forma muy, digamos, natural.

Quienes llegaban primero, tenían derecho a armar los equipos y, por supuesto, a utilizar la cancha. Al principio no éramos tantos, así que no había problema, la cancha era muy grande, de manera que si quienes llegaban querían jugar el tradicional metegol, un grupito se quedaba en la portería «buena» (la que no tenía la bajadita) y quienes llegaban más tarde se iban a la otra.

Si ese día había dos grupitos jugando ya en cada portería y llegaban después más, lo que pasaba era que los recién llegados alertaban a ambos grupos que ya había jugadores suficientes para armar el once vs once. Y había que hacer caso de ello, era una regla no escrita. Si más tarde llegaban más jugadores y se completaba otro once, los que ya estaban jugando sabían que había «reta», o sea, equipo que estaba esperando turno de juego. «¿Cuántos van?», preguntaba alguien y si la respuesta era, digamos, 6 a 4, se acordaba que el primero que llegaba a los 10 ganaba. Pero cuando el partido estaba muy reñido y el tempo pasaba lento, de plano el grito de todos para presionar era: «¡gol gana!».

Cuando jugábamos metegol, los amigos más cercanos siempre teníamos por costumbre cantar el nombre de un jugador que nos gustaba: y ahí estaban, pues, Cabinho, Hermosillo, el «Abuelo» Cruz, Brailovsky... Todos querían ser alguno de ellos, pero —otra vez— la regla no escrita era que quien lo dijera primero se quedaba con él. A mí nadie me peleaba mi jugador. Por entonces mi ídolo era José Concepción «El Concho» Rodríguez, así que en ese campo durante años yo fui el dominador de la banda derecha, gambetero y burlador y todos me identificaban (no me detendré a dar detalles de por qué) como «El Choncho» Rodríguez.

Quizá como sabíamos que esos terrenos estaban benditos, pues los había pisado el Papa Juan Pablo II (en 1979 el helicóptero que lo transportaba aterrizó justo ahí para acudir a su encuentro masivo con los feligreses, precisamente en el estadio Jalisco), se vivieron ahí momentos para

nosotros casi milagrosos: goles espectaculares, heroicas remontadas, gestas ni siquiera imaginadas en un estadio profesional.

O quizá no: muy posiblemente mi memoria romantiza esa época y éramos simples jugadores promedio de fut llanero de finales del siglo pasado.

Ahora que ya no vivo por ahí y paso cerca de la zona, me asombra ver edificios que no estaban y diversas construcciones. Tampoco está el establo ya, ni hay restos de cueros de las tenerías, ni se escucha el griterío de la chiquillada. Sólo cuando me doy la vuelta para subirme al carro e irme creo escuchar a lo lejos un grito de: «buen gol, Choncho».



REFERENCIAS

Preámbulo

Coleman, J. (1990). *Fundamentos de teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Futbol e identidad nacional en Italia siglo XX

Cante, D. (1996). Propaganda e sport negli anni trenta. Gli incontri di calcio tra Italia e Austria. *Italia contemporanea*, (204), 521–544.

De Felice, R. (1995). *Le interpretazioni del fascismo*. Laterza.

Gentile, E. (1995). *La via italiana al totalitarismo: Il partito e lo stato nel regime fascista*. Carocci.

Ghirelli, A. (1990). *Storia del calcio in Italia*. Einaudi.

Il Fatto Quotidiano (2026, 1 abril). Dopo il referendum Bocchino «analizza» anche il ko della Nazionale: «È colpa della sinistra!»

Longhi, L. (2021, 12 de julio). Trionfa l'Italia all'Europeo che ha smentito Churchill. *Enciclopedia Treccani Magazine*. https://www.treccani.it/magazine/atlane/societa/Trionfa_Italia_Europeo.html

Nello, P. (2020). *Storia dell'Italia fascista. 1922–1943*. Il Mulino.

Chile lo ve por la TV. Futbol y sociedad en 2026

Aguirre, C., & Panfichi, A. (2008). *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Else, B. (2011). *Citizens and sportsmen: Futbol and politics in twentieth-century Chile*. University of Texas Press.

Guarello, J. C., & Urrutia O'Neill, L. (2010). *Historias secretas del fútbol chileno*. Ediciones B.

Gumbrecht, H. U. (2006). *Elogio de la belleza atlética*. Katz.

Marín, E. (1991). *La historia de los campeones*. s. n.

Matamala, D. (2010). *1962: El mito del mundial chileno*. Ediciones B.

Pericles, P. (2004). *Umberto Eco y el fútbol*. Gedisa.

Vilches Parra, D. (2012). Del Chile de los triunfos morales al «Chile, país ganador»: La identidad nacional y la historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo Colo Colo F.C. 1925–1929. En *Seminario Simón Collier 2011*. Ril-UC.

Vilches Parra, D. (2016). Del Chile de los triunfos morales al «Chile, país ganador»: La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973–1989). *Historia Crítica*, (61), 127–147.

- Vilches Parra, D. (2017). *De los triunfos morales al país ganador: Historia de la selección chilena durante la dictadura militar (1973–1989)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Vilches Parra, D. (2022). The Pinochet's team: The soccer national team and the coup d'état of September 11, 1973. *The International Journal of the History of Sport*, 39(15), 1645–1662.

El Mundial del despojo. Costos públicos, beneficios privados y economía política del Mundial de fútbol 2026 en México

- ADN Michoacán. (2026). Mundial 2026 dejará 81 mil millones de pesos en beneficios para CdMx: Canacope. *ADN Michoacán*. <https://www.adnmichoacan.com/articulo/mundial-2026-dejara-81-mil-millones-de-pesos-en-beneficios-para-cdmx-canacope>
- Amnistía Internacional. (2010). *Motivos de preocupación en materia de derechos humanos durante la Copa Mundial Sudáfrica 2010*. <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2010/06/preocupacion-por-dd-hh-mundial-sudafrica/>
- ANRed.org. (2013). *Macroeventos deportivos: Nueva forma de control social y territorial en Brasil*. <https://www.anred.org/macroeventos-deportivos-nueva-forma-de-control-social-y-territorial-en-brasil/>
- Bravo, E. M. (2026, 28 de abril). Por el Mundial se generarían hasta 150 mil empleos; a la fecha hay 120 mil vacantes: Secretaría del Trabajo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2026/04/28/capital/028n2cap>
- Congreso de la Unión. (2025). *Ley de ingresos de la federación para el ejercicio fiscal de 2026*. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LIF_2026.pdf
- Contreras, J. (2026). Cuánto invirtió Guadalajara para el Mundial 2026: Estas las renovaciones. *Líder Empresarial*. <https://www.liderempresarial.com/cuanto-invirtio-guadalajara-para-el-mundial-2026-estas-las-renovaciones/>
- Deloitte. (2026). *Prepárate para el Mundial: Nuevas oportunidades para los negocios*. <https://www.deloitte.com/latam/es/services/financial-advisory/perspectives/preparete-para-el-mundial-nuevas-oportunidades-para-los-negocios.html>
- El Economista.es. (2009). Titular de Turismo sudafricano dice que hay hoteles suficientes para Mundial. *El Economista España*. <https://www.eleconomista.es/global/noticias/1756755/12/09/Titular-de-Turismo-sudafricano-dice-que-hay-hoteles-suficientes-para-Mundial.html>
- El Universal. (2025). Mundial 2026: Sector estima derrama económica mayor a 60 mil mdp; generará 24 mil nuevos empleos. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cartera/mundial-2026-sector-estima-derrama-economica-mayor-a-60-mil-mdp-generara-24-mil-nuevos-empleos/>

- FIFA. (2026). *Revisión presupuestaria 2023–2026*. <https://inside.fifa.com/es/official-documents/annual-report/2024/financials/revised-2023-2026-budget>
- Garrido, V. M., & Flores Ramírez, P. (2026, 21 de enero). Las obras del Mundial obligan a reubicar a los comerciantes informales del sur de Ciudad de México. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2026-02-01/las-obras-del-mundial-obligan-a-reubicar-a-los-comerciantes-informales-del-sur-de-ciudad-de-mexico.html>
- Gobierno de la Ciudad de México. (2026). *Sexto convenio modificatorio al contrato de fideicomiso*. Fondo Mixto de Promoción Turística de la Ciudad de México. https://www.fmpt.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Actualizacion%20Portal%20FMPT%20Marco%20Normativo%20-%202025/SEXTO_CONVENIO_MODIFICATORIO_AL_CONTRATO_DE_FIDEICOMISO.pdf
- Gobierno de México. (2026). *Mundial social*. <https://www.mundialsocial.gob.mx/>
- Gobierno de Nuevo León. (2025). *Reglamento Interior del Fideicomiso número BP13625 denominado Fideicomiso Festival Impacto Futbolístico Actual FIDEFIFA*. https://www.nl.gob.mx/sites/default/files/repositorio/Dependencias/Comisi%C3%B3n%20Estatal%20de%20Mejora%20Regulatoria/Convocatorias/2025/60_reglamento_interior_fidefifa/proyecto_regulatorio.pdf
- Hay, P. (2025). Why Chicago is not hosting World Cup games, FIFA ‘peace prize’, big UCL goals. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/athletic/6783118/2025/11/06/chicago-world-cup-2026-no-matches/>
- Hernández, E. (2026). Industria restaurantera en México tiene déficit de al menos 500,000 empleos. *Forbes México*. https://forbes.com.mx/industria-restaurantera-en-mexico-tiene-deficit-de-al-menos-500000-empleos/#google_vignette
- Janetsky, M., y Verdugo, E. (2026, 13 de febrero). El Mundial supone recortes salariales y desplazamiento para algunos pobres en la Ciudad de México. *AP News*. <https://apnews.com/article/mexico-mundial-trabajadoras-sexuales-vendedores-salarios-ec374c49c4f-6c9a27fd34d55f7a75ef6>
- Lázaro, E. (2025). La CDMX y BBVA crean fideicomiso para financiar 4,000 millones de pesos para obras rumbo al Mundial 2026. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/cdmx-recorre-fideicomiso-bbva-financiar-4-000-millones-pesos-obras-rumbo-mundial-20250721-769071.html>
- Oosterbaan, M. A. (2016). *The impact of the FIFA World Cup 2010 on unemployment in South Africa* [Tesis, Utrecht University]. <https://studenttheses.uu.nl/server/api/core/bitstreams/e1b7bdee-5760-4c98-ba80-99e71210da0d/content>
- Quintero Morales, J. (2026, 27 de marzo). Gobierno limpia de vendedores zona del estadio Azteca; los instala en área escolar. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2026/03/27/capital/031n1cap>
- Zepeda, C. (2026, 27 de abril). Se perdieron 227 mil empleos en el primer trimestre de 2026: Inegi. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/04/27/economia/se-perdieron-227-mil-empleos-en-el-primer-trimestre-de-2026-inegi>

Al árbitro lo que es del árbitro

- Elklit, J. (1999). Electoral institutional change and democratization: You can lead a horse to water, but you can't make it drink. *Democratization*, 6(4), 28–51. <https://doi.org/10.1080/13510349908403631>
- FIFA. (2026a). *Directrices sobre estadios de fútbol*. <https://inside.fifa.com/es/innovation/stadium-guidelines>
- IEPC Jalisco. (2026). *¿Qué es el Instituto Electoral?* <https://iepcjalisco.org.mx/que-es-el-iepc>
- IFAB. (2026a). *Acerca de las reglas: Reglas 1–17*. <https://www.theifab.com/es/laws/latest/about-the-laws/>
- IFAB. (2026b). *Glosario: Términos arbitrales*. <https://www.theifab.com/es/laws/latest/glossary/referee-terms/>
- IFAB. (2026c). *Programa de calidad de la FIFA*. <https://www.theifab.com/es/laws/latest/fifa-quality-programme/#fifa-quality-programme>
- INE. (2026). *Historia del Instituto Federal Electoral*. <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>
- Kirchhof, N. (2023). *FIFA fair play guide: 10 principles for a fair game*. FIFA-TELEKOM. <https://www.telekom.com/en/company/details/fifa-fairplay-guide-10-principles-1034986>
- Lara Otaola, M. Á. (2017). *When, where and under what conditions are election results accepted? A comparative study of electoral integrity* [Tesis doctoral, University of Sussex]. University of Sussex. <https://hdl.handle.net/10779/uos.23452760.v1>
- OEA. (2025). *Informe de la elección del Poder Judicial en México*. https://www.oas.org/fpdb/press/2025_MEXICO_MOE_Elecciones_Judiciales_-Informe_Preliminart_ESP.pdf
- Ortiz Flores, J., & Franco, J. F. (2024). *Calificación de la elección presidencial*. TEPJF. https://www.te.gob.mx/editorial_service/media/pdf/020120251910177486.pdf
- TEPJF. (2005). *Reformas electorales en México. 1917–2005*. https://www.te.gob.mx/ccje/Archivos/presentaciones_capacitacion/reformas_electorales.pdf

Qatar 2020: el futbol en un país sin libertades

- Amnistía Internacional. (2016). *Informe sobre Qatar*. <https://www.amnesty.org/es/documents/mde22/3741/2016/es/>
- Amnistía Internacional. (2025). *Qatar*. <https://www.amnesty.org/es/location/middle-east-and-north-africa/middle-east/qatar/report-qatar/>
- BBC. (2022). *Noticias sobre Qatar 2022*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63752575>
- Caparrós, M., & Villoro, J. (2022). *Ida y vuelta*. Seix Barral-Planeta.
- Diario AS. (2022). *Los datos definitivos de Qatar 2022: 3.4 millones de asistentes y 5900 millones de interacciones*. <https://mexico.as.com/futbol/los-datos-definitivos-de-qatar-2022-34-millones-de-asistentes-y-5900-millones-de-interacciones-n/>
- El País. (2022). *Un Mundial de ida y vuelta con Caparrós y Villoro*. *El País*. <https://elpais.com>

[com/deportes/mundial-futbol/2022-11-18/un-mundial-de-ida-y-vuelta-con-caparros-y-villoro.html](https://www.gob.mx/cultura/prensa/con-ingenio-y-tino-juan-villoro-y-martin-caparros-analizan-el-futbol)

Fuentes-Nieva, R., & Nelli Feroci, G. (2017). Los movimientos sociales en América Latina y el Caribe, la evolución de su papel e influencia, y su creciente fuerza. *International Development Policy | Revue internationale de politique de développement*.

Gobierno de México. (2012). *Con ingenio y tino, Juan Villoro y Martín Caparrós analizan el fútbol*. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/con-ingenio-y-tino-juan-villoro-y-martin-caparros-analizan-el-futbol>

Human Rights Watch. (2025). *World report 2025: Qatar*. <https://www.hrw.org/world-report/2025/country-chapters/qatar>

The New York Times. (2022). *Mundial Catar 2022*. <https://www.nytimes.com/es/2022/11/21/espanol/mundial-catar-2022.html>

Huerta Mendoza, L. (2024). Selecciones mundialistas protestan en Qatar. *UNAM Global*. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/selecciones-mundialistas-protestan-en-qatar/

Walk Free. (2020). *Disempowered, dehumanised, deported: Life under the kafala system*. Global Slavery Index. <https://www.walkfree.org/global-slavery-index/findings/spotlights/life-under-the-kafala-system/>

El fútbol es espejo de la vida

Camus, A. (1942). El mito de Sísifo. Hamish Hamilton.

Cercas, J. (2009). Anatomía de un instante. Mandadori.

Haidt J (2024). La generación ansiosa. Planeta.

Han, BC. (2019). La desaparición de los rituales: una topología del presente. Herder.

Rawls, J. (1971). Teoría de la justicia. FCE.

Usall, R. (2021). Futbolística: una vuelta al mundo a través de los clubes políticamente singulares. Altamarea.

Césped y asfalto: juventud, pasión y no violencia

Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. El Colegio de México.

Archetti, E. P. (2001). *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, N. (2015). *El futuro de la democracia* (4.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2024). *Fit for life: El deporte como acelerador del desarrollo social y la inclusión de la juventud*. Ediciones UNESCO.

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2022). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen y directrices regionales para las Américas*. Organización Mundial de la Salud.

Parada Dueñas, F. J. (2013). Barras bravas: Tensiones y convergencias desde una perspectiva híbrida. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (31), 61–85.



AUTORÍAS



CLAUDIA VARGAS

México



CLAUDIA ALEJANDRA VARGAS

Consejera presidenta provisional IEPC

Tiene dos licenciaturas (Derecho y licenciada en Criminología; Criminalística y Técnicas Periciales), dos maestrías (Derecho Electoral; Criminalística) y dos especialidades (Democracia Inclusiva; Documentos Cuestionados y Dactiloscopia). Presidenta de la Red Nacional de Ciudadanía y Organizaciones por la Educación Cívica A.C. (Red Cívica MX) y Vicepresidenta de la Asociación de Investigadores Forenses en Pro de la Justicia de Jalisco, A.C. Fue nombrada consejera electoral para el periodo del 01 de octubre de 2020 al 30 de septiembre de 2027 y actualmente es consejera presidenta provisional transitoria del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.



JOSÉ MEDINA

México



JOSÉ MEDINA MORA ICAZA

Empresario

Licenciado en Ingeniería Civil de la Universidad Iberoamericana; cuenta con dos maestrías, una en Ingeniería y otra en Administración y un doctorado profesional por la Universidad de Stanford; así como una maestría en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad Panamericana. Ha recibido reconocimientos como «Dejando Huella», entregado por Egresados IPADE, y el del Líder empresarial con enfoque humanista, que le extendió la Fundación Carlos María Abascal Carranza. En 2024 la revista *Expansión* lo coloca entre los 100 empresarios más importantes de México. Actualmente es presidente del Consejo Coordinador Empresarial y del Consejo de Com-pusoluciones. Necaxista de corazón



SERGIO ORTIZ LEROUX

Político

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por FLACSO-México. Es profesor e investigador en la UACM y docente en la UNAM. Especialista en teoría y filosofía política, democracia y republicanismo, ha publicado diversos libros y más de cien artículos académicos, además de coordinar importantes obras colectivas sobre justicia, filosofía y pensamiento político. En su niñez y adolescencia jugó en las «Águilas de Echegaray», compartiendo la cancha con Luis García. Tenía Visión de campo, pero era un tronco insuperable.



JORGE ENRIQUE ROCHA QUINTERO

Académico del ITESO

Tiene una maestría en Impactos Territoriales de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía y es Doctor en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Colabora semanalmente en medios como MegaCanal, TVC, la Segunda Emisión de Zona Tres, en el programa «Así las cosas» de W Radio y en el programa «Política en Directo» de Radio Metrópoli. Es articulista en el *Semanario de Guadalajara*, en el Portal Zona Docs y en la revista *Christus*. Atleta empedernido, defensa central por mucho tiempo y creador de la «rucascara futbolera» en el ITESO.



JOSÉ MA. CASCO

Académico de la Universidad de San Martín

Doctor en sociología. Es el coordinador académico del Observatorio de Educación Superior y profesor de investigación en la escuela de humanidades de la Universidad de San Martín. En sus años de estudiante, fue portero de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y como todo argentino, se declara amante del fútbol.



**ANDREA
BUSSOLETTI**

Italia



ANDREA BUSSOLETTI

Académico de la Universidad de Guadalajara

Doctor en Ciencias Históricas y Sociales por la Università di Firenze. Es profesor e investigador por la Universidad de Guadalajara, en el Instituto de Investigaciones en Innovación y Gobernanza. Ha sido publicado en libros y revistas científicas sobre procesos electorales, partidos políticos, formaciones de derecha, entre otros temas. Es tocayo del exfutbolista Andrea Pirlo, con quien comparte el nombre y, quizá, la pasión por el fútbol, pero definitivamente no el talento en la cancha.



SOFÍA ECHEVERRI

CDMX



SOFÍA ECHEVERRI

Artista plástica

Es miembro del Sistema Nacional de Creadores. Actualmente forma parte de la exposición fútbol y Arte, curada por Guillermo Santamarina para el Museo Jumex. No le agarró amor al fútbol hasta que vio jugar de manera limpia y creativa a la Selección Mexicana de Fútbol Femenil.



SAYANI MOZKA

México



SAYANI MOZKA

Directora editorial y ex consejera electoral del IEPC Jalisco

Doctorado en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha contribuido a investigaciones y publicaciones sobre democracia, participación y acciones colectivas como adscrita al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara. Le gusta el fútbol desde niña, aunque más bien lo suyo ha sido el arbitraje electoral en la «cancha» democrática. A causa del Covid dejó en suspenso la iniciativa de formar una Peña Blaugrana en Guadalajara. En el terreno académico, actualmente desarrolla una investigación sobre Democracia y Emociones.



DIEGO VILCHES PARRA

Historiador, docente de la PUC de Chile

Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es docente del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Departamento de Estudios Generales de la Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. Escribió el libro *De los triunfos morales al país ganador. Historia de la selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973-1989)* y el artículo «Chile's Club Palestino: Football and the Complexities of Contemporary Palestinian Identity» para el diario *Social Research: An International Quarterly*. En su juventud temprana, defendió con «la seis» los colores del club Rosas del Sur, de la comuna de San Bernardo.



JOSÉ ALBERTO GALARZA

Politólogo, ex Senador de Jalisco

Es Maestro en Pensamiento Social y Político por la Universidad de Sussex en Reino Unido. Es Profesor Investigador en el Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, donde actualmente es Director de la División de Estudios Políticos y Sociales. Además, conduce y es productor del podcast *El Estudio*, sobre política, cultura y sociedad. Es Chiva hermano de nacimiento y León Negro por elección.



MÁXIMO ERNESTO JARAMILLO

Sociólogo, académico de la Universidad de Guadalajara

Maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (donde también funge como Profesor-Investigador) y Doctor en Sociología por el Colegio de México. Hace activismo político desde el Instituto de Estudios sobre Desigualdad y otras trincheras, desde las que está en constante lucha contra la desigualdad y el mito de la meritocracia. En 2018 creó un proyecto de divulgación en torno a estos temas, llamado «Gatitos Contra la Desigualdad». Le interesa el fútbol como un factor de incidencia en el panorama mexicano de la disparidad.



CARLOS AGUIRRE

Guadalajara, Jalisco



CARLOS JAVIER AGUIRRE ARIAS

Consejero electoral del IEPC

Tapatío y atlista de nacimiento. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Guadalajara y la maestría en Comunicación Estratégica y Derecho Electoral. Autor de la novela *El silencio del polvo* (Pollo Blanco, 2020). Es rojinegro y vio al Atlas Campeón dos veces, aunque usted, no lo crea.



JOSÉ WOLDENBERG

Monterrey



JOSÉ WOLDENBERG

Político, ex Consejero Presidente del IFE

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México, y es profesor de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución. Recientemente publicó los libros *Izquierda y Democracia* y *Ansioslóticos. Miscelánea crítica de la vida pública*. Es un fiel necaxista, y le parece que el ver un partido de fútbol en un estadio sirve para entender cómo funcionamos las personas en otros entornos, como la política.



SERGIO ARTURO

Querétaro



SERGIO ARTURO GUERRERO

Magistrado de la Sala Guadalajara del TEPJF

Es Maestro en Derecho y Doctorando por la Universidad Autónoma de Querétaro, especialista en Justicia Constitucional y Procesos Constitucionales por la Universidad de Castilla la Mancha; en Justicia Electoral por el Centro de Capacitación Judicial Electoral del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), y en Derecho Electoral por la Universidad Autónoma de México. Además, Especialista y Máster en Argumentación Jurídica por la Universidad de Alicante.



MIGUEL ÁNGEL

Ciudad de México



Instituto Electoral y de Participación Ciudadana

MIGUEL ÁNGEL LARA ATAOLA

Político

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Sussex. Es director del Hoyer Center para la Democracia, en el St. Mary's College de Maryland. Creó el Índice Global de Justicia Electoral y el Índice de Elecciones Democráticas. En cuanto al fútbol, se define como un mediocampista que corría mucho, defendía algo y anotaba poco.



RUBÍ JAZMÍN

Guadalajara, Jalisco



Instituto Electoral y de Participación Ciudadana

RUBÍ JAZMÍN BOBADILLA

Comunicóloga

Tiene una especialidad en Comunicación Política por la Universidad de Guadalajara. Desde hace diez años se desempeña como reportera y periodista en El Informador, cubriendo temas relacionados con seguridad pública, justicia, derechos humanos, democracia y gobierno. También colaboradora en Canal 44 y Magis ITESO. En 2017 obtuvo el Premio Jalisco de Periodismo. Aficionada del Chivas, nunca fue buena para los deportes, pero de niña disfrutaba correr por la banda de la cancha de la escuela para hacer "túneles" a los contrarios y asistir goles. No se pierde un Mundial desde Francia 98. Pero lo más importante: está convencida de que la política también está presente en el fútbol.



PAOLA LAZO

Guadalajara, Jalisco



Instituto Electoral y de Participación Ciudadana

PAOLA LAZO CORVERA

Empresaria y filántropa

Es doctora en Estudios Científico-Sociales. En su trayectoria, ha buscado transformar la realidad social en materia de igualdad de género, desde la academia, las políticas públicas y la filantropía. En 2020 fue nombrada titular de la Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres de Jalisco, pero actualmente se dedica a dirigir la Fundación Marisa. A pesar de su resistencia personal hacia el fútbol, se acercó a él para analizar la participación de las mujeres en la cancha y las dificultades que enfrentan para conseguir condiciones parejas, lo cual la llevó inesperadamente a disfrutar un poco del fut.



**FABIOLA
GARIBALDI**

Mazatlán, Sinaloa



FABIOLA GARIBALDI CORTEZ

Mazatleca de nacimiento, tapatía por adopción
Politóloga

Es maestra en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad Panamericana. Trabaja en el área de proyectos en el Observatorio Ciudadano Jalisco Cómo Vamos. También es Profesora en el Tecnológico de Monterrey Campus Guadalajara y colabora en el colectivo Ciudadanos por Municipios Transparentes (CIMTRA). Le apasiona incidir en la mejora de lo público; ha participado en múltiples proyectos e iniciativas de monitoreo, evaluación y rendición de cuentas en Jalisco. Esa pasión por los datos y lo colectivo la traslada a su afición por el fútbol: disfruta tanto del juego como de sus estadísticas y es fiel a los Pumas.



**EDUARDO
BOHÓRQUEZ**

Ciudad de México



EDUARDO BOHÓRQUEZ

Transparencia Mexicana
Politólogo

Maestro de Estudios del Desarrollo por la Universidad de Cambridge. Es Director de Transparencia Mexicana, impulsor de la agenda Agua, Biodiversidad y Clima para México y asesor estratégico del Programa Anticorrupción Contra la Desigualdad en México. Impulsa contrataciones de gobierno que no solo sean abiertas, sino incluyentes y sustentables. En el fútbol, no le va a la FIFA, por obvias razones.



**LOURDES
GONZÁLEZ**

Guadalajara, Jalisco



LOURDES GONZÁLEZ

Productora, directora escénica y gestora cultural

Es Maestra en Comunicación con Especialidad en Ciencia y Cultura por el ITESO. Fue Secretaria de Cultura del Estado de Jalisco, Directora de Formación en Investigación del Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato, del Centro de las Artes del mismo estado, y de Artes Escénicas y Literatura en la Universidad de Guadalajara, entre otras. No tiene ninguna cercanía con el fútbol como deporte. Lo que le interesa de él, es todo eso que no es fútbol.



**ENRIQUE
TOUSSAINT**

Guadalajara, Jalisco



ENRIQUE TOUSSAINT ORENDAIN

Analista político

Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara. Es analista político en radio y televisión y escribe todos los sábados para el periódico Milenio, acerca de temas como política e ideología. Ha sido profesor en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente y en la Universidad de Guadalajara, así como conferencista en distintas instituciones educativas. Director de Doxa Inteligencia Política. Cree, como dice Valdano, que el fútbol es lo más importante de las cosas menos importantes. Aficionado al fútbol de tiempo completo. Socio del F.C. Barcelona y amante del fútbol total.



SAYEN RAMÍREZ

Hamburgo, Alemania



SAYEN RAMÍREZ BETANCOURT

Estudiante, hincha del St. Pauli

Nació y creció en Hamburgo, Alemania, donde recientemente concluyó su Abitur (bachillerato) a los 18 años y destacó al ganar el prestigioso concurso estatal de debate para jóvenes Jugend debattiert. Hija de padre chileno y madre ecuatoriana, mantiene un vínculo profundo con sus raíces latinoamericanas. Impulsada por este lazo cultural, durante 2025-2026 emprende un voluntariado en el Centro Educativo «La Barranca» (Zapopan, Jalisco), como voluntaria de la organización alemana Das Kindermissionswerk-Die Sternsinger a través del programa Weltwärts del gobierno alemán, enfocándose en apoyar la formación académica de niños de familias de bajos recursos. Sus padres se conocieron en el icónico barrio de St. Pauli en Hamburgo, motivo por el que creció siendo una apasionada aficionada del club de fútbol F.C. St. Pauli.



**AUGUSTO
CHACÓN**

Ciudad de México



AUGUSTO CHACÓN

Periodista

Maestro en Literatura del Siglo XX. Dirige el Observatorio Ciudadano Jalisco Cómo Vamos. También co-conduce el programa *Así las cosas*, Jalisco en W Radio. Además, tiene una columna semanal en el periódico *El informador* y participa en el programa Periodismo en Plural, de Televisa. Ha publicado capítulos en diversos libros colectivos y es consejero de la Fundación Marisa. Procura no extrapolar la vida y el juego, pero le resulta inevitable sospechar que el fútbol es una caja de Petri en la que se puede observar la interacción entre lo colectivo y lo individual, así como ciertas actitudes sociales.



MARÍA ESMERALDA CORREA

Académica de la Universidad de Guadalajara
Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara
y Profesora Investigadora de la misma institución. Es Coordinadora de la Cátedra UNESCO de la Juventud. Desde niña ha sido aficionada de Las Chivas.



DAVID IZAZAGA MÁRQUEZ

Escritor

Escritor, editor, cronista y promotor cultural. Imparte, desde hace más de veinte años, un taller de escritura de crónica. Ha publicado libros de cuentos, y diversos textos en periódicos y revistas. Vivió gran parte de su niñez a una cuadra del Estadio Jalisco, y es Chiva hasta la médula.



SAÚL HERRERA, «QUCHO»

Monero

Saúl Herrera, conocido en el medio como «Qucho», nació en Guadalajara, Jalisco. Se formó como artista visual en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) de la Universidad de Guadalajara, donde estudió la licenciatura en Artes Plásticas. Su carrera como monero arrancó en 1997, en las páginas del desaparecido Diario *Siglo 21*. Desde entonces, ha desarrollado su carrera en medios como El Informador, Diario Récord, y Proceso Jalisco y Mediotiempo.com, entre otros. Además de colaborar con instituciones, dependencias y OSC con ilustraciones y viñetas. Es chiva de hueso colorado.



ANDREA MICHELLE RAMÍREZ

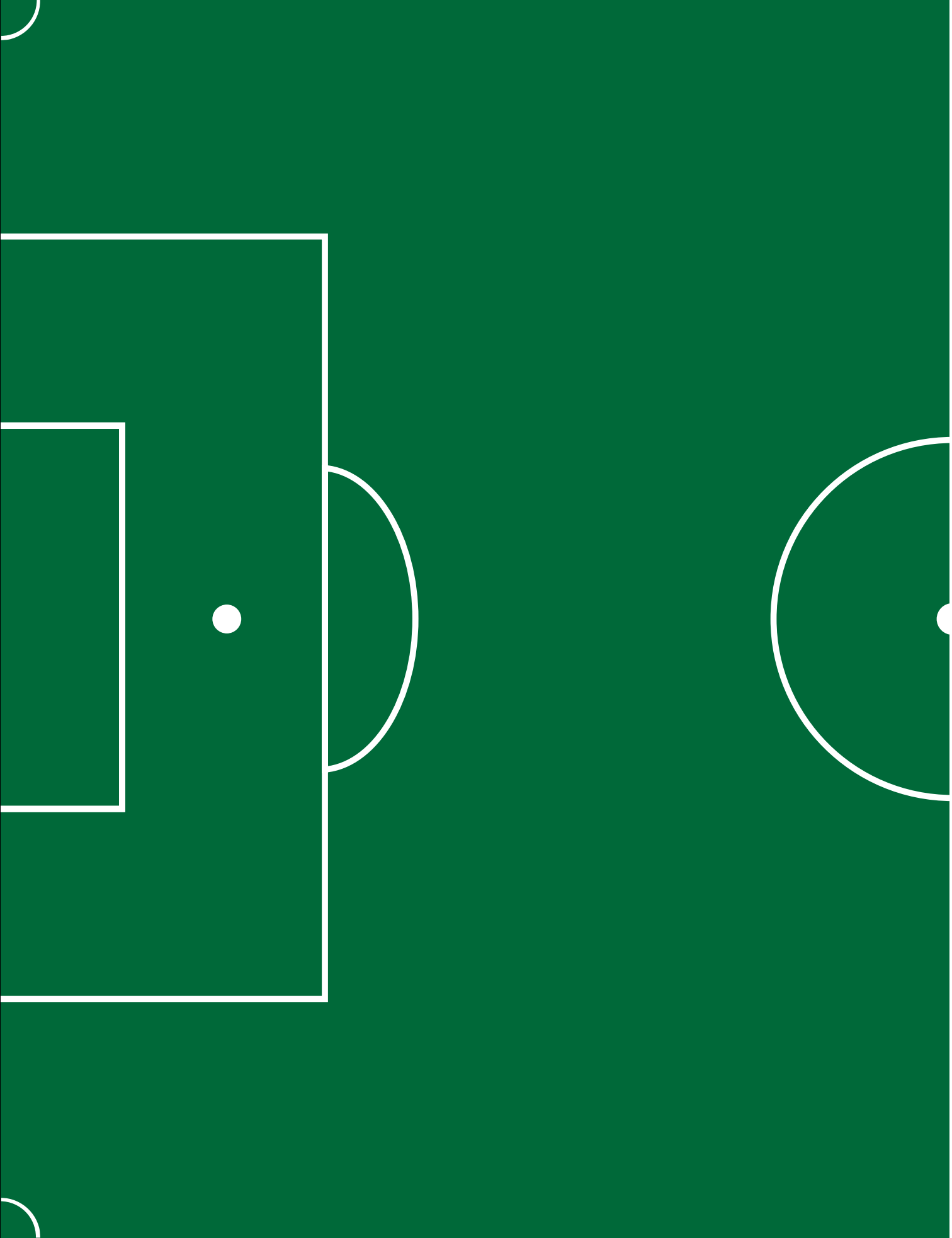
Ilustradora

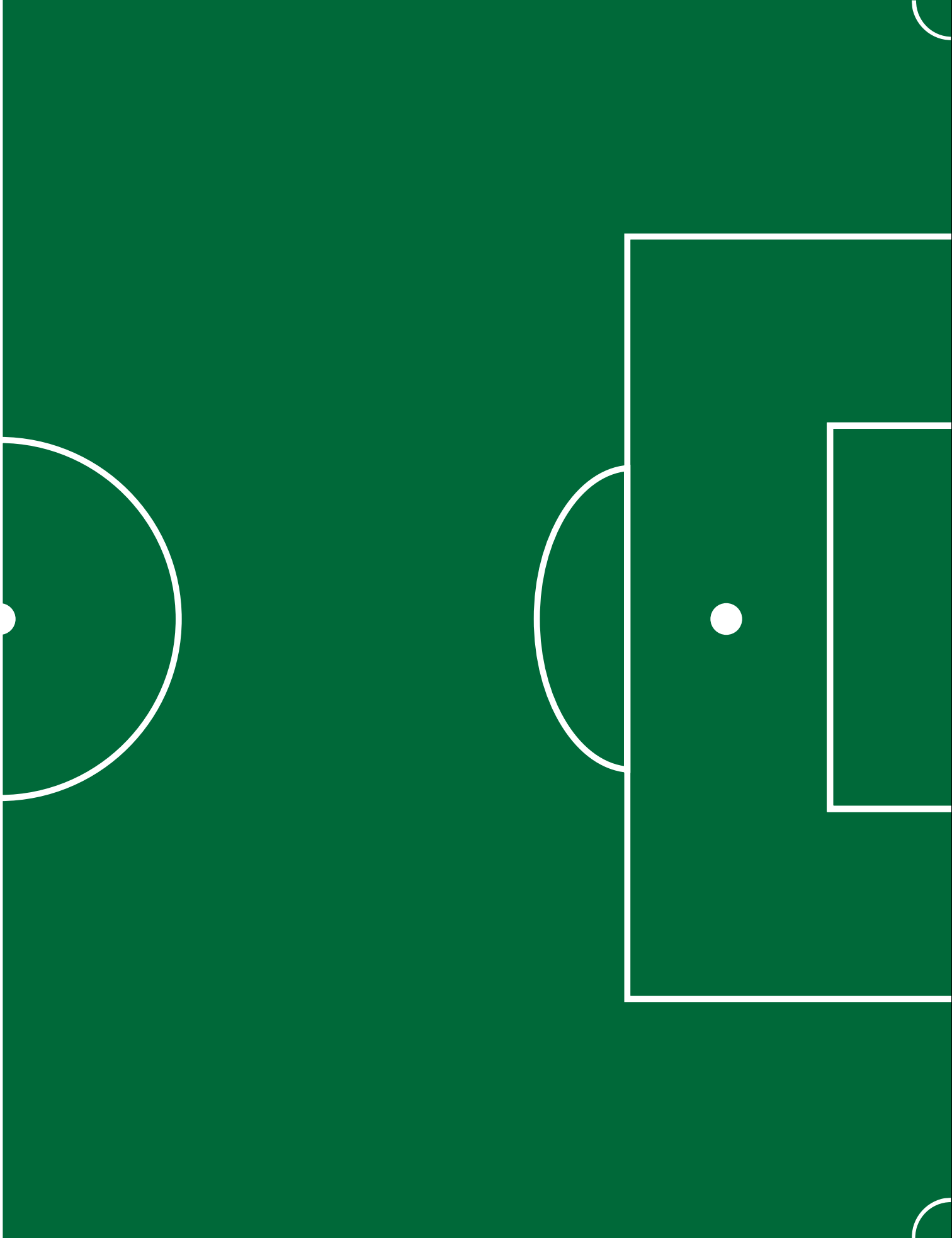
Artista mexicana autodidacta, ilustradora, escritora y editora con más de seis años de experiencia profesional e internacional como *freelancer*. Le gusta la luz entre las hojas de los árboles, los pájaros, la fantasía y el cómic, así como los diversos mundos en los videojuegos y la literatura. Estudió Escritura Creativa en la Universidad de Guadalajara y fue residente en La Casa del Autor Zapopan para trabajar en su novela gráfica en 2024. Su carrera futbolística terminó cuando, jugando con sus primos en casa de su abuelita, decapitó una figura de porcelana de Limôges que usaban de poste.

Esta primera edición *de Fútbol y política. La democracia en juego*, se terminó de imprimir en septiembre de 2026 en los talleres de Imprejal, Nicolás Romero 518, barrio de Santa Teresita, C.P. 44290, Guadalajara, Jalisco, México. A cargo de la Dirección Técnica de la edición estuvo Sayani Mozka, el cuerpo técnico editorial lo integraron Carlos López de Alba, Esteban Pérez de Alba, Ana Sofía Ortiz y Sabine Núñez; la obra de portada es de la artista Sofía Echeverri; en el diseño gráfico y editorial formaron línea de defensa Juaser Reyes, Héctor David Pérez López y Francisco Guerrero. Por las bandas, en la diagramación, estuvieron Alejandra Ramírez Mendivil y Demetrio López.

El tiraje fue de 1,300 ejemplares.







La alineación de *Fútbol y política: la democracia en juego* proviene de orígenes diversos, pero comparte una misma raigambre: el gusto por el fútbol y la imagen que nos devuelve como un espejo de pulsiones sociales y democráticas entre los siglos XX y XXI. En esta selección se reflexiona sobre el balompié como fenómeno social y sobre su vínculo literario, metafórico y político con la democracia y las elecciones, teniendo como pretexto la realización de la Copa Mundial 2026, por primera vez celebrada en tres países: México, Estados Unidos y Canadá, mediante un análisis transversal de la historia del fútbol y la democracia moderna. Confiamos en que su lectura abra nuevos ángulos y perspectivas sobre este deporte y su relación con la vida política. El cuadro está reforzado en la narrativa gráfica de Qucho y Andrea Ramírez, quienes ilustran las colaboraciones de esta obra. El libro está dirigido tanto a quienes disfrutan del fútbol como a quienes sienten curiosidad por los cruces entre democracia, política, participación y un arbitraje, que a nivel de cancha y en las elecciones, aplica reglas claras en el juego.